J.C



"La modelo y los lebreles"
Por Salvino Tofanari
(Cuadro perteneciente a la pinacoteca del señor Antonio Bono*)*

FRAY MOCHO

Nº 645


FÓSFOROS
MARCA
VICTORIA
RESISTENTES Á LA HUMEDAD



FRAY MOCHO

Año XIII | Buenos Aires, 2 de septiembre de 1924 | Núm. 645

El 99º aniversario de la independencia uruguaya



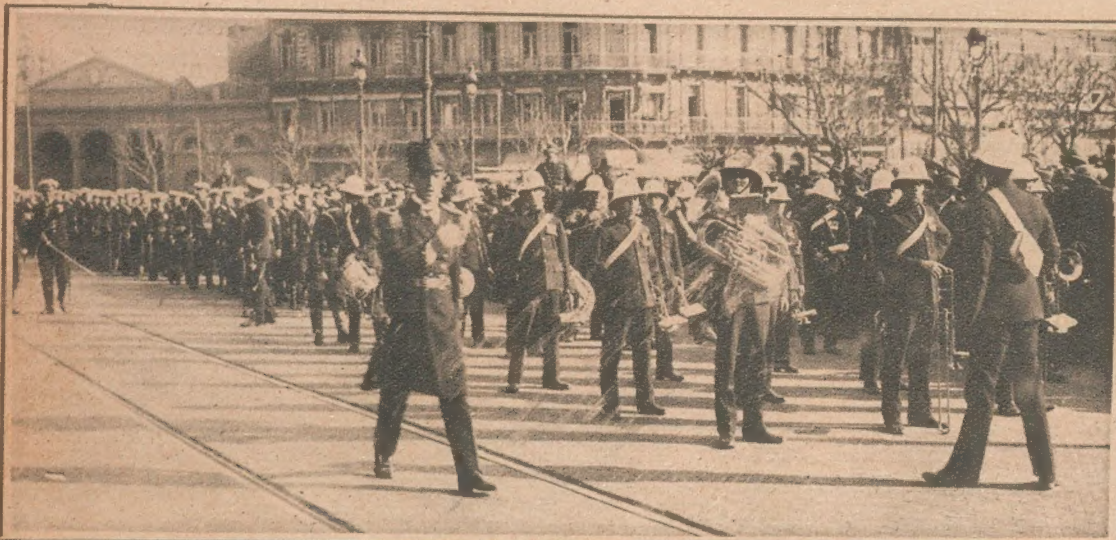
Parte de la concurrencia que asistió al banquete ofrecido por la comisión directiva del Club Oriental, en conmemoración del 99.º aniversario de la independencia del Uruguay. Los ministros de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo, de Guerra, general Justo, de Marina, almirante Domecq García, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo, el general de Vedia, los señores Golfarini, Eusebio Giménez, presbítero Olivari y otros caballeros, antes de realizarse el acto.

De la estada de la división naval británica, en aguas argentinas



El ministro de Marina, almirante Domecq García, acompañado del contraalmirante sir Hubert Brand, jefe de la división, de los comandantes de los cruceros ''Delhi'' y ''Danae'' y de otros jefes y oficiales británicos y argentinos, a bordo del crucero ''Buenos Aires'', después de servido el almuerzo en la cámara de este buque, con que el almirante Domecq García, obsequió a los marinos ingleses.





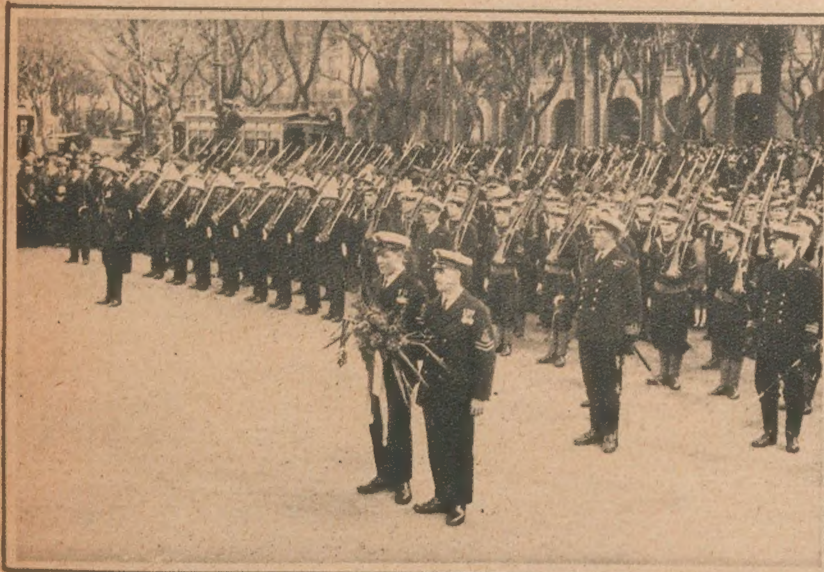
La banda de música de la división británica que encabezó el desfile de la marinería de los cruceros "Delhi" y "Danae", realizado ante el presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear.



El contraalmirante sir Hubert Brand, jefe de la división inglesa, y el ministro de Marina, almirante Domecq García, escuchando la ejecución del himno británico



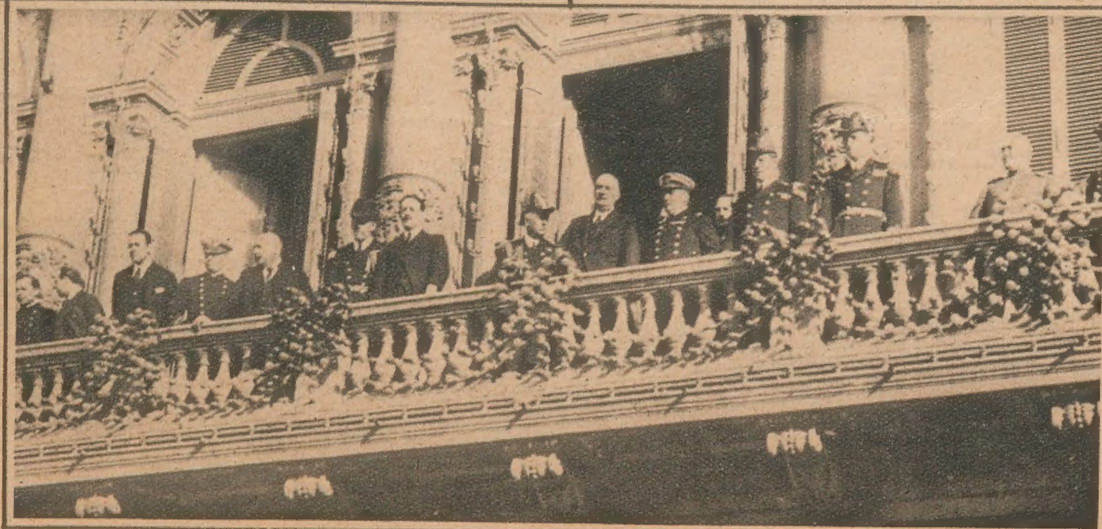
Fuerzas de marinería de desembarco desfilando en columna frente a la casa de gobierno.



Momentos antes de colocar la corona de flores naturales, que los marinos británicos depositaron al pie del monumento del almirante Brown.



Después del homenaje tributado a la memoria de Brown.



El presidente de la República, doctor Alvear, el encargado de negocios de la Gran Bretaña y otras personalidades, presenciando, desde un balcón de la casa de gobierno, el desfile de las fuerzas navales británicas.



FRAY MOCHO EN EL PARAGUAY — La transmisión del mando presidencial y el homenaje argentino a la memoria del general Díaz y el coronel Bogado



El presidente, doctor Eligio Ayala, y el vice, señor Manuel Burgos, nuevos mandatarios de la República, llegando a la casa de gobierno.



El coronel argentino Mohr, el doctor Tomás Ayala y otros miembros de la comitiva oficial, llegando al palacio legislativo.



Senadores, diputados y representantes del cuerpo diplomático, presenciando el acto de la transmisión del mando presidencial.



El presidente saliente, doctor Riart (1), y el presidente y vice entrantes, doctor Eligio Ayala (2) y señor Manuel Burgos (3), respectivamente, durante la ceremonia de la transmisión.



Aspecto general de la plaza situada frente al Congreso, mientras prestaban juramento los nuevos mandatarios.



El edificio del Congreso Nacional, luciendo la iluminación de su fachada.



Fuerzas de marinería argentina, pertenecientes a los cañoneros "Rosario" y "Paraná", encabezando el desfile militar.



La caballería paraguaya, desfilando.





El paso de la artillería de montaña.



Los boy scouts.



El capitán Parker, del regimiento de granaderos, conduciendo una corona dedicada por la República Argentina a la tumba del general paraguayo Díaz, vencedor en Curupaytí.



El embajador argentino, doctor Saguier, el coronel Mohr, el capitán Parker, los oficiales de los cañoneros "Rosario" y "Paraná", y demás miembros de la embajada después de tributado el homenaje a la memoria del general Díaz y coronel Bogado.

Fots. Recalde, enviadas por nuestro redactor viajero, señor Bartolomé Zambonini.

INFORMACION GRAFICA DE RIO CUARTO



El 10 de agosto último se llevó a efecto la inauguración de La Mutual Riocuartense, con asistencia de los doctores Conrado Ferrer, Leopoldo Velasco, José Zamora, J. M. Dendarys, J. A. Zavala, G. Alonso, P. Portela de Lis, B. Aparicio, señores J. Provensal, J. Castelli, C. Koval, J. Vidal, P. Badano, A. Funes y otras personas conocidas de la localidad.



Vista parcial de la concurrencia que asistió al te danzante efectuado en el casino de suboficiales del regimiento 14 de infantería, con motivo de la inauguración del nuevo local de dicha institución. En la fiesta, que resultó muy lucida, hizo acto de presencia el señor jefe de aquella unidad militar, acompañado de su familia.

Fots. Agostini.

Comentarios

La memoria y el buen humor

Hubo un tiempo en que la memoria pasaba por la más admirable de las facultades del espíritu. Los maestros de aquella época, con aire y gesto de inquisidores, exigían a sus alumnos la repetición, palabra por palabra, de lo que decía el texto de clase. ¡Desgraciados muchachos si se deslizaban por la senda pecaminosa de los sinónimos, o si apelaban a inocentes perífrasis para exponer la lección! Palmeta en mano, el maestro se encargaba de enderezar aquellas almas descarriadas, y a fin de año, gracias a las torturas del examen oral, el mundo de los loros se enriquecía con nuevos ejemplares...

Naturalmente, se impuso una reforma pedagógica. Los adelantos del siglo clamaban por inteligencias libres. La memoria pasó a segundo término; y la razón, el análisis desinteresado, y el espíritu crítico ocuparon el lugar que tan inconsideradamente había tenido hasta entonces en la historia de la enseñanza aquella mecánica y subalterna facultad.

Las consecuencias benéficas de este método racional y liberal saltan a la vista. Las nuevas generaciones, lejos de supeditar sus ideas a lo que otros han dicho y sostenido, se emancipan desde muy temprano, y con una dialéctica triunfal, arguyen por su propia cuenta en todos los campos del conocimiento, pugnando por substituir a las antiguallas del pasado, con flamantes y deslumbradores conceptos de su exclusiva fabricación.

Se diría que los funcionarios municipales, a fuer de progresistas y de jóvenes, forman en la vanguardia del movimiento. Llenos de un santo, mejor dicho, de un científico horror, a la vulgaridad de ser memoristas, practican con inconfundible elegancia el culto del olvido... No hace mucho, la estatua de Azcuénaga, uno de los próceres de la independencia más auténticamente célebres, se erguía en la soledad de la plaza en que la colocaran, sin que nada recordara su nombre. La Municipalidad había olvidado el detalle trivial de poner, al pie del monumento, la leyenda alusiva. Fué necesario que un transeúnte meticuloso pegara con engrudo un papelito revelador, para que la oficina respectiva advirtiera que no siempre es útil carecer de memoria.

Por lo demás, las crónicas administrativas abundan en ejemplos análogos. Los presupuestos, sin ir más lejos, deben rectificarse con frecuencia, porque nunca falta algún empleado o alguna dependencia íntegra, que por "inadvertencia de copia", o por otro eufemismo semejante, dejó de figurar en el inciso correspondiente.

La última víctima del inmemorismo municipal ha sido el poeta Juan Crisóstomo Lafinur. Todavía se comenta con risueña despreocupación, el cuadro que el anterior domingo ofrecía la calle de Las Heras, donde debió colocarse la placa rememorativa del centenario del poeta. Una compacta multitud, presidida por oradores oficiales, jefes del ejército, legisladores, periodistas, etc., tuvo que regresar cabizbaja sin que la fiesta pudiera celebrarse. ¿Qué había sucedido?... Nada, que el Paganel de la municipalidad, encargado de colocar la placa, se olvidó de hacerlo...

Decididamente, se impone un poco de nostalgia por los tiempos de los maestros Palmeta...

El Salón de Bellas Artes

Fué una audacia de Semprún, cuando en un medio indiferente y hasta hostil, fundó hace catorce años el Salón Nacional de Bellas Artes. Las exposiciones que le antecedieron, eran sólo tentativas aisladas de grupos animosos, que tuvieron que abandonar sus proyectos apenas iniciados. Sólo los mercaderes de cuadros malos "para la exportación", realizaban pingües utilidades, llenando de patios sevillanos, de una meticulosidad abrumadora, la mayoría de las galerías privadas, salvo unos pocos casos en que los coleccionistas de cultura, efectuaban sus adquisiciones en Europa, o aquí en Buenos Aires, en muestras de verdadera responsabilidad.

El primer salón de Bellas Artes, pudo reunir 252 obras, a las que se agregaron 19, de los becados argentinos Jorge Bermúdez, Pedro Zonza Briano, César Santiano y Atilio Terragni. Pasaron dos o tres años, y malgrado la guerra tenaz de los eternos descontentos, creció la obra de Semprún, en manera fabulosa; y no sólo permitió el conocimiento de la labor de nuestros artistas, sino que educando el gusto del público, abrióles un justo campo de compensaciones a todos sus sacrificios.

Luego, junto al viejo tronco, comenzaron a surgir potentes los renuevos. Y hoy tenemos, que después de tan larga lucha, Buenos Aires es uno de los mercados artísticos más interesantes del mundo, pues de todas partes acuden obreros espirituales, que hallan entre nosotros un grato recibimiento.

Llegamos—con el que se inaugura el 21—al XIV Salón Nacional, el cual, pese al propósito demoledor e injusto, de muchos que desearon, por espíritu de perversidad su fracaso. Él demostrará—aunque se olviden nombres por lógico desagradecimiento—que su fuerza es efectiva y mayor que nunca, puesto que la sección pintura es hermosa y considerable, y la de escultura ofrecerá piezas nobles, que han de constituir una gratísima sorpresa.

El hombre de la semana



El contraalmirante sir Hubert G. Brand, jefe de la escuadrilla británica que nos visitara recientemente. — Caricatura de Méndez Mujica.

En los dominios de Chupitegui

—¡Viejo: estoy arruinado!

—¿Y cómo che, te has ido al tacho?

—Tú sabes, perfectamente, dónde enfrasqué mis ahorros, y con ellos, mis sacrificios, mis privaciones.

—No conviene echarse a muerto en un "chato" de manzanilla ni ahogarse en un "cívico" de agua. ¡Tranquilízate! En este "chupping-house", mojarás tus penas. ¡Entremos, che!

Los amigos se internaron en uno de esos tantos "tabernáculos" que constelan el espacio aguardentoso del riñón porteño.

—Un Bitter Hugo, mozo. ¿Y vos, hermano?

—No sé qué beber, después de lo que se ha descubierto.

—¡Bah!... Metele a otro copetín literario, que en este "tabernáculo' lo despachan legítimo.

—¿Seguro?

—¡La pregunta! Esta es aguada de mi devoción, y aquí, jamás han tratado de hacerme pasar gato por liebre. ¡Cliente de primera magnitud, viejo!... ¡Mozo!

—Señor...

—Dos Bitter Hugo a la rústica.

—¿Sin papas fritas ni aceitunas?

—¡Por eso, le digo que a la rústica, mozo! ¿Ha entendido?...

Voces de mando y ruido de copas y botellas.

—¿Y cómo te has ido al tacho, viejo?

—Yo tenía, como tú no lo ignoras, 10.000 pesos depositados en la caja de ahorros del Banco de Quemú-Quemú, sucursal de Buenos Aires.

—¿Al 4 %?

—Al 5, che. Pancho Mamone y Pepín Chuco, expertos en negocios, me aconsejaron que retirara mis diez mil pesitos del Banco de Quemú-Quemú, y que, sobre el pucho, los utilizara en la adquisición de acciones de "La Gomita Primitiva', fábrica de soda y aguas gaseosas.

—Bien rumbeados. ¡Te felicito!

—Pero es el caso, que con el descubrimiento de alcoholes metílicos en la preparación de ciertos copetines que se expenden en botellas y damajuanas, la soda dejará de ser un artículo de primera necesidad en los mostradores de bars y almacenes. Porque, yo te pregunto, ¿quién se animará echar soda en aperitivos y cañonazos a base de alcohol metílico?

—Modos de ver, viejo...

—¡De verme arruinado!... ¿Qué hago con las acciones? ¿Acaso encontraré comprador por su valor nominal?

—Aguantá, que lo del metílico no te fundirá tu metálico. Semana más, y los sifones volverán a fraternizar con las botellas. ¿Recuerdas la campaña contra los adulteradores de comestibles?... Mucho ruido y pocas nueces. Escoba nueva barre bien... Y hoy como ayer, se despachan salamines de carne de cuzco y morcillas de sangre de potro.

—Vuelvo a la huella del optimismo. ¡Gracias! ¡Mozo: ítem más de Bitter Hugo!

El valor en dosis

En el país de las grandes especulaciones, de los truts y de los grandes inventos, se ha descubierto una planta que tiene la propiedad de dar valor a quien la toma. No se trata de ningún licor espirituoso, porque ya sabemos que la ley seca lo prohibe.

Según telegramas, el Capic, que así se denomina la planta, infunde al más cobarde un valor a toda prueba y le improvisa héroe en menos de cinco minutos.

Entre nosotros, por fortuna, no necesitamos de ningún estimulante para darnos valor. El culto al coraje está a la orden del día.

LA SUGESTIÓN DE HORMAN

Un cuento de ALBERTO GHIRALDO

I

—¿A pistola?
—Sí; a pistola.
—¿Apuntando?
—Diez segundos.
—¿Pasos?
—Veinte.
—¿Hora?
—Las seis y media.
—¿Sitio?
—¡Espléndido! La quinta de Andrés, bajo los manzanos en flor, frente al río azul, allá al oeste, en la parte más alta de la ciudad, la primera que baña el sol...
—¡Asesinos! Están locos todos; ella, la impávida; ustedes, los cómplices; ellos, los ciegos, los pobres...
—¡Habla, impreca, insulta; todo es inútil! Lo hecho, hecho está.
—¡Y a lo hecho, pecho! ¿no es cierto? Pues bien, sábelo de antemano: ustedes, sí, ustedes, serán los responsables de esa muerte. Más aun que él. Porque al fin él...
—Precisamente en su calidad de ofendido, él ha impuesto las condiciones. Y se aceptaban o se rehuía el lance. En cuanto a nosotros, teníamos órdenes terminantes de aceptar el duelo.
—¡Ah, bárbaros! Pero ¿no se dan ustedes cuenta del crimen? Estos ojos han visto la proeza. A veinte pasos ese hombre parte una nuez de un tiro. ¿Cómo quieren entonces ponerlo frente de Ernesto? Piensen, ¡oh, irresponsables!, que nuestro buen sabio no ha manejado una arma en su vida.
—Tampoco había tenido ninguna aventura, y sin embargo...
—Sí, una y basta: porque en ésta lo perdemos para siempre, lo perdemos.
—Lo que puedo asegurarte es que él permanece sereno, confiando quién sabe en qué estrella.
—¿No sería posible aún alguna estratagema que impidiera el encuentro? Medítalo, Juan.
—Bátete tú por él y asunto concluído.
—¡Ah, farsante trágico! ¿conque yo por él? ¿Y por qué no? Puedes creerlo: no sería yo su padrino, a buen seguro, pero su reemplazante sí, sin titubear.
—Bueno, basta. Déjate de reproches y ve luego al club, donde nos será dado presenciar un espectáculo raro en verdad: el de un hombre que no teme a la muerte.
—Hasta luego, entonces.
—Hasta luego.
Y en medio del bullicio de la calle estréchanse las manos los dos amigos.

II

En el club.
—Debe ser curioso el caso. Cuenta tú los detalles. Todos, sin omitir ninguno.
Y un rubio ladino y buen mozo, poniendo en sus frases cierta especie de voluptuosidad propia del tema, explicó cómo Ernesto Daymond, el joven estudiante, gala y orgullo de su curso, había conocido a la bella y valiente mujer, causa del sonado drama cuya última escena debía desarrollarse en el próximo amanecer.

Como siempre, la casualidad los había unido. Entregados a sus libros, él hacía vida de estudio y de miseria. Triste estancia lo guardaba en el piso último de conocidísimo hotel, parodia de piedra de la organización social que alcanzamos, lujo desbordante en la base, modestia afectada, pasar dificultoso en el centro, fuerza, trabajo, dolor arriba.

Allí, arriba, estaba Daymond, el joven estudiante, gala y orgullo de su curso, y allí, arriba había llegado ella. Vera, la valiente, la impávida compañera de aquel tirador célebre, por su "suerte de la nuez", difícil y peligrosa en verdad. Imaginaos que, finalizando una serie de admirables ejercicios de tiro, en los cuales se hallaba siempre en peligro la vida de Vera, ésta sacaba del bolsillo izquierdo de su pantalón azul una pequeña nuez que colocaba, serena, majestuosa, heroicamente, sobre su hermosa cabeza, en el centro mismo de su cabellera, partida con sencillez en dos como la de un muchacho. Un momento de silencio absoluto, una racha fría cortando el ambiente de la sala, y el estampido llegaba aliviando la sofocación de muchos pechos. La nuez había saltado al aire convertida en fragmentos microscópicos, y Vera, tranquila, serena, casi fría, saludaba con ademán gentil a un público más entusiasta cada noche.

Cómo amor encendió aquellos dos corazones, ni se pregunta, ni se explica. No hay para qué. Baste saber que los ojos de Vera habían entrado proyectando torrentes de luz nueva en el mísero habitáculo de Ernesto, y que éste fué feliz hasta que un descuido, una indiscreción, una fatalidad, si queréis, hizo que el terrible y celoso dueño, el célebre tirador Horman, los sorprendiera en pleno y delicioso idilio.

Horman hubo de matar a Ernesto en aquella ocasión. Pero cuenta éste que los ojos de Vera lo salvaron. ¡Cómo miraron a Horman los crueles, los bellos ojos! Eran ellos, sin duda, los que guiaban la mano del tirador en el teatro. Y al hacer esta observación recordaba el estudiante la forma en que Vera miraba a Horman cuando un tiro fallaba el blanco. Era indudable: los crueles, los bellos ojos guiaban la mano del tirador en el teatro...

III

A las seis y media, padrinos y duelistas estaban sobre el terreno. A pesar de lo que pudiera suponerse, el aire de Ernesto no era el de un condenado a muerte. Por el contrario, su seriedad aparente, si no asombraba, infundía algo de misterioso y sugerente en aquel soberbio despertar de primavera en que por vez primera iba a jugarse la vida en una forma tan loca.

La verdad es que en ese momento él no tenía presente sino los ojos de Vera, los crueles y bellos ojos cuya luz estaba en los suyos y que, podía asegurarlo, guiarían esta vez también la mano del tirador.

—"Un tiro... a veinte pasos... apuntando diez segundos..." Era exactamente la prueba de Horman en el teatro. La "suerte de la nuez"... ¡Pobre Ernesto! ¡Pobre niño! Ni el recuerdo de la clase de ofensa hecha a Horman que, por su índole, ponía al estudiante en tan excepcionales condiciones, constituía motivo suficiente para aminorar el grado de compasión que los curiosos sentían hacia Ernesto, en quien se empeñaban en ver un sacrificado a las iras del tirador. Deseos sentían algunos de insultar a Horman por cobarde.

Revisadas convenientemente las armas, indicados los sitios respectivos de los duelistas por los padrinos, y colocados aquellos en posición de hacer fuego, hubo alrededor de esta escena el mismo silencio e idéntica expectativa a la que Horman provocara todas las noches en el teatro con su célebre suerte. La imagen de Vera, fría, impasible, estática, estaba allí representada por Ernesto, cuyos ojos miraban al tirador con la misma fijeza, el mismo gesto, casi diríamos la misma amenaza, con que la bella mujer atraía hacia sí toda la simpatía de un público conmovido.

Dada la voz de "¡apunten!" se vió a Ernesto, más seguro que nunca, mirar al adversario, sacar su mano izquierda del bolsillo del pantalón y hacer el mismo ademán, sereno, majestuoso, casi heroico de Vera, al llevarse a la cabeza el fruto que la pistola de Horman no dejaba de herir nunca.

—¡Fuego! Y el prodigio fué. La bala de Horman había pasado rozando la cabellera de Ernesto por el propio sitio donde éste colocara su mano. ¡Horman había apuntado a la nuez!... El estudiante acababa de realizar con él un caso de verdadera sugestión, aprovechando en su beneficio la fuerza de la costumbre. De más está decir que la bala adversaria sólo consiguió asustar a dos gorriones que saltaban, traviesos, entre los manzanos en flor.

. . . .

Ante sonrisas incrédulas, Ernesto sostiene que los ojos, los hoy para él dulces y siempre bellos ojos de Vera, habíanle salvado la vida por segunda vez. Los bellos ojos cuya luz estaba en los suyos.

Este recio aliento...

(Del libro "Los poemas de la montaña", recientemente aparecido).

Este recio aliento de retama verde
que me va llegando de la serranía,
tiene la indomable sanidad salvaje
de la peña hirsuta de la cresta andina.

Cuando yo era niño de salud tranquila
me gustaba el noble caminar por sierras,
y después de andanzas tonificadoras
mi mullido lecho eran las laderas...

Mas andando el tiempo, el luchar terrible
por vivir incauto lo que llaman vida,
me alejó del noble caminar por valles
y del recio aliento de mis serranías...

Es verdad que tengo no sé qué misterio
de una arcana y grave conjunción de ciencias,
que en la noche obscura de cantar tranquilo
me ilumina el alma con fulgor de estrellas...

Pero bien quisiera, para mi contento,
ambular errante por las serranías
y gozar la fuerte picazón que arranca
la salvaje lumbre que en los cielos vibra.

Y al saltar potente los espacios graves
entre las quebradas y por las laderas,
con una indomable impulsión del bruto
conquistar la cumbre más altiva y fiera!

Y después mirarme cómo me expansiono
en la rumorosa claridad del día,
para al fin sentirme como enajenado,
mientras mil visiones me inmaterializan...

Oh eclosión gloriosa de mis claras horas
entre las montañas de mi dulce tierra!...
Cómo se conoce que me sois propicias,
cumbres milagrosas, brisas de mis sierras!...

Ricardo **TUDELA.**

Agosto 8 de 1923.

El último banco

se titula un bello cuento, lleno de sencillez, rico en emocionante amargura, original del escritor eslavo Josef Uhr, que ha sido especialmente traducido para "Fray Mocho" y que aparecerá en su próximo número.

EL LOCO DE LAS APUESTAS

por William J. FLYNN, ex jefe del Servicio Secreto de los Estados Unidos

Durante dos años un falsificador de billetes de banco actúa en los Estados Unidos sin ser descubierto por la policía secreta. Este hombre, que llenaba de billetes falsos las boleterías de hipódromos, es ahora un comerciante honorable.

Es difícil que los pesquisas de mi tiempo hayan olvidado a Kramer, "El loco de las apuestas", como se le llamaba comúnmente.

Morris Kramer llegaba a las carreras como si hubiera ido en un estuche a prueba de polvo; con una galera gris perla de cinta negra, el cuello muy alto y una soberbia corbata que luchaba por sobrepasar en elegancia al chaleco de corte impecable. Nunca usaba Kramer el mismo traje para volver al mismo lugar; su sastre debió ser algún genio feliz.

Hace como veinte años que apareció Kramer en Gravesend. Se dirigía a las carreras, y en el momento en que mayor era el número de los que acudían a la boletería a jugar, él compraba también boletos para cualquier caballo.

La multitud era mucha, el trabajo rápido y el entusiasmo grande. Recibía el boleto y el cambio (pues nunca apostaba los cien pesos que entregaba, sino 25 ó 50 pesos), y, pasando a otro quiosco, jugaba a otro caballo. En este sentido, no le importaba mucho cuál elegía; todos eran buenos mientras corrieran en esa carrera. Entregaba al boletero un billete falso de 100 pesos, y recibía el cambio; el trabajo, como se ve, no podía ser más sencillo.

Todos decíamos que lo atraparíamos casualmente. Pero, ¿cómo? Esta era una de las preguntas que a diario se hacía la policía secreta. No había motivos para dudar de Kramer.

Nunca se excedía en sus apuestas. No le interesaban las carreras como juego sino como medio de poner en circulación los billetes falsos.

Durante los dos años que operó en los Estados Unidos, la policía secreta llegó a saber que 25 mil pesos falsos en billetes de 100 habían entrado en circulación.

En los billetes figuraba la efigie de Benton, y, con un buen lente de aumento, se observaba que el contorno de la nariz de dicho señor no era tal como debía ser de acuerdo al grabado de los billetes legítimos. Este efecto era evidente una vez conocido; pero, sin conocerlo, nadie podría descubrirlo a simple vista.

Claro está que no fué ese pequeño error en el contorno de una nariz lo que ocasionó la caída de Kramer. Eso sólo sirvió para verificar la sospecha que originaba el papel algo diferente, al tacto, de los legítimos. Tampoco crujía el papel como era debido.

Interrogamos a los boleteros y revendedores de Gravesend, donde se producía en esos momentos el hecho de aparecer billetes falsos, y llegamos a comprobar que por lo menos 5 mil pesos de aspecto sospechoso habían pasado por sus manos; y Kramer era el que más frecuentemente abonaba con billetes de apariencia dudosa.

Los boleteros también estaban de acuerdo en reconocer que Kramer parecía especializarse en billetes de 100 pesos, aunque nunca jugaba por más de 25 ó 50 pesos; por lo tanto, siempre recibía cambio.

Lo que antecede era todo lo que teníamos nosotros como base para nuestras investigaciones.

Kramer se fué a San Luis, y nosotros lo seguimos. Se fué a la pista de Delmar, y, tan pronto como empezó a jugar, empezaron a circular allí los billetes falsos de 100 pesos.

Nos pegamos a nuestro hombre y no lo dejamos ni a sol ni a sombra. Lo seguimos del hotel a las carreras y de éstas nuevamente al hotel.

Convinimos después con los boleteros en que nos dieran todos los billetes de 100 pesos que Kramer les entregara. Hay que recordar que nosotros no teníamos pruebas en contra suya.

Al próximo día de carreras lo seguimos. Se dirigió a una boletería y jugó a un caballo. El boletero nos hizo una seña, y nos entregó los 100 pesos que acababa de darle Kramer. Fué a otra boletería y nosotros detrás de él. Entregó otra vez un billete falso de 100 pesos, que pasó inmediatamente a nuestro poder. Esta operación se repitió tres veces.

Por varios días lo vigilamos y, como no aparecían cómplices, decidimos arrestarlos antes que sospechara de nosotros y se nos escapara. Al arrestarlo, no se asustó en lo más mínimo, y con la voz más natural del mundo nos dijo:

—Comprendo que se trata de algún error. ¿No creen ustedes que se toman una molestia inútil arrestando a un hombre inocente?

—No se aflija—le contesté entonces.—Nos arriesgamos no más a tomarnos esta molestia, pues tenemos en nuestro poder 15 billetes falsos de 100 pesos que usted ha dado a los boleteros.

—¿Hablan ustedes de dinero falso? Pero, ¿están seguros?

—Completamente.

Entonces nos dijo tranquilo y sereno:

—Vénganse a mi hotel y les mostraré algo que tal vez les interese más.

Así lo hicimos. Una vez en su pieza, nos mostró una valija con 4.700 pesos legítimos y cinco billetes más de 100 pesos falsos.

Y dando a uno de los empleados de investigaciones un periódico abierto en la sección avisos, le dijo: —¿Ve esto? Léalo.

Era un aviso anunciando que se había encontrado en la estación Unión un paquete de dinero, y que su dueño podría recuperarlo dirigiéndose a "G. B. República".

—Yo he puesto ese aviso—exclamó Kramer.—Cuando llegué a esta ciudad, me encontré con este paquete de dinero al salir de la estación. Puse inmediatamente el aviso y como no había recibido aún reclamación alguna del dueño de la plata, decidí seguir publicando el aviso hasta que apareciera. Personalmente, esos 3.300 pesos no me interesan. Soy rico. Como he estado jugando, he hecho uso de estos billetes sueltos por comodidad. Si aparece su dueño, le daré un cheque.

Nos dió luego referencias sobre su persona en New England. La historia en sí era verosímil. Nada en el hombre podía seguir despertando sospechas.

Averiguamos los informes de Kramer. Uno de los empleados que se ocupó de esta averiguación volvió asombrado de que Kramer no hubiera sido ya intendente de la localidad o algo por el estilo: tan buenos eran todos los informes obtenidos.

Banqueros, sacerdotes y comerciantes, todos los alababan y recomendaban.

Pero, a pesar de esto, continuamos las investigaciones hasta dar en Boston con la noticia de que Kramer tenía establecida una imprenta, que le producía una entrada de unos 8 mil pesos anuales.

No encontramos otra fuente para su enorme riqueza.

Nos fuimos luego a New England. Dedicamos un día íntegro a revisar su casa. Todo pasó por nuestras manos, y, finalmente, de un cuadro sacamos un recibo de depósito, hecho por Oliver Johnson y Son a Orville Clark este documento estaba entre la figura y el cartón posterior del cuadro.

En el depósito encontramos cajones, baúles y barriles almacenados por Orville Clark, y que contenían 200 de los billetes de 100 pesos que ya nos eran conocidos. Encontramos todo el equipo de un falsificador con algún material ya terminado.

Kramer confesó a las pocas semanas. Lo hizo con su acostumbrada indiferencia:

—La verdad es que me estoy cansando de todo este asunto; me aburriría aguantar todo un juicio, de modo que es mejor que sepan desde ya que soy culpable.

Lo mandaron a la cárcel por quince años. Al año de estar preso, me vino a ver una maestra que había sido su prometida.

—Me he casado—me dijo,—después que arrestaron a Kramer. Pero acabo de recibir de Kramer una carta en la que me dice que si fué falsificador lo hizo para juntar el dinero suficiente a fin de ofrecerme a mí una vida cómoda cuando me casara. Yo no creo todo lo que me dice; pero, por si fuese cierto, considero que es mi deber hacer todo lo posible para que le reduzcan la condena. Mi marido está de acuerdo conmigo y creemos que será un ciudadano honrado si le dan libertad.

Llegó al extremo de escribir al presidente. Se me consultó a mí y el resultado fué que a los seis años de prisión se le dió libertad.

Me han dicho luego que volvió a establecerse en New England y que ha prosperado.

Todos conocen su pasado, pero, como ha sido desde entonces un ciudadano honrado y útil, han olvidado su falta.

FUGACIDAD...

Pasa un día, otro vuelve, y siempre el mismo
dolor cayendo como niebla densa
sobre la flor del alma que hay momentos
tan crueles, que parece que se quiebra!

¡Siempre alumbrando el sol resplandeciente!
¡Cuando la sombra el firmamento puebla
sentir el mismo beso de los vientos...
y ver la misma luz de las estrellas!

Siempre gimiendo el solitario arroyo,
dando la fuente sus canciones nuevas,
y los mismos torrentes bramadores
lamiendo el rostro frío de las piedras!

Siempre el alma con una sed profunda;
el dulce amor en las pupilas bellas;
la sonrisa que oculta una amargura...
la palabra que dicta una sentencia!

¡Todo igual! ¡Jamás cambian los paisajes
ni pierden el caudal de su grandeza
son los ojos del alma que hay instantes
en que nos hacen ver las cosas tétricas.

Pasa un día, otro vuelve, y siempre el mismo
cabalgar de las horas, siempre aquella
sonrisa de la esfinge de la duda
acrecentando el lino de las penas.

Y marcha el hombre junto con las horas,
con su afán, su ilusión y sus quimeras,
hasta que un día en polvo convertido
se mezcla al polvo fino de la tierra.

Felix D. Visillac

NOVIOS DE HOY

por GABRIEL TIMMORY

La suntuosa villa que el señor Bigorède, negociante en carbones, posee en la principal avenida de Montmorency. El "hall", estilo gótico. Muebles estilo Renacimiento. Tapices por todas partes, en las paredes y en los suelos. Gran terraza sobre el jardín. Los señores de Bigorède y su hija Anita toman el te con sus invitados, don Félix Socard, constructor de automóviles; su señora, y su hijo Pablo.

Félix Socard (cincuenta y cinco años. Bajo, grueso).—Está usted admirablemente instalado aquí, amigo Bigorède.

Bigorède (cincuenta y dos años. Alto, delgado, de apariencia modesta).—Sí; es coquetón.

La señora de Socard (cincuenta años. Angulosa).—Está amueblado con gusto.

La señora de Bigorède (cuarenta y ocho años. Pequeñita, gruesecita. Cara de pepona).—El arquitecto y el decorador han hecho todo siguiendo las indicaciones de mi esposo.

Pablo Socard (treinta años. Buen mozo).—Ha remozado usted el estilo gótico, querido Bigorède.

Bigorède.—Hacía falta. Escasea la fantasía, sobre todo en las catedrales.

La señora de Socard.—Y el jardín es encantador.

Félix Socard.—¡Un verdadero paraíso!

Pablo Socard (a Anita Bigorède, ofreciéndole un cigarro) —¿Otro cigarrillo, señorita?

Anita (veintidós años. Linda. Viste con sencillez, pero lleva profusión de valiosas alhajas).—Muchas gracias. No me gusta su tabaco. Prefiero mis "Muratti".

Pablo (galante).—No usaré otro tabaco en lo sucesivo.

La señora de Socard (a la señora de Bigorède).—Deben ustedes de pasar aquí veranos deliciosos.

La señora de Bigorède.—No los pasamos mal, sobre todo cuando recibimos la visita de nuestros buenos amigos. (Inclinaciones de gratitud de los tres visitantes).

Pablo (bajo, a su padre).—Creo que es el momento.

Félix Socard (ídem).—Creo que sí. (Dirigiéndose a Bigorède). Querido Bigorède. La cordialidad que reina entre nosotros me anima a participarle a usted una idea que abrigo hace tiempo. Se trata de la felicidad de mi hijo Pablo, para el cual me atrevo a solicitar la mano de su hija Anita.

Bigorède.—Querido Socard, su petición me halaga en extremo; pero mi hija Anita es la llamada a responder.

Anita.—Yo acepto, papá.

Bigorède. — Entonces, Pablo, puede usted besar a su prometida. (Abrazos de los novios, de las madres y de los padres).

Socard (pasadas las primeras efusiones, en voz baja a Bigorède).—No me parece oportuno abordar en este momento cuestiones de interés; pero supongo que su hija tendrá siempre la misma dote: quinientos mil francos ¿No es así?

Bigorède.—Y la esperanza. ¿Y su hijo de usted, qué aporta?

Socard. — Le pasaré una renta de cuarenta mil francos, y el año que viene le dejaré la casa.

Bigorède.—Perfectamente. Y ahora, señoras, iremos a visitar el jardín. Dejaremos solos a los novios. (Vánse y quedan Pablo y Anita).

Pablo.—¡Qué dichoso soy, señorita! ¿Cómo expresarle a usted mi amor?

Anita (muy tranquila).—No se moleste. Es usted un joven demasiado moderno, y yo no tengo nada de romántica. Nuestro matrimonio no es la consecuencia de un idilio, sino un asunto arreglado por nuestras familias. Apenas se conocen; pero han pensado que nuestra unión era conveniente para sus intereses, y como somos dos jóvenes prácticos hemos entrado en la combinación. ¿No es así?

Pablo.—Así es, en efecto.

Anita.—Sería, pues, ridículo que entonáramos nuestra canción al amor. Ya la cantaremos más tarde, si tenemos tiempo. Por ahora, antes de comprometernos definitivamente, veamos si estamos de acuerdo en la dirección que hemos de dar a nuestra firma.

Pablo.—Habla usted como un libro, señorita.

Anita.—Como un gran libro... Y a propósito, ya que estamos en el terreno de la contabilidad. ¿Cómo va esa crisis?

Pablo.—¿Qué crisis?

Anita.—La que atraviesan en este momento las fábricas Socard.

Pablo (turbado).—No comprendo...

Anita.—No se haga el sorprendido. Estoy bien informada. Sé que por haber confiado demasiado en la prodigalidad de los nuevos ricos, suponiéndoles capaces de tirar definitivamente el dinero por la ventana, han fabricado ustedes un número excesivo de coches de lujo, que ahora no encuentran salida en el mercado.

Pablo (ya repuesto) —Conozco cuanto se ha dicho sobre esto; pero se ha exagerado. Tropezamos, es cierto, con las dificultades de la mayor parte de los comerciantes; pero triunfaremos. Todos los días vendemos coches...

Anita.—Con pérdida. Y a pesar de eso, los acreedores se impacientan y sus exigencias explican la precipitación con que han solicitado mi mano.

Pablo (vivamente). — ¡Señorita, le aseguro...!

Anita.—No se defienda. No me molesta; es más, me parece muy natural que mi dote sirva para algo...

Pablo (fríamente).—Eso en el caso de que su padre no encuentre dificultades para su entrega.

Anita.—¿Sabe usted...?

Pablo.—Que también se ha comprometido un poco imprudentemente. Mucho "stock", y su crédito padece. Tal vez por eso, para restablecerlo, se apresura a casar a su hija. El esplendor de la boda inspirará confianza...

Anita (con despecho). — No se le oculta a usted nada.

Pablo.—No se ofenda. No he querido ser con usted menos franco que usted lo ha sido conmigo.

Anita.—Tiene usted razón. Bueno es que sepamos que al asociarnos nos hacemos mutuamente un inmenso servicio. Papá, en efecto, encuentra dificultades para hacer frente a sus compromisos; pero las vencerá, esté usted seguro.

Pablo.—Me satisface esa seguridad, señorita. Y por nuestra parte no tenga usted ninguna inquietud por la suerte de las fábricas Socard.

Anita.—Estoy tranquila. Su padre y usted son demasiado inteligentes para no sacar el mayor partido posible de la ayuda que se les va a ofrecer. Veamos. ¿Cuáles son sus proyectos?

Pablo. — Primero conseguiremos un plazo de nuestros acreedores. Después, su medio millón de francos servirá para pagar la publicidad de un nuevo tipo de coche, un torpedo "10 HP", de un precio accesible a la clase media, que colocaremos en serie al precio de veinte mil francos.

Anita.—¿Y los fondos para la fabricación?

Pablo.—Emitiremos obligaciones, con cuya subscripción amortizaremos nuestra deuda. Con esto nuestra prosperidad es indiscutible.

Anita.—Eso creo, porque el plan me parece inmejorable. Y ahora fijemos nuestros gastos. Le advierto que me gusta el lujo.

Pablo.—Como a mí.

Anita. — Pues apunte. Alquiler de cuarto... treinta mil.

Pablo.—No es excesivo. Gastos de casa...

Anita.—Unos ciento cincuenta mil.

Pablo.—Pongamos ciento setenta y cinco mil. Me gusta comer bien. ¿Y para su "toilette"?

Anita.—Ciento ochenta mil.

Pablo.—¡Caray!

Anita.—Pongamos ciento setenta mil. Hoy no puede una hacerse un vestido elegante por menos de dos mil francos. Y calculando ocho vestidos por mes..., no es excesivo.

Pablo.—En efecto.

La señora de Bigorède (que se asoma a la puerta con la señora de Socard para sorprender el idilio).—¡Qué pareja tan encantadora! ¡Cómo se quieren!

EL APARATO "TAXIMUERTOS Y HERIDOS"



—Sí, amigo mío: yo creo que debían llevar todos los automóviles un contador en sitio visible que marcase los muertos y heridos que hicieran por kilómetro.

La literatura japonesa

Su historia y sus curiosidades

La historia de la literatura japonesa se divide en ocho períodos, llamados por los nombres de las ciudades residencia de la corte: Arcaico (hasta el 710), de Nara (710-800), clásico de Heian (800-1186), de Kamakura (1186-1332), de Nambokucho (1332-1391), de Muromachi (1392-1603), de Yedo (1603-1867) y de Tokio (1867, a nuestros días).

El período "Arcaico" se caracteriza por la introducción de la escritura y la propagación del budismo por el Príncipe Chotoku, muerto en 621. Como documentos literarios de ésta sólo pueden citarse los "Norito", oraciones en prosa, recitadas con gran ceremonia por los "Nakatomi", representantes hereditarios del Mikado en las funciones sacerdotales.

En el período de "Nara", nombre de la residencia de la corte, se fundó una Universidad en la que se estudiaba la historia, los clásicos de China, las leyes y la aritmética. La producción más importante del período es la "Mañochu" o "Colección de mil hojas", que contiene unas 4.000 poesías entre "Taukas" y "Naga-utas", clasificadas en poesías sobre las cuatro estaciones, amorosas, elegíacas, alegóricas y de argumento vario. La poesía épica falta, y no existen huellas de poesía didáctica, filosófica, política ni satírica; sólo la lírica aparece, consistente en versos amatorios, lamentos nostálgicos, loores al vino, cantos elegíacos y versos dedicados a la belleza de ciertos fenómenos naturales. En cuanto al mecanismo de los versos es sencillísimo: no hay rima ni cantidad.

El período de "Heian", "la ciudad de la paz", es el del más puro clasicismo, su monumento poético más notable es la colección del "Kochinchu", poesías entre cuyos autores domina la mujer, estimada entonces al igual del hombre, pues la concepción oriental de su inferioridad fué introducida más tarde a imitación de la China; los hombres se dedicaban a estudios más serios, y dejaban a la mujer las frivolidades de la poesía y las novelas. En este período, en que se substituyó en la escritura el sistema alfabético al silábico. La prosa, que empezó a cultivarse en el siglo x, se ve ilustrada por Kino Zurajuki, autor del "Prefacio del Kochinchu" y del diario de viaje "Tosa Nikki". Los "Monogatari" son una colección medio novelesca, medio histórica; los "Taketori" se parecen a nuestras novelas de hadas. Las dos obras maestras del clasicismo son, sin embargo, el "Guenji Monogatari", de Murasaki (año 1000) y los "Makura Sochi", de Sei Chonagon, dos escritoras geniales. La primera es una novela realista, y la segunda una especie de colección de escritos de todo género. Tras este período de florecimiento viene el de decadencia de "Kamakura", producido por el predominio del elemento militar y la ruptura de relaciones con China. La mujer deja de cultivar la literatura, y sólo los monjes budistas contienen el abandono de los estudios. La obra de mayor importancia del período es "Guemnei Seisui ki", primer ejemplo de producción histórica en el Japón, relato de las luchas internas del país en el siglo xii.

El breve período de "Namboku-cho" o de las dos Cortes fué de escasa importancia literaria. En el de "Muromachi" las letras recobraron no poco del perdido brillo. En poesía aparece el drama lírico "O No", de origen religioso, con tres personajes y el coro.

En el período de "Yedo" la literatura, reservada a la aristocracia, se vulgariza, la cultura se difunde por todas las clases sociales, la producción literaria se extiende a los ramos todos del saber, y todos se interesan en la lucha filosófica de las dos escuelas rivales de los "Kangakucha" y los "Uagakucha". La dramática, dividida primero en "No Chibai" (teatro clásico) y "Kabuki Chibai" (teatro popular), en el que el coro tenía muy secundario papel y los asuntos eran tomados de leyendas vulgares, llegó a su apogeo en el "Ayázuri Chibai" o teatro de fantoches, en el que se representaron los dramas de los mejores escritores, entre los que sobresalió Chicamazu, de quien puede decirse que fué el creador del drama japonés, siendo su obra maestra "Kokuseiya Kassen", cuyo asunto lo forman las aventuras de un famoso pirata. En poesía, el afán de los japoneses de reducir a la mínima expresión el pensamiento del poeta produjo los "Haikai", composiciones microscópicas de 31 sílabas (un eptasílabo entre dos pentasílabos), en cuyo género sobresalió Bacho a mediados del siglo xvii, y a su imitación surgieron en prosa los "Habun". La novela, sin embargo, fué cultivada con toda amplitud, revistiendo, como las producciones dramáticas, de donde generalmente nacía su argumento, caracteres pornográficos que el Gobierno tuvo que corregir, y llegando a su perfección con Kioden, Bakin e Ikku. Kioden fué el primero que se hizo pagar por los editores, pues antes éstos, o no daban nada, o convidaban a cenar al autor si la obra iba viento en popa, y concluyendo con el género pornográfico creó la novela sensacional, de que es tipo su "Inadzuma Hiosci". El más grande de los novelistas japoneses fué Bakin, autor de unas 290 obras, entre las que sobresalen "Yumihari-Zuki" ("La luna nueva") y "Hakkenden" ("Los ocho perros"), novela en 106 volúmenes, que comprende hoy no menos de 12.000 páginas de impresión. En cuanto a Ikku, célebre humorista, su novela más famosa es la titulada "Hisakurigue", narración de cómicas aventuras de viaje.

El período de "Tokio", o contemporáneo, caracterizado en política por la caída del feudalismo y la introducción de la cultura europea, se caracteriza al principio por el gran número de traducciones, principalmente de Dumas, Cervantes y la imitación, en suma, de todo lo europeo.

Y tenía razón

—Pero ella dice que nunca le manifestó nada que pudiera alentarlo a pedir su mano.

—¿Cómo que no? Me dijo que su tío la iba a dejar heredera de toda su fortuna y que se iba a morir pronto... Si eso no es darle ánimo a uno, no sé qué pueda significar...

ERRÓ EL SAQUE

El doctor.—¿Tiene usted disturbios orgánicos?

El paciente.—No. Yo no soy aficionado a la música.

OBEDECIENDO AL MÉDICO

La mamá entra despacio en la habitación del enfermito y pregunta en voz baja.

—¿Duermes, querido?

—Sí,—dice Ricardito.—Y el doctor recomendó mucho que no me despertases para darme esa medicina tan amarga.

SECCIÓN VERMOUTH

SINTOMA INFALIBLE

—¿Qué te hace creer que ese joven está enamorado de nuestra hija?—pregunta la mamá.

—Que le he contado cinco veces la misma historieta y siempre ríe y la encuentra graciosa,—responde el papá.

VIDA DE CAMPO

—Estoy segura de que su jardín va a ser una gran cosa, vecino.

—¿Por qué señora?

—Porque mis gallinas estuvieron en él esta mañana y parecían muy satisfechas.

YA ERA ALGO

—Me he enterado de que María se ha comprometido con un constructor... ¿Tiene muchos trabajos?

—Por ahora sólo construye castillos en el aire.

EXIGENCIAS DE LA PROFESIÓN

—Yo señora, no he sido siempre ciego...

—Ya lo sé,—exclama la dama caritativa.—La semana pasada era usted sordomudo...

EN LA CLASE DE MECÁNICA

—¿Puede decirme alguno de ustedes cuál es la parte más peligrosa de un automóvil?

—¡El chauffeur!—responde uno.

UN RATO CADA UNO

—¿Qué podría hacer, doctor, para que mi esposo no hablase mientras duerme?

—Darle ocasión para que hablo durante el día, señora.

CANDIDATO A LA INDIGESTIÓN

—He invitado a González para que venga a comer con nosotros el viernes.

¿A González? Yo creí que lo odiabas a ese tipo. Además el viernes no está la cocinera y tendré que hacer la comida yo.

—Por eso mismo...

UNA EXCUSA...

—He notado que mientras yo daba clase esta mañana, usted estaba hablando...

—¿Yo?... Discúlpeme, pero no recuerdo... Como no haya hablado mientras dormía...

ENTRE AMIGUITAS

—Ayer me encontré a Tomás, Rosita. (Tomás es un joven con quien Rosita no quiso casarse).

—¿Le dijiste que ya me había casado?

—Sí.

—¿Y qué dijo?

—Que compadecía a tu marido, aun cuando no lo conocía personalmente.

¡CÓMO HABLARÍA!

—Doctor. Usted me dijo que sacase la lengua, pero ni la ha mirado...

—Ya sé, señorita... Pero necesitaba un momento de tranquilidad para escribir la receta.

A CUAL MÁS PRUDENTE

—Señorita. ¿Me diría usted que "sí", si la preguntase si quiere casarse conmigo?

—¿Y usted me haría esa pregunta si tuviese la seguridad de que yo iba a contestarle que sí?

JUGANDO CON FUEGO

—Ahora que ya nos hemos comprometido, sería conveniente que fueras a dar un beso a mamá en señal de agradecimiento...

—¿Qué? ¿Estás ya arrepentida?

EL POR QUÉ DE LOS HORARIOS

—¿Para qué tienen esos horarios si nunca llegan los trenes a tiempo?—pregunta el pasajero enfurecido.

—Para que ustedes se den cuenta de los retrasos y tengan pretexto para gritar—responde el guarda.

CELOS PROFESIONALES

—Si hubieras visto con que entusiasmo gritaba anoche el público cuando representaba yo la escena de la muerte.

—Ya me enteré... Todos decían que debías haberte muerto de veras...

TRATAMIENTO ADECUADO

Roberto, el dibujante se ha tragado un trozo de mina de un lápiz y va a ver a un doctor, quien le dice que tiene un comienzo de intoxicación y le receta unas píldoras. Al siguiente día va Roberto a ver al doctor y le dice.

—Vea. Un amigo mío examinó las píldoras que me dió usted ayer y dice que son de miga de pan.

—Efectivamente. La miga de pan es lo que borra las marcas del lápiz... A menos que usted prefiera que le dé píldoras de goma...

CUENTAS ORIGINALES

—¿Vive aquí el señor Murfy?

—Vivía, pero ha muerto.

—¿Cuando murió?

—Si hubiera vivido hasta mañana, haría justamente un año que murió.

UNA EXPLOSIÓN COLOSAL

La Blue Diamond Company, de Los Angeles, California, recientemente voló dos millones de toneladas de roca con 182 toneladas de explosivos, encendidos en un solo disparo. Se cree que este es el barreno más estupendo en la historia del mundo. La grandiosa explosión fué presenciada por más de 15.000 personas, la tarde del domingo 27 de abril. La compañía había lanzado una invitación al público en general para presenciar esta colosal explosión desde un cerro situado enfrente. Se había preparado un programa impreso y adecuado, en el cual se hacían algunas comparaciones interesantes acerca de la cantidad de roca que se iba a aflojar por esta sola carga de dinamita.

Según este programa, la carga arrancaría de la montaña un volumen de roca suficiente para proporcionar material para 215 Monumentos de Wáshington o para una acera de 1.52 metros que atravesase los Estados Unidos dos veces, o para una carretera pavimentada de 4.88 metros de ancho que se extendiese desde Los Angeles hasta Chicago. Para transportar la cantidad de roca que se iba a destrozar, se necesitarían 40.000 carros o vagones de ferrocarril, o sea un tren continuo de más de 480 kilómetros.

Acontecimiento de transmisión radiofónica intercontinental, llamada a hacer época

Un acontecimiento sin precedente en la historia del radio tuvo lugar recientemente con motivo de la celebración del banquete de los alumnos graduados del Instituto de Tecnología de Massachusetts, en los Estados Unidos. Los incidentes de la reunión fueron transmitidos simultáneamente por seis estaciones, cinco de ellas en los Estados Unidos y la otra en Londres. Las estaciones norteamericanas fueron las de San Francisco, Hastings, East Pittsburgh, Schenectady y Nueva York.

El personal técnico que durante varios meses se ha empleado en estudiar el perfeccionamiento de un sistema escalonado para la reexpedición de mensajes entre San Francisco de California y Londres, distantes el uno del otro más de 7000 millas, ha tenido la satisfacción de ver recompensados sus esfuerzos con el último experimento radiofónico, en el cual las ondas se esparcieron por un área de más de un millón y medio de millas cuadradas, dentro de las cuales se calcula que sorprendieron más de 50 millones de radiófilos.

En este acontecimiento participaron tres empresas norteamericanas y una inglesa. Las tres empresas norteamericanas fueron: Westinghouse Electric & Manufacturing Company, General Electric Company y Radio Corporation of America. La compañía inglesa fué la British Broadcasting Company, correspondiendo la gloria de haber participado en el suceso a las estaciones siguientes: WJZ, en Nueva York; WGY, Schenectady; KDKA, East Pittsburgh; KFKX, Hastings; KGO, San Francisco y las instalaciones de la British Broadcasting Company, con la 2AC, de Manchester, como estación interceptora.

El banquete aludido se celebró en el gran salón de baile del hotel Waldorf-Astoria, en la ciudad de Nueva York, donde se instalaron los micrófonos que constituyeron el punto de partida de la transmisión internacional. Enfrente mismo de estos micrófonos pronunciaron sus discursos, los oradores, quienes fueron el general J. G. Harbord, presidente de la Radio Corporation of America; Calvert Townley, secretario del presidente de la Westinghouse Electric & Manufacturing Company; Gerard Swope, presidente de la General Electric Company; doctor F. W. Stratton, presidente del Instituto de Tecnología de Massachusetts; Frank A. Vanderlip y David Sarnoff, vicepresidente los dos de la Radio Corporation of America. El banquete fué presidido por Ralph H. Howes, presidente del Technology Club de New York, a quien correspondió la tarea ritualista en el banquete norteamericano a anunciar y presentar a los oradores. Durante el banquete se ejecutaron selecciones instrumentales y vocales a cargo de artistas tan famosos como Cecilia Hansen, violinista; Mabel Garrison, soprano, y Mario Chamlee, tenor de la Metropolitan Opera Company.

La voz emitida enfrente de los micrófonos fué recibida directamente en la estación WJZ, la cual transmitió los discursos y el concierto en la onda correspondiente de 455 metros. La estación de Schenectady WGY estaba conectada por hilo subterráneo con los instrumentos amplificadores de la WJZ, y, simultáneamente con ésta, expidió el mismo programa en su onda de 385 metros. La KDA, la estación decana de East Pittsburgh y el centro del sistema de reexpedición, interceptó las ondas de la WGY en aparatos receptores especiales. La veterana KDA, por último, expidió las señales recibidas por medio de dos instalaciones transmisoras: una para reexpedir ampliada la señal original en una onda reexpeditiva o de escala, de 94 metros, y la otra en la onda ordinaria de 326 metros.

Los radiófilos dentro de la órbita de la KDA interceptaron los mensajes de onda larga, en tanto que la onda corta sirvió para la recepción de las señales en Hastings y en la 2AC de la Metropolitan-Vickers Company de Manchester, Inglaterra. La estación inglesa, son las siete estaciones hermanas del sistema, repitieron el concierto simultáneamente en toda Inglaterra, tan pronto como la KDA fué interceptada.

La estación de Hastings transmitió también la misma señal, y al mismo tiempo la depositó para su reexpedición en la KGO de San Francisco, la cual recibió también las ondas emitidas y las repitió con un largo diferente de aquél en que fueron recibidas.

Todo esto que no toma quizás mucho referir con palabras, tuvo lugar con velocidad lumínica, de tal modo que la voz de los oradores en el banquete llegó a oídos de los radiófilos ingleses antes de que llegara a oídos del auditorio en el Waldorf-Astoria. Esta paradoja, sin embargo, tuvo verificación precisa, ya que las ondas sonoras recorren el espacio con mucha menos velocidad que las ondas de radio.

De esta manera, el programa del Waldorf-Astoria se proporcionó a sí mismo un auditorio mucho más numeroso que haya podido tener cualquier discurso o programa musical en la historia: El programa comenzó a las 10.30 en punto y duró hasta casi media noche.

Antes de terminarse el banquete comenzaron a recibirse telegramas y llamadas telefónicas en las varias estaciones, habiéndose recibido también cablegramas de Inglaterra, en los que se daba cuenta del éxito fenomenal del experimento.

El señor Frank Conrad, ingeniero segundo de la Westinghouse, la única persona que supo prever los beneficios de la reexpedición de onda corta y a quien se debe el perfeccionamiento de los aparatos necesarios para ese servicio, fué uno de los entusiastas que oyó desde Pittsburgh los discursos y el programa musical, habiendo asistido así al experimento de reexpedición radiofónica que ha vindicado su profecía y sus trabajos de año y medio de investigación en el uso de la onda corta.

El señor H. P. Davis, vicepresidente de la Westinghouse y llamado el "padre del broadcasting" fué uno también que supo anticipar con su vaticinio de hace dos años el porvenir del servicio radiofónico en los Estados Unidos, que en su estimación quedaría reducido a unas pocas estaciones poderosas y a un grupo numeroso de instalaciones repetidoras o reexpedidoras.

Teniendo en cuenta la diferencia de meridiano entre los diversos puntos incluídos en la órbita radiofónica, resulta interesante el conocer que, aún cuando en Nueva York eran las 10.30 p. m., cuando el presidente anunció al primer orador, en San Francisco no eran más que las 6.30 p. m., en tanto que el radiófilo inglés escuchó el programa a las 2.30 a. m. del siguiente día.

Esta es la primera ocasión en que Europa y América se han logrado comunicar tan íntimamente por medio de la marconifonía, y es de esperar que ante el éxito tan estupendo de este experimento, se habrán de expedir mensajes de significación internacional en breve plazo.

Los pacifistas ven en ésta posibilidad el arca de salvación de las razas civilizadas, ya que mediante el radio, la inteligencia entre los pueblos de uno y otro lado del Atlántico habrá de efectuarse mucho más rápida y eficientemente que de ningún otro modo.

LA FUERZA DE LA ELOCUENCIA

Por ARKADY AVERCHENKO

En una esquina de una calle, esquiva y silente, de Sebastopol, dormita un tártaro. Ante él hay una cesta de hermosas naranjas, que parecen todas de oro.

Reinan el bochorno y el fastidio; pero el tártaro ni tiene calor ni se aburre.

¿En qué piensa, de pie ante su cesta, ante su rublo y medio escaso de mercancía? Lo más probable es que no piense en nada. Es su "dolce far niente" un estado de perezosa languidez, acaso pura vida vegetativa.

El tártaro dormita y todo es calma en torno. De tarde en tarde pasa un transeúnte o sale de una casa una criada soñolienta a comprar un par de naranjas.

Pero he aquí que se acerca al tártaro un hombre con traje azul y sombrero de paja. Se advierte en su paso vacilante que está un poco borracho.

Se detiene ante la cesta y se queda mirando a las doradas frutas. Durante cerca de dos minutos, ni el tártaro ni él despegan los labios.

—¿Naranjas?—pregunta por fin, el transeúnte.

—Sí, naranjas—contesta con indolencia el tártaro.—¿Quiere usted un par?

—¿Tú eres tártaro?

—¡Claro!—responde el naranjero, como si todo hombre que se respeta debiera ser tártaro.

—Ya, ya...

Un largo silencio.

—Vosotros, los tártaros, no bebéis "vodka", ¿eh?

—No; nunca. Nos está prohibido.

—¿Y por qué os está prohibido a vosotros y a nosotros no?—protesta el transeúnte.

—Porque nuestro libro santo es el Korán, y el Korán nos manda abstenernos de las bebidas espirituosas. ¡Beber "vodka" es un gran pecado!

—¡Tonterías! ¡Qué ha de ser pecado! Lo que ocurre es que no habéis entendido bien lo que dice el Korán. Dame el Korán y te demostraré que no hay tal prohibición.

El tártaro, herido en sus sentimientos religiosos, mira de alto a bajo al transeúnte y, tras una breve meditación, dice:

—No comprendo el placer de emborracharse... Se convierte uno en una bestia... Va y viene sin objeto, grita, canta... ¿Está eso bien?

—No está mal. ¿Por qué no cantar cuando a uno le rebosa la alegría en el corazón?

—Comprendo que se cante bien: pero los borrachos cuando cantan, atormentan a quien los oye. Más que cantar, berrean.

—¿Y a mí que me importan los que me oyen? Yo canto para mí, no para los demás. Si se aburren, que beban también y se divertirán.

El tártaro medita de nuevo. Una expresión de triunfo no tarda en iluminar su semblante: ha encontrado un poderoso argumento contra el alcoholismo.

—Los borrachos—objeta—pueden caerse y dormirse en la calle.

—¿Y qué? ¡Descansan!

—Pero, mientras duermen, los ladrones pueden quitarles el dinero.

—¿El dinero? ¡Qué inocente eres! Cuando un hombre se cae y se duerme en la calle no lleva ya un copet en el bolsillo. Si se cae y se duerme es porque se ha bebido todo el dinero que llevaba. Las excepciones son muy raras.

—Pero pueden quitarle las botas.

—¡Mejor! Así le ahorran el trabajo de quitárselas él.

El tártaro levanta los ojos al cielo, como si esperase encontrar un nuevo argumento en las alturas.

—Además,—asevera,—el "vodka" es amargo.

—Los hay dulces también. Hay "vodkas" para todos los gustos.

El tártaro no se da por vencido y replica:

—¡Pero si yo puedo pasarme sin él!

El argumento es digno de consideración; mas el apologista del "vodka" no se rinde.

—Un hombre que se respeta—dice—debe tener necesidades. Tener pocas necesidades es más de vacas que de hombres. Hay, incluso animales, a quienes les gusta la bebida, y tú, un ser humano, la desdeñas?... ¡Qué vergüenza!

—Pero, dime, con la mano sobre el corazón—arguye desesperado el tártaro:—el "vodka" ¿no es perjudicial para la salud? ¿El que no bebe no está más sano que el que bebe?

—Los bueyes están sanísimos, y sin embargo, yo no quisiera ser buey. Sólo se vive una vez y hay que vivir alegremente. Algunos años más o menos no significan nada, muchacho.

—Sí: pero enfermar del hígado o del pecho no es muy divertido.

—¡Tonterías!... ¿Tú has leído las estadísticas?

—No sé que es eso.

—Las cifras, los datos sobre la población, la salud pública, etc.

—No; no sé leer.

—Peor para ti. Vosotros, los analfabetos, ignoráis lo que es bueno y lo que es malo. Pues bien; según la estadística, cada ruso se bebe al año treinta litros de "vodka". Treinta litros, ¿sabes?, ni uno menos. Y todo buen ciudadano debe cumplir ese deber y beberse treinta litros. Tú también debes bebértelos, si no quieres perjudicar al Estado, para el que la venta del alcohol es una fuente de ingresos.

El tártaro, desconcertado, mira al transeúnte, en cuyo rostro hay claras señales de que cumple su deber, el del tártaro y el de algunos otros ciudadanos.

—Sí, en efecto—balbucea;—ignoramos muchas cosas...

—¡Pues hay que saberlas!—contesta en tono severo el transeúnte.—Es muy fácil decir: "Yo no sé nada". Lo difícil es ser un buen ciudadano. El que no bebe "vodka" es un quídam, amigo mío.

Y se aleja con paso inseguro, del que debe estar orgulloso, pues demuestra que no es un quídam.

Cuando se queda solo, el tártaro siente un tedio que nunca ha sentido y sacude la cabeza, como si quisiera ahuyentar las ideas que se agitan en ella.

—Quizá tenga razón ese hombre—se dice.—¿Por qué no beber una copilla? Eso no le hace daño a nadie y le pone a uno de buen humor. Todo el mundo tiene derecho a divertirse un poco. Un poco nada más. No es ningún crimen que uno trate de ahogar su tristeza en una copilla, ¡qué demonio!... No treinta litros, como dice ese; pero... Puesto que todos beben...

Y, cogiendo su cesta, se encamina con paso resuelto a una taberna del puerto, llamada "El descanso del marino".

LOS PANES NEGROS

Por ANATOLE FRANCE

En esos tiempos Nicolás Nerli era banquero en la noble villa de Florencia. A la hora prima, estaba sentado ya a su pupitre, y a la hora nona seguía sentado en él; se pasaba el día entero haciendo allí guarismos sobre sus tablillas. Prestaba dinero al emperador y al papa. Y si no lo prestaba también al diablo, era porque temía hacer un mal negocio con el que llaman el Espíritu Maligno, y que es diestro en mañas. Nicolás Nerli era audaz y desconfiado. Había adquirido grandes riquezas y había despojado a mucha gente. Por esto era honrado en la villa de Florencia. Habitaba un palacio, en el que la luz que Dios creó, no entraba más que por estrechas ventanas; y prudente era esto, porque la morada del rico debe ser como una ciudadela, y los que poseen grandes bienes hacen muy bien en defender por la fuerza lo que han adquirido por la astucia.

De modo que el palacio de Nicolás Nerli se hallaba provisto de rejas y de cadenas. En su interior, los muros estaban pintados por hábiles obreros que habían representado en ellos a las Virtudes, bajo la apariencia de mujeres, a los patriarcas, a los profetas y a los reyes de Israel. Tapices colgados en los aposentos ofrecían a los ojos historias de Alejandro y de Tristán, tal como estas se leen en los romances. Nicolás Nerli hacía brillar su riqueza en la ciudad por medio de donaciones piadosas. Había levantado fuera de las murallas un hospital cuyo friso, esculpido y pintado, representaba las acciones más honorables de su vida; en agradecimiento a las sumas de dinero que había dado para la terminación de Santa María la Nueva, su retrato estaba suspendido en el coro de esta iglesia. Se le veía en él arrodillado, y con las manos juntas, a los pies de la Santísima Virgen. Y era fácil reconocerlo por su bonete de lana roja, por su jubón forrado, por su rostro cubierto de grasa amarilla y por sus ojillos vivos. Su buena mujer, Mona Bismantova, de expresión honesta y triste, estaba del otro lado de la Virgen, en la humilde actitud de la plegaria. Nicolás Nerli era uno de los primeros ciudadanos de la República; como no había hablado nunca contra las leyes, y como no se preocupaba de los pobres ni de esos a quienes los poderosos del día condenan a la multa y al destierro, nada había aminorado, en la opinión de los magistrados, la estimación que el banquero había adquirido a los ojos de ellos por su gran riqueza.

Una noche de invierno, al volver a su palacio más tarde que de costumbre, Nicolás Nerli se vió rodeado, delante de la puerta, por una tropa de mendigos semidesnudos que tendían la mano.

Los rechazó con duras palabras. Pero el hambre hacía a los mendigos huraños y atrevidos como lobos. Se formaron en círculo alrededor de él, y le pidieron pan con voz plañidera y ronca. El banquero se agachaba ya para agarrar piedras y tirárselas, cuando vió venir a uno de sus servidores que traía sobre la cabeza una canasta de panes negros, destinados a los hombres de la caballeriza, de la cocina y de los jardines.

Le hizo señas para que se acercara, y sacando panes a manos llenas de la canasta, se los arrojó a los miserables. Luego, una vez en su casa, se acostó y se durmió. Durante el sueño tuvo un ataque de apoplegía y murió tan repentinamente, que creía estar todavía en el lecho cuando vió, en un lugar "mudo de toda luz", a San Miguel iluminado por una claridad que salía de su propio cuerpo.

El arcángel, con la balanza en la mano, cargaba los platillos. Al reconocer en el más pesado de éstos las joyas de las viudas que él guardaba como prenda de sus préstamos, la multitud de recortes de escudos que había retenido indebidamente, y ciertas piezas de oro muy hermosas que él sólo poseía, adquiridas por fraude o por usura, Nicolás Nerli comprendió que era su vida, terminada ya, lo que San Miguel pesaba en esos momentos delante de él. Se quedó atento y preocupado.

—Mícer San Miguel,—dijo,—si ponéis en un lado todas las ganancias que he hecho en mi vida, colocad en el otro, si os place, las bellas donaciones con que he demostrado magníficamente mi piedad. No olvidéis ni el domo de Santa María la Nueva, al que he contribuído con un buen tercio, ni un hospital fuera de los muros, que he edificado todo de mi peculio.

—No temas Nicolás Nerli—respondió el arcángel.—No olvidaré nada.

Y con sus manos gloriosas colocó en el platillo más liviano el domo de Santa María la Nueva y el hospital con su friso esculpido y pintado. Pero el platillo no bajó absolutamente nada.

El banquero sintió entonces una viva inquietud.

—Mícer San Miguel,—dijo,—buscad bien por favor. No habéis puesto de este lado de la balanza ni mi hermosa pila de agua bendita de San Juan, ni el púlpito de San Andrés, en el que está representado al natural el bautismo de Nuestro Señor Jesucristo. Es una obra que me ha costado bastante cara.

El arcángel puso el púlpito y la pila de agua bendita encima del hospital, en el platillo, que tampoco bajó por eso. Nicolás Nerli empezó a sentir la frente bañada en sudor frío.

—Mícer Arcángel,—preguntó,—¿estáis seguro de que vuestra balanza es exacta?

San Miguel respondió sonriente que, aun cuando no era del mismo modelo de las que usan los lombardos de París y los cambistas de Venecia, no le faltaba absolutamente nada en cuestión de exactitud.

—¡Cómo! — exclamó Nicolás Nerli enteramente lívido,—¡este domo, este púlpito, esta pila, este hospital con todas sus camas, no pesan entonces más que una paja, un plumón de ave!

—Lo estás viendo, Nicolás,—dijo el arcángel,—y, hasta ahora, el peso de tus iniquidades excede en mucho a la ligera carga de tus buenas obras.

—Voy a ir entonces al infierno,—dijo el florentino.

Y sus dientes rechinaban de espanto.

—Paciencia, Nicolás Nerli,—dijo el pesador celeste,—paciencia. No hemos concluído. Nos falta esto.

Y el bienaventurado San Miguel tomó los panes negros que el rico había arrojado el día antes a los pobres. Los puso en el platillo de las buenas obras, y éste bajó repentinamente, en tanto que subía el otro; y los dos quedaron a nivel. El balancín no se inclinaba ya ni a la derecha ni a la izquierda, y el fiel marcaba la igualdad perfecta de los dos pesos.

El banquero no quería dar crédito a sus ojos.

El glorioso arcángel le dijo:

—Como ves, Nicolás Nerli, tú no eres bueno ni para el cielo ni para el infierno. ¡Anda! ¡vuélvete a Florencia! multiplica en tu villa estos panes que has dado con tu mano, de noche, sin que nadie te viera, y te salvarás. Porque no basta que el cielo se abra para el ladrón que se arrepiente y para la prostituta que llora. La misericordia de Dios es infinita: ha de salvar hasta un rico. Sé tú ese rico. Multiplica los panes cuyo peso ves en mi balanza. ¡Anda!

Nicolás Nerli se despertó en su lecho. Resolvió seguir el consejo del arcángel y multiplicar el pan de los pobres, para entrar en el reino de los cielos.

Durante los tres años que pasó sobre la tierra después de su primera muerte, fué compasivo para con los desgraciados y gran limosnero.

MASAJE GRATUITO



—¡Chica, qué bien estás! Dime: ¿qué has hecho para adelgazar de esa manera? ¡Si estás en la mitad!

—Que fuí esta mañana a la calle Florida para ver pasar al príncipe Humberto. ¡Qué apreturas, qué apreturas!

Las primeras medias de seda

Enrique II de Francia fué el primero que llevó medias de seda con ocasión de las bodas de su hermana, que se celebraron en 1559.

Antes de que él las pusiera de moda se cubrían las piernas con telas de lino, de lana o de seda. Luego se inventó fabricar las medias de punto. Por último, un industrial de la Baja Normandía inventó la fabricación de las medias.

El inventor no logró obtener un privilegio exclusivo del rey de Francia y llevó su invento a Inglaterra, donde fué muy bien acogido.

Algún tiempo después otro francés marchó a Londres, vió la fabricación de las medias, y al volver, en 1656, a Francia, estableció numerosos talleres en el Castillo de Madrid, del Bosque de Bolonia, donde el rey autorizó el establecimiento de la manufactura.

EL DESEO DEL SEÑOR LAUBEPIN

Un cuento de FEDERICO BOUTET

En el fondo de Auteuil, en una callejuela silenciosa y desierta, siguiendo la dirección recibida, Enriqueta se encontró ante la larga verja de un jardín. Llamó.

—¿El señor Laubepin? —preguntó al anciano portero que acudió a abrir la puerta.

—¿Es usted la nueva dactilógrafa?... Bien. El señor la está esperando.

Precidida por el sirviente, Enriqueta siguió una larga avenida enarenada hasta la escalinata de un vasto edificio.

Ya en el vestíbulo se notaba el lujo confortable y serio de la mansión. La joven, impresionada por todo lo que la rodeaba y por el sepulcral silencio reinante, fué introducida en una biblioteca de aspecto grandioso; vió en el centro de la habitación, sentado tras una enorme mesa llena de papeles, de legajos y pruebas, a un señor ya anciano, de barba gris, de pelo gris y de traje gris, que, a través de sus lentes redondos con armadura de oro, la miraba fijamente.

Durante unos momentos reinó el silencio. El anciano señor, la observaba siempre, estudiando, al parecer, su semblante sin arreglos, su peinado sencillo, sus ropas correctas sin adornos, su aspecto, en fin de señorita sin coqueterías.

Aquel examen la molestaba un poco y se ruborizó.

Él le rogó que tomase asiento y le interrogó. Ella manifestó su edad, tenía veintitrés años, dió cuantas referencias le pidieron. Conocía a la perfección la estenografía y la dactilografía; leía inglés. Podía ir a trabajar desde las 9 de la mañana, almorzar allí y permanecer hasta las 17 y ½ o las 18.

El señor Laubepin manifestó el sueldo, que era satisfactorio, el asunto quedó arreglado y Enriqueta accedió a comenzar a trabajar en seguida. La indicaron, al lado de la biblioteca una pequeña habitación de aspecto agradable en la que junto a una ventana había una mesita con una máquina de escribir. Allí se instalaría.

Tomó asiento y en seguida le entregaron unas veinte carillas cubiertas de jeroglíficos menudos y embrollados, trazados con tinta roja, que constituían la escritura del señor Laubepin.

Era éste un hombre de mundo, de gran fortuna, que ocupaba sus ocios en estudiar, compilar y rehacer leyendas, fábulas y tradiciones de los tiempos pasados. En una larga fila de volúmenes magníficamente encuadernados estaba su obra que ocupaba un estante completo de la biblioteca. Todos estaban firmados por Hipólito Laubepin.

En aquella ocasión trabajaba en un libro titulado "El pueblo sin descanso", y trataba en él de la historia de las hadas en Escocia. Eran las últimas páginas manuscritas de esa obra las que Enriqueta tenía que copiar a máquina.

Trató de hacerlo del mejor modo posible, sin placer ni disgusto. Cumplía con su obligación, y aquello era todo.

La escritura, imposible, del señor Laubepin, constituía sólo una molestia, pero una vez pasadas las primeras vacilaciones, se acostumbró bastante bien a ella. En resumen su nuevo empleo era bastante satisfactorio. Excelente.

Enriqueta volvió al siguiente día a Auteuil a continuar su labor. Descifró hasta mediodía los rojos jeroglíficos del señor Laubepin, a quien no vió.

A mediodía la cocinera, una mujer fornida, de cabellos grises y rostro plácido, le trajo en una bandeja un almuerzo muy confortable, que colocó con cuidado en una pequeña mesa provista de un blanco mantel.

—Hay que comer, — dijo familiarmente a Enriqueta.—La comida está a punto. La carne fiambre está riquísima y en cuanto a la ensalada la he aderezado yo, como para mí.

Hizo una pausa y continuó.

—¿Conque es usted la nueva dactilógrafa? El empleo es bueno y de porvenir. Parece ser que esas cosas que hay que copiar son engorrosas, pero se acostumbra una, como decía la que estaba antes que usted. Estaba bien aquí, la pequeña. El señor no es muy mirado, ni exigente, tiene otros defectos, pero ese no. Y eso era lo que yo le decía a la otra.

—¿Y por qué se fué?—preguntó con disimulada curiosidad, Enriqueta.

—¡Oh! Historias... Ella era linda... Yo creo que el señor no se condujo bien... Pero cuando se es rico... y el amo... En fin, ella tuvo que irse... Pero yo no he encontrado bien hecho lo que hizo el señor... Un momento, voy a buscar el café.

Abandonó la habitación, dejando consternada a Enriqueta. ¿De modo que la anterior dactilógrafa había sido despedida porque era muy linda y porque el señor Laubepin?... ¡Qué horror! ¡Aquel viejo señor de aspecto tan venerable! Enriqueta tembló de indignación. ¿A qué peligros odiosos está expuesta una joven que trabaja?...

Enriqueta pensó, con inquietud, en que esos peligros la acechaban, sin duda... Virtuosa, enérgica, no se arredró.

—Aquí tiene su café, bien calentito—exclamó la cocinera al regresar.

—¡Qué excelente mujer! — pensó Enriqueta.

—Pero yo veo que usted se quedará—agregó la cocinera al retirarse.

¿Qué significaba aquella última frase? Enriqueta se hizo la pregunta... De pronto creyó comprender y enrojeció, profundamente vejada. Se levantó y fué a mirarse al espejo. Era cierto, se peinaba mal, su nariz sin polvos, relucía, su ropa se ajustaba mal al cuerpo. Arregló un poco sus cabellos y fué a sentarse ante su máquina.

Oyó ruido de pasos; era el señor Laubepin. Dominada, nuevamente, por la inquietud y resuelta a rechazar la más inocente familiaridad, esperó.

El penetró trayendo unas pruebas de imprenta, y como Enriqueta ignorase cómo había que corregirlas, él le enseñó. Se colocó de pie, detrás de ella, medio inclinado sobre su hombro. Enriqueta, crispada, esperaba cualquier movimiento, que rozase sus cabellos, la nuca, o quien sabe qué... ¡Acaso besarla!

Pero él no hizo nada de eso; permaneció correctamente y se alejó dejando a la joven un cuadro impreso con los signos empleados en la corrección tipográfica.

Enriqueta salió a las 17 y 30 de la casa de Auteuil, con un sentimiento complejo de alivio y decepción. Estaba, hasta cierto punto, ofendida por no haber tenido que defender su virtud.

Al otro día y los subsiguientes ese sentimiento se fué aumentando, porque el señor Laubepin no realizó tentativa alguna. Enriqueta se admiraba.

—Espera y disimula—pensaba.— Aún no se atreve.

Ella estaba dispuesta a la lucha para cuando llegase el caso.

Entre tanto en el aspecto exterior de Enriqueta se iban realizando cambios progresivos. Sus cabellos encuadraron con más armonía su rostro, un polvo fino de arroz, de suave perfume aterciopeló sus mejillas, hasta una sombra de rojo apareció en sus labios, y sus blusas dejaron al descubierto el nacimiento de su cuello blanco y delicado. Ahora, cuando se miraba al espejo se encontraba bonita. Y esperaba cada vez más un ataque por parte del señor Laubepin.

Este le dirigía extrañas miradas... Sí, muy extrañas. No había duda, aquel viejo no tardaría en declarar los sentimientos que le inspiraba. Enriqueta esperaba el instante decisivo y había preparado ya las frases no-

(Continúa en la siguiente página).

Del campo

(Versos de un libro en preparación a publicarse en Madrid).

LOS BUEYES EN LA TARDE

Oh, las quietas pupilas de los bueyes cansados
sahumerios ante el ídolo del sol en agonía.
¡Pupilas moribundas que eternamente arrastrara
la pesada carreta de la melancolía!

Pupilas que en el santo silencio de los campos
aumentan la tristeza del adiós de la tarde
¿no son acaso ellas, los ojos del crepúsculo
que en el misterio, lánguido, se envuelve y se deshace?

¡Pupilas resignadas de ascetas campesinos,
sin brillo, sin un rayo del sol de la alegría!
¡Pupilas moribundas que eternamente arrastran
la pesada carreta de la melancolía!

SINFONÍA CREPUSCULAR

La vaca hace sonar su contrabajo
y las ovejas lloran en sus gaitas,
y los caballos soplan su clarín
y los pájaros llueven con sus flautas
y las abejas zumban con sus cítaras
y teclean las ranas;
y un paisano deshoja sus ensueños
en su vieja guitarra;
y reza una oración de amor y paz
la voz de la campana,
y un poeta que escucha, conmovido
murmura desde el fondo de su alma:
¡Oh música de la naturaleza
quien pudiera expresarte con palabras!

Mayorino Ferraría

FLORENCIA, por el conde GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

La trastienda de un comercio. Dos clientes sentados ante una mesa.

Primer cliente. — Coma también este barquillo. Los Piagnoni del Hermano Jerónimo no le ven.

Segundo cliente.—Es usted muy honrado. Tengo el estómago débil y no me atrevo a tomar nada más. Le repito, Inglaterra es un país del que se saca bastante provecho.

Primer cliente.—Para las sederías, sin duda y también para los vinos. El año pasado envié cuarenta barricas de bastante mala calidad a mi corredor de Londres. Les sacó buen partido. Yo acuerdo gustoso crédito a los ingleses.

Segundo cliente.—Es lo que he dicho: son sólidos.

Primer cliente.—Sin embargo prefiero a los flamencos. Amberes está poblada de comerciantes verdaderamente respetables.

Segundo cliente.—Entre nosotros, es que el Hermano Jerónimo, al que yo venero, le ruego hacérselo notar, no haría bien en cedernos a buen precio tantas cosas bellas como él nos hace destruir. Esos buenos flamencos nos las comprarían.

Primer cliente.—Es lo que yo pienso. El digno Hermano es intratable sobre este particular. Además no se le puede hablar tan libremente como antes. Se encoleriza a la primer palabra e injuria en seguida.

Segundo cliente.—Es preciso confesar que los pecadores incorregibles le causan muchas penas.

Primer cliente.—¡No me hable! No sé como puede resistir. ¡No importa, él obró mejor conservando esta bella tapicería con flores de oro! ¡Uno la compró y pagó en moneda sonante! ¡El profeta predica esta noche en San Nicolás! ¿No va usted?

Segundo cliente.—¿Qué dice? Es para mí un deber sagrado y no quisiera por nada del mundo que se me acusara de tibieza, pues, entre nosotros, tengo aquí bastantes cosas bellas y no quiero llamar la atención.

Primer cliente.—Precisamente como yo, vecino. En estos tiempos difíciles hay que ser prudente. ¡Vamos! Pongámonos en marcha. La iglesia estará llena. ¿No lleva usted un cirio?

Segundo cliente.—Yo no lo olvido nunca, es de buen tono. ¡Vea es un verdadero mástil de navío!

Primer cliente.—El mío también compite con el suyo. (Ríen y salen).

La celda del Hermano Jerónimo. Está extendido sobre su cama, cubriéndose los ojos con los brazos cruzados. Sentados sobre escabeles el Hermano Silvestre Maruffi, el Hermano Domingo Buonvicini.

Hermano Jerónimo.—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?

Hermano Silvestre. — ¡Eres tú, maestro, que te abandonas! ¡no cesamos de decírtelo!

Hermano Domingo.—¡Yo tampoco comprendo en absoluto esta postración de tus fuerzas!

Hermano Jerónimo.—¡Estoy cansado! ¡Que mi Señor Jesús me llame a su seno! (Esconde su cabeza entre la almohada y llora en alta voz).

Hermano Domingo. — ¡Qué desgracia ver a semejante hombre oprimido por tal debilidad!

Hermano Jerónimo. (Se levanta, cruza los brazos y mira a sus amigos).—¿Queréis que me resigne? Un peso me oprime el corazón desde hace un año. Es preciso que me descargue. Escúchenme. ¡Tengo miedo de haberme equivocado! ¡Soy como un viajero que, partiendo de la celeste Jerusalén, se encontrara de golpe, por un error de ruta, en las vecindades del infierno!

Hermano Silvestre.—¡Eh! ¿Maestro, que vas a hacer pues? ¡No has tenido éxito más allá de lo que podías esperar! ¡Florencia da cada día un paso más en el camino de las imperfecciones; eres el único señor, no creen más que en ti, no ven más que por ti! ¡Lo demás vendrá por sí solo! El Papa amenaza pero no se atreve a ejecutar.

Hermano Jerónimo.—Me he equivocado, les digo. Yo creía que el bien era tan fácil de realizar como de imaginar. No dudo de que la acción traicione a menudo la intención. Los beneficios no se aceptan jamás. Es necesario imponerse por la fuerza. Si aconsejo no se me escucha. Es preciso que golpée. ¿Entonces, dónde está la medida? ¿Dónde está el medio? Si censuro se creen que maldigo. Si reprendo, insulto, si golpeo con el cayado del pastor, este es una espada que he ensangrentado y mato hombres que intento salvar. ¡No! ¡Todo sufre una metamorfosis dentro de mis manos, en mis manos la miel en hiel, la dulzura en furor, la firmeza en ferocidad! ¿Creen ustedes que ignoro lo que hacen mis fieles? ¡Tanto mal como los lobos!

Hermano Silvestre.—¡Algunas veces parecen un poco rudos, posiblemente, pero en total, los resultados son excelentes, y un error de detalle no puedo alterar el mérito del conjunto!

Hermano Jerónimo.—Sirvo la causa celeste con armas del diablo.

Hermano Domingo.—¡El rey David tenía filisteos para guardar su cuerpo!

Hermano Jerónimo.—¡Ah! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡No quisiera más que pureza alrededor de la justicia! ¡Llévame de aquí!

Hermano Silvestre.—¿Y la obra, qué será de ella si tu mueres?

Hermano Jerónimo.—¡Lo que ella pueda, quiero irme! (Vuelve a echarse sobre su lecho).

La noche. Un jardín, una joven, un amante.

La joven.—¡Estoy muy asustada!... ¡Si mi hermano sospechara algo!... ¡Vete, te lo suplico!

El amante.—¡No! Tu hermano corre por las calles para insultar a los Piagnoni. ¡No tengas miedo! ¿Tienes miedo? ¡Bueno! ¡Conténtate, parto! ¿Me amas tú, al menos?

La joven.—Creo... no lo sé... te amo en este momento... ¿Quieres que te engañe? ¿Por qué te atas a mí? Soy tan variable... No me conozco yo misma. ¡Te amo mucho, amigo mío, mi querido amigo! Quizá mañana no te amaré más. He sido siempre sincera contigo.

El amante.—Tales palabras son, como para matarme... ¡No importa! ¡Yo te querré, te adoraré, te serviré! ¡Soy tuyo...! ¡Quiero morir por ti!

La joven.—¡Tengo miedo! ¡Bésame... aquí, en la mejilla... pobre Fabricio!... ¡te amo mucho... en este momento! ¿Por qué te afliges? ¿No tienes grandes negocios? ¡Ocúpate de los Médicis!

El amante.—¡Me inquieto tanto por los Médicis como de sus enemigos! Mi sola ocupación es la de amarte. ¡Adiós! ¡Cinco días sin verte ahora!

La joven.—¿Cinco días?... ¡es mucho!... Pasa mañana por la calle, puede ser que pueda hacerte subir!

El amante.—¿Si alguien me ve?

La joven.—¡Todo me es igual!

El amante.—¡No existe en el mundo nada tan hermoso, tan atrayente, tan gracioso, tan seductor como tú!

La joven.—¡Adiós! ¡No tengas pena! ¿Piensa un poco en mí, quieres?

El amante.—¡Un beso aún!

La joven.—No, mañana. Dame la mano, es bastante. Adiós.

El amante.—¿Me amas?

La joven.—No sé.

El amante. — Cuando me hayas hecho morir de desesperación, puede que lo sepas. Adiós.

bles y despreciativas que lanzaría al rostro de su perseguidor.

Pero no necesitó hacer uso de ellas. Una mañana encontró en la biblioteca al señor Laubepin.

—Señorita. Tengo que hablar con usted—le dijo.—Lamento infinito tener que decirle que desde que entró en esta casa ha cambiado usted mucho y no precisamente en su favor. Mi casa es impecable, yo mismo soy un hombre respetable y debo exigir en mi residencia, por lo menos, una parte mínima de respeto. Tuve que prescindir de la joven a quien usted men, señorita, tengo que pedirle, forma de vestir. Llegaba aquí llena de pomadas y pinturas como si fuese al teatro y no temía hasta iniciar una intriga con un joven de la vecindad.

Cuando usted se presentó, tenía todo el aspecto de una joven seria y honesta. Siento mucho tener que declarar que ha perdido usted ese aspecto. Agregaré que su conducta hacia mí, — espero que sea sin darse cuenta usted misma,—es provocativa, positivamente provocativa. En resumen, señorita, tengo que pedirla, formalmente que modifique su actitud, o de lo contrario tendré que prescindir de sus servicios...

Salió de la biblioteca, asustada, muerta de vergüenza, con lágrimas que le abrasaban los ojos y se refugió en su escritorio.

—¡Eh?—exclamó la vieja cocinera que se encontraba allí fingiendo limpiar el polvo — ¿Qué, le ha dicho un sermón? Es un viejo de principios. No comprende la juventud. Sin embargo la otra señorita fué mucho más lejos que usted.... Miraba a todos los jóvenes de la vecindad... El señor ha tenido miedo que fuese usted a hacer lo que ella, con el rojo de los labios y el descote... Vamos, pequeña, hay que ser un poquito seria en la casa donde uno trabaja.... Ya tendrá ocasión de divertirse en otra parte.

¡Quién fué el primero en hacer el vino champán?

En una de las más conocidas casas productoras del célebre vino, existe un monumento a un fraile: Pedro Perignón del Hautvillers, al cual se atribuye la gentil invención. Cuenta la revista "Enotria" que en 1670, Perignón fué nombrado, en la abadía de Hautvillers, cantinero de la comunidad. Perignón estaba rodeado por una gran sabiduría enológica. Tanto así que le bastaba probar un racimo de uvas para saber la localidad y el viñedo que le había producido. En la primavera de 1670, Perignón embotelló vino de Champagne, agregándole almíbar aromatizado con flores de melocotón. No se sabe cómo llegó a tal compuesto. Seguramente Perignón, que era de una inteligencia muy clara, no ignoraba la teoría de las fermentaciones, que comenzaba entonces a orientarse hacia un positivismo científico, desgarrando misterios y muchos fenómenos de las especulaciones metafísicas de la Edad Media. Sin embargo, el célebre "cantinero" tratando el champán con la citada composición, y substituyendo el tapón de cáñamo impregnado en aceite, hasta entonces usado, por el tapón actual de corcho, logró dar esa espuma que el champán no tenía antes, y que vino a darle, con el tiempo, una fama universal. Perignón murió a los 79 años.

EL ARTE DE LA COCINA

por BERNARDINO PRIETO

(A Silvio Fidanza, colega)

Picados los ingleses al ver que los jefes de cocina de los grandes restaurants y de las casas ricas son franceses, van a establecer en su Instituto de Artes y Oficios una escuela culinaria a fin de remediar este estado de cosas, contrario a su interés y mortificante a la vez para su orgullo nacional. Pero es posible que no consigan nada. El arte culinario es, ha sido y será siempre francés, porque los cocineros franceses han adquirido esta superioridad sin esfuerzo, a través de los siglos y su maestría, fruto de un trabajo clarividente y razonado, unido a su genio natural, ha desafiado siempre toda competencia.

Según los historiadores de la cocina, numerosos y apasionados, el renacimiento culinario tuvo lugar en Francia bajo el reinado de Francisco I, al mismo tiempo que el renacimiento artístico, pero es preciso franquear muchos años y llegar al reinado del Rey Sol, para que la cocina comience realmente a hacerse importante ocupando un puesto entre las preocupaciones de los espíritus distinguidos.

Conocido es el apetito insaciable de Luis XIV. "Ya no sabemos comer como nuestros antepasados—decía,—nosotros no hacemos más que pizcar". Y según Saint Simón, el monarca engullía de ordinario, para cenar, cuatro platos de sopas diferentes, un faisán entero, una perdiz, una ensalada, dos grandes lonchas de jamón, un trozo de carnero con ajos, un plato de pasteles, frutas y huevos duros.

En aquella época las legumbres comenzaron a ocupar un puesto en la cocina. Empezó a cuidarse de la limpieza y de la elegancia de la mesa, y se generalizó el uso de las cucharas y de los tenedores, que en la Edad Media eran artículos de lujo principesco.

El ilustre Vatel, que se suicidó porque no llegaban los mariscos, es de aquel tiempo. El drama se desarrolló en Chantilly, donde el príncipe Condé daba en honor de Luis XIV fiestas que le costaban 600.000 francos. Vatel, que había pasado la noche sin dormir, desesperado porque no llegaban los correos con el pescado, creyó que no llegarían nunca, y se dió tres estocadas, "no queriendo sobrevivir a tal afrenta". Su amo le lloró, Mme. de Sevigné le consagró una carta, y su nombre se hizo famoso en los fastos de la gastronomía.

Pero el verdadero siglo de la cocina es el XVIII. El regente es un gourmet eminente, y todo el mundo se ocupa de recreos culinarios, y la gastronomía se pone de moda.

El rey Luis XV es un tragón de primera fuerza; la reina María Leczinska, que es tan glotona como su padre, Estanislao de Polonia, da su nombre a los bocadillos "a la Reina", y los más grandes señores, imitando tan altos ejemplos, se apasionan por las cosas referentes a la mesa. El príncipe de Condé da su nombre a una sopa; Subise inventa un sistema para guisar las chuletas, el duque de Richelieu imagina la mayonesa (antes mahonesa por la ciudadela que asaltó), la marquesa de Pompadour prepara filetes de ave a la Bellevue, y los mismos filósofos, y los literatos, Diderot, La Harpe, Marmontel, Fontenelle, etc., se muestran tan gourmets como las glorias de la corte.

Los cocineros franceses se hacen famosos en toda ropa. Se los disputan a peso de oro, los señores se humillan ante ellos, se emplean ardides para retenerlos y para robarlos de otras casas, y los señores más empingorotados tiemblan ante sus "cordon bleus". Algunos cobran sueldos de ministro, y no es raro que los grandes "chefs" perciban en Londres y en París salarios de 20.000 francos, sin contar las sisas. Estos grandes artistas no se consideran como miembros de la servidumbre. Uno de ellos, Cyr-Ajame, criado primeramente del cura de Issoudun, concluye en jefe de la cocina del gran Federico, que le guardaba muchas consideraciones, y declaraba que no comía a gusto más que cuando guisaba el "maestro francés".

La cocina se eclipsa en tiempos de la Revolución, durante la cual, escribe el ilustre gastrónomo Grimod de la Reymere, no llegó un buen rodaballo al mercado, y añade amargamente: "Esto basta para juzgar una época".

Bajo el consulado y el imperio los cocineros recobran su cetro. Napoleón, con su sobriedad, y estimando que tres francos diarios deben bastar para la vida de un hombre, reconoce y proclama que saber ser "gourmand" es una cualidad muy útil y que debe tenerse muy en cuenta en diplomacia. Cambaceres y Talleyrand ponen en práctica la opinión del jefe, y sus comidas son verdaderas maravillas.

En casa de Talleyrand empezó a servir el famoso Carême, el más célebre quizás de los cocineros, que luego estuvo al servicio del emperador, del regente de Inglaterra, y, finalmente, del zar Alejandro I, quien en 1814, declaró a Talleyrand que Carême no le saldría nunca caro, porque "le había enseñado a comer". Aquel gran hombre dirigió también las cocinas del emperador de Austria, y regresó a París maravillando con su genio.

En la época de la restauración, Luis XVIII se muestra muy gourmand, y la cocina francesa brilla resplandeciente, conquistando pacíficamente a Europa.

Numerosos escritores la celebran, entre los cuales sobresale el gran Brillat Savarin, autor de la "Fisiología del Gusto", es decir, de "todo lo que tiene relación con el hombre en tanto se nutre", libro único, en el que se encuentran máximas definitivas: "Dime lo que comes y te diré quién eres". "Unos postres sin queso es una mujer bella a la que le falta un ojo".

En tiempos más modernos no pocas personas distinguidas se entregan con ardor a los trabajos culinarios. Pueden citarse a Rossini y a Dumas, ambos cocineros extraordinarios, y Carlos Monselet, que escribió al cerdo un soneto en cuyos versos, traducidos literalmente dice cosas como éstas:

"Todo es bueno en ti: carne, tripas [y grasa
Gustas en galantina, se te adora en [morcilla
... ...
Cerdo adorable, animal rey, ángel [querido..."

TRES POEMAS BREVES

de MANUEL CRESPO GARCÍA

No muchos versos...

No muchos versos para ti... Los versos,
sobran en este dulce idilio pleno
de ternura y ensueño...
(Medias palabras en voz baja, lentos
diálogos suaves con unción de rezo...)

No muchos versos para ti... Te quiero,
te quiero tanto... Tú lo sabes. Bueno:
no más palabras... ¡Flota en el silencio
la maravilla de tus largos besos!

Capricho

Por tus ojos de abismo te quisiera tener
a mi lado una tarde, mi cabeza en tu pecho,
que adivino sin forma de hombre ni de mujer...

¡Extraño pensamiento de tenerte en mi lecho
por tus ojos de abismo nada más poseer,
por tus ojos de abismo, flaca y fea mujer!

El cansancio tenaz

...Que tu ensueño me sueña, que quiere a mi dolor
abrirse como un seno fecundo y tentador?
Sí, bien está, señora... Mi musa en tu loor
desgranará unas cuantas canciones... Y después
con un gesto cansado me dormiré otra vez!

Método para que las frutas engorden y maduren prematuramente

Se escogen las ramas que empiezan a fructificar en su parte más baja cerca del tronco, cortándoles un anillo de la corteza, pero procurando cuidadosamente no dañar la parte leñosa.

Se produce el efecto buscado, porque la savia se acumula en el fruto conducida a través del leñoso, pero en cambio no puede volver a salir, pues su camino de regreso por la corteza se ha interrumpido.

POEMA DE TU AMOR EN MI VIDA

Vengo a buscar la caricia
de tus dos manos amigas,
cordial con el que mitigas
el pesar que me suplicia.
Huyendo de la impudicia
del rebaño en que alterné,
llego hasta ti, porque sé
que hay en tu alma santa y pura,
bondad para mi amargura
y aliento para mi fe.

Vengo buscando descanso
tal como el nauta, que ansía
en medio a la mar bravía
la lenidad del remanso.
Y ya que la dicha alcanzo
de guarecerme en tu egida,
quiere mi alma redimida
buscar la expresión suprema
para tejer un poema
con tu amor y con mi vida.

Vengo a ti, numen bendito
a oficiar, lleno de unción,
ante tu amor, la oblación,
de mi amor, trocado en rito.
Vengo con sed de infinito
a buscarlo en tu mirada,
porque mi alma enamorada
en tu suavidad divisa
una ideal sacerdotisa
para su fuente sagrada.

Ven a mí, serena y pura
como cristalina fuente,
a ofrecerme, castamente
tu linfa, toda dulzura.
Ven a mí, que mi ternura
para ti mi bien amada,
será tenue y delicada
como el arrullo de un ave;
será al par ardiente y suave
como una llama azulada.

Yo te idealicé en la albura
de mis ensueños nupciales,
y orné con pompas rituales
tu imagen, radiante y pura.
Tejí urdimbres de ternura
para aprisionar tu amor,
y fuí un nuevo trovador
del Cantar de los Cantares,
y entretejí mis azahares
para tu frente de flor.

Cubrí de besos ardientes
en mis fervientes delirios
tus manos, como dos lirios
entre mis manos, yacentes.
Tú me inspiraste vehementes
anhelos de elevación,
y tuvo, mi inspiración,
para ungirte de poesía,
sus sístole de armonía,
lo mismo que un corazón.

Unense en la aristocracia
de tu cuerpo, amada mía,
la pureza de María
con la belleza de Aspasia.
Emperatriz de la gracia
te consagró mi cantar,
y te adoré en el altar
de mi capilla secreta,
cuando me hiciste poeta
para enseñarme a soñar.

Siempre fiel al exorcismo
de mi voz evocadora,
llegaste como una aurora
a ahuyentar mi pesimismo.
Tú llevaste al seno mismo
de mi alma inquieta y altiva
la caricia sedativa
de tu mirar, hecho calma,
y desde ese instante. mi alma
quedó en la tuya cautiva.

Alberto Ramón de Vire

LA LISONJA

Este vicio corruptor en la vida social, ha sido siempre el galardón de los espíritus pequeños que han creído servirse de él, como el único escalón para llegar al colmo de sus bastardas ambiciones.

La adulación ha sido siempre el escudo rutinario de aquellos seres que han venido al mundo para ocultarle su cara a la franqueza y mirar al través de la falsía. Por eso hoy que se trata de sepultar los gérmenes corrosivos de nuestra vida social, es necesario entablarle campaña a esa polilla destructora, que a manera de un dulce néctar, llega al corazón humano con apariencia de sonrisa tierna, mientras lo embriaga para explotarlo a su antojo.

Es verdad que todos gustamos de ella y ante la suavidad de su conquista todos caemos en sus redes. Pero ha llegado la hora de convencernos de su perfidia y ya es preciso desecharla.

El arte de agradar no debe confundirse con este vicio terrible.

PENSAMIENTOS DE PLATON

Para calmar las discordias civiles, el remedio mejor y más oportuno será introducir un olvido eterno a las discordias, estableciendo leyes que protejan la igualdad.

En toda República bien ordenada, se debe constituir un buen orden de castigos y de premios; aquéllos, para intimidar a los malos, y éstos, para excitarlos a acciones laudables.

El buen magistrado hace que los hombres vivan felices, cuanto es posible en esta vida; al contrario, el malo hace intolerable la vida, que en sí es bastante pesada.

Así como el arte de gobernar bien, ni es una práctica loca privada de ciencia y de cultura, así tampoco es la filosofía una incapacidad para obrar en la política. El magistrado, pues, debe estar instruído en esta ciencia, para hacerse capaz de gobernar una República.

MARAVILLAS DE ITALIA — El Palazzo Vecchio.



El "Palazzo Vecchio", de Florencia, fué construído en 1298, por el maestro Arnolfo di Lapo, arquitecto y escultor, el mismo gran artista que ante su obra admirable — Santa María dei Fiore — exclamó profundamente conmovido: "Te garantí contra los terremotos. Dios te preserve del rayo."

Arnolfo no pudo darle la simetría que hubiese deseado, porque el gobierno de la República le prohibió levantar el edificio sobre el emplazamiento de las casas de los Uberti, destruídas hasta sus cimientos después de la revolución. Tadeo Gaddi, altera la fisonomía primitiva de la bella obra de arte, que guarda sin embargo, después de ser ampliado, el brutal aspecto de prisión inviolable.

Las columnas y los arcos se enriquecen con los arabescos de Michellozzo. La sala de los quinientos—construída en 1494 por Savonarola, — guarda los más preciados valores de la escultura italiana y ostenta las decoraciones de Vasari, representando los principales hechos de la historia de Florencia y de los Médicis.

Ante su fachada imponente, sobresaliendo atrevida en lo alto y buscando en la serenidad de la torre la gracia ascencional de una línea originalísima, vive la obra magistral de los grandes artistas de la tradición incomparable.

Florencia, la mágica Florencia del espíritu y de la belleza; la ciudad milagrosa donde brotaron las más bellas flores del pensamiento humano, conserva en el cofre estupendo de su fantástica herencia, la joya del "Palazzo Vecchio", una de las tantas que le legara Arnolfo.

LA ASAMBLEA DE REORGANIZACIÓN DEL RADICALISMO



Los dirigentes del movimiento antipersonalista, en el escenario del teatro Coliseo, al iniciarse el acto



Vista parcial de la numerosa concurrencia que asistió a la asamblea del partido Radical, llevada a efecto en la sala del teatro Coliseo.



El senador doctor Martín M. Torino, leyendo su conceptuoso discurso.



El diputado doctor José P. Tamborini, haciendo uso de la palabra, en una brillante improvisación.

BIBLIOGRAFÍA



Señor Julio Franzoso, colaborador de "Fray Mocho" y autor del libro "Historias de amor y de sangre", recientemente aparecido.



Doctor Leopoldo Longhi, autor de la reconstrucción escénico-orquestal y versión poética de "Las Bacantes", tragedia de Eurípides, con la cual se inaugurará, entre nosotros, el teatro griego.



Señorita Paulina Simoniello, autora del libro "Quimera", recientemente editado.



Señor Delio Morales, autor de "La confesión de Lander Pausarac", novela acabada de aparecer.



CÓSMICA

IRIGOYEN. — Oigo ruidos interplanetarios. Me deben estar llamando de Marte.
ELPIDIO. — Creo que se equivoca, excelentísimo señor. Son interparlamentarios. Parece que se trata de una reorganización

Dib. de Rojas.



EL PRÍNCIPE DE PIAMONTE, EN MENDOZA



El gobernador de la provincia de Mendoza, doctor Carlos W. Lencinas, los ministros, señores Suárez y Moyano, y otras personalidades de la comitiva oficial, esperando en la estación ferroviaria la llegada del príncipe Humberto.



S. A. R. y el gobernador, doctor Lencinas, dirigiéndose a la casa de gobierno, momentos después del arribo del ilustre huésped.



La comitiva oficial viendo la llegada del tren que conduce al príncipe.



La entrada de la iglesia de San Francisco, poco antes de que el heredero de la corona de Italia llegara al templo.



Humberto de Saboya, saluda militarmente al cantarse el himno nacional, por los alumnos de las escuelas y por el público congregado en la plaza de Italia.



El príncipe Humberto, el gobernador Lencinas, el obispo de Cuyo, monseñor Orzali, el jefe de policía, ingeniero Juan M. Taboada, el ministro doctor Suárez, el almirante Bonaldi, el coronel Pertiné y otras personas, después del banquete servido en la Legislatura.



S. A. R. admirando el paisaje, desde la balaustrada del Cerro de la Gloria.



El jefe de investigaciones y los oficiales de policía, que tuvieron a su cargo la vigilancia del príncipe.



En la plaza de Italia, antes de iniciarse el desfile de los escolares, acto en el cual tomaron parte 8.000 alumnos, de los diversos establecimientos de enseñanza.



La entrada a la bodega Tomba, en cuyo interior se ofreció un almuerzo al real visitante.

LOS MARINOS ITALIANOS EN LOS DOMINIOS DE ONELLI



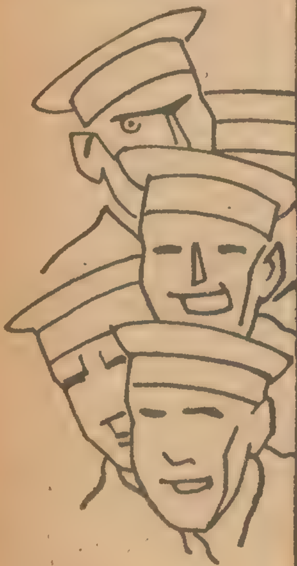
El director del Jardín Zoológico, acompañado de un grupo de jefes, oficiales y marineros de los cruceros italianos "San Giorgio" y "San Marco", durante la visita que el martes de la semana anterior realizaron al Jardín Zoológico.



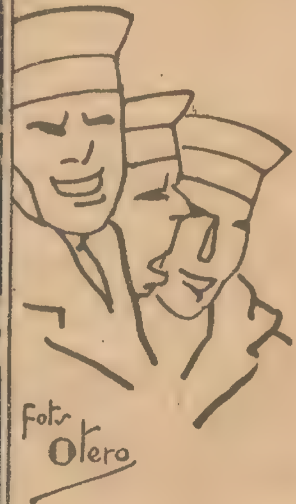
El maestro Onelli, echando sabroso párrafo con el comandante del crucero "San Marco", capitán de navío Alberto Alessio.



Vista general de los marinos italianos que visitaron el Zoo.







Un grupo de visitantes frente a la jaula de los tigres.

Fots. Otero.



Notas Mundanas



CAPITAL FEDERAL. — Señorita Celia Solari Capurro, cuyo compromiso matrimonial con el señor José María Laurnagaray, ha sido recientemente formalizado.



Señorita Sara Julia Gatti, que últimamente se desposó con el señor A. Lonegro.



Señor Arturo Rebagliatti y su esposa, señora Demetria Bianchi, que acaban de cumplir sus bodas de plata matrimoniales.



Señorita Ana Lemos, que ha poco contrajo enlace con el señor Benjamín Varela.



La señorita Cecilia Nacht y el señor Gregorio Knischnik, después de la ceremonia nupcial.



SAN RAFAEL.—Enlace de la señorita Elena Ladalde con el señor Gavilondo. Los contrayentes, saliendo del templo, después del acto religioso.

Fot. Pi.



EL MITIN DE PROTESTA CONTRA LA LEY DE JUBILACIONES, 11.289



En la calle Rivadavia. La manifestación de adherentes a la U. S. A., llegando del Once a la plaza del Congreso.



Uno de los oradores, Aurelio Hernández.



D. Rodolfo J. Ghioldi, dirigiendo la palabra al público congregado junto a la tribuna 3.



Otro de los oradores, Rafael Grecco.



Como no había una tribuna disponible, la columna del alumbrado público, sirvió a las mil maravillas.

Fots. Otero.

Anécdotas de diplomáticos

En cierta ocasión—era en vísperas de la guerra de 1866—el conde Karolyi, embajador de Austria, conminó a Bismarck a que declarase categóricamente si se encontraba dispuesto a romper el tratado de paz firmado en Gastein.

—No—dijo el Canciller de Hierro,—no abrigo tal pensamiento; peor si lo tuviera, ¿cree usted que le contestaría de otro modo?

Esta manera de ser de Bismarck, ¿podía ser considerada como fruto espontáneo de su naturaleza, o como efecto de un orgullo largo tiempo herido por sus contemporáneos? Porque lo cierto es que el gran estadista alemán debió sentirse durante bastantes años no tomado en serio por los políticos. "Der tolle Bismarck" (Bismarck el insensato), le denominaban los alemanes en 1850; en Francfort, el conde Rosemberg le llamaba desdeñosamente "ein Bursche", lo que equivale a jovenzuelo juerguista, y, por último, cuando Bismarck fué a Biarritz en 1865 para someter al estudio de Napoleón III proyectos cuya fantasía ocultaba el verdadero designio, el emperador, apoyado en el brazo de Merimée, deslizaba de vez en cuando en el oído del autor de "Colomba" esta exclamación: "¡Está loco!"... Cinco años después, el "loco", el escarnecido, recibía en sus manos la espada del derrotado en Sedán, y aseguraba a Alemania la dominación de Europa. De esta suerte venía a justificarse su impresión sobre el emperador de los franceses, de quien dijo después de hablarle en Biarritz: "Ese hombre es una gran incapacidad desconocida."

El medio en que actuaba Bismarck, no le hacía variar de modo de ser. Un día entró en la tienda de un gran negociante de pieles, en Berlín. Luego de elegir una, preguntó el precio:

—Cuatro mil marcos—respondió el comerciante.

—Ofrezco a usted mil ochocientos—dijo Bismarck.

—Su alteza se chancea—aventuró el mercader con timidez.

—Jamás me chanceo en negocios.

Bismarck, al declarar a Napoleón III, después de la derrota de Francia, cuáles eran las exigencias verdaderamente inauditas de Alemania ante Napoleón III, se acordaba, sin duda, del peletero y de su breve diálogo.

Cuéntase que al oír las proposiciones del canciller, su imperial interlocutor retrocedió un paso, pero el canciller no pestañeó. La indemnización era enorme, desmesurada, capaz de arruinar a Francia. No obstante, Bismarck la exigía con la mayor seriedad; era hombre que "no se chanceaba en los negocios...". Refiriéndolo Bismarck, añadía con una sonrisa indefinible:

—¡Los franceses creían en nuestra generosidad!...

La verdad es que los tratados de paz no tienen otras fórmulas que las que impone el vencedor, según éste sea caballeresco o inexorable. Un adversario como Bismarck no estaba obligado a emplear mayores exquisiteces en la negociación. El fué quien dijo, parodiando una frase célebre:

—Despojo, luego reconozco.

En 1815, durante el Congreso de Viena, las fiestas sucedían a las fiestas, sin que los soberanos y sus ministros desdeñaran el tomar parte en ellas. Era una sucesión interminable de conciertos, "soirées", bailes de corte y diversiones de todo género. A los gruñones impacientes, contestaba el príncipe de Ligne:

—¿De qué se quejan ustedes?... El Congreso podrá no marchar, pero en cambio baila.

Cual se recordará, allí se trataba de repartirse entre las naciones aliadas, Rusia, Austria, Inglaterra y Prusia, los territorios arrebatados a Francia, a la caída del imperio.

La situación de Talleyrand era terrible. Representaba al país que iba a ser objeto del despojo, y se le había puesto en entredicho hasta el punto de que ningún otro representante se atrevía a visitarle por miedo a hacerse sospechoso a las demás potencias. Refiérese que uno de los reyes que acudieron a Viena, preguntando a un diplomático si veía a Talleyrand fuera de las sesiones, dijo, al recibir una respuesta negativa:

—Yo tampoco me he atrevido a verle.

No tenía como aliado más que a Labrador, que era una nulidad. Pero aquello no fué obstáculo para que Talleyrand, el más hábil de los diplomáticos de aquella época, se presentara arrogante en el Congreso y acabara por hacerse dueño de la situación.

Austria se hallaba representada por Metternich, el cual presidía; Prusia, por el príncipe de Hardenberg y Guillermo de Humboldt; Rusia, por Nesselrode; Inglaterra, por lord Castlereagh; Francia, por el famoso Talleyrand, y España, por el marqués de Labrador. Antes de llegar este último, convinieron los aliados en discutir a solas entre ellos cuatro las condiciones del reparto, sin perjuicio de comunicárselas "en seguida" a Francia y a España.

Al presentarse Talleyrand en la primera sesión, los delegados de las potencias triunfantes le entregaron un protocolo firmado por ellos, y en el cual se hablaba constantemente de "los aliados". Talleyrand protestó contra dicha palabra, preguntando si todavía continuaba el estado de guerra y contra quién. En cuanto al contenido del protocolo, dice M. de Talleyrand en sus Memorias:

—Comprendí que era necesario rechazar íntegramente el documento por medio de algún argumento decisivo. Leí varios párrafos y exclamé: "No lo entiendo". Torné a leerlos, afectando esta segunda vez el aspecto de una persona que trata de penetrar bien el sentido de una cosa, tras de lo cual volví a decir: "Sigo sin entenderlo".

En vista de esta "dificultad de comprensión" de Talleyrand, los plenipotenciarios, temiendo un debate de varias semanas, declaran que en realidad conceden poco valor al documento, a lo que objeta irónicamente el diplomático español, marqués de Labrador, que el protocolo lleva, sin embargo, sus firmas. Pero los aludidos insisten en recoger el documento; Metternich lo traspapela y no se vuelve a hablar de semejante cosa.

A poco se presenta a Talleyrand un nuevo documento reglamentando el orden de los trabajos, si bien dando sólo participación en ellos a los cuatro aliados. El habilísimo diplomático francés sabe embrollar tan bien la cuestión, solicitando al mismo tiempo un plazo para reflexionar sobre ella, que el Congreso se aplaza para redactar otra reglamentación de las labores del Congreso.

Era desbaratar por completo el bien meditado plan de los coaligados, y hacerles comprender que no habían de conseguir nada sin contar con Talleyrand.

En el curso de las negociaciones entabladas con el representante de Francia, Metternich, otro coloso de la diplomacia, amenazó con el rompimiento. Talleyrand no se inmuta, y pregunta fríamente si es ese el objeto del Congreso, y exige luego que en el proyecto de protocolo se añada "que la apertura del Congreso se verificará con arreglo a los principios del derecho internacional".

Al ser pronunciadas estas palabras, originase un tumulto enorme; el príncipe de Hardenberg, puesto de pie, los puños apoyados en la mesa, casi amenazador y gritando desaforadamente,



como suelen hacerlo los que padecen su enfermedad (1), profería estas palabras entrecortadas: "No, señor... ¿El derecho internacional?... Es inútil... ¿Por qué hacer constar que procedemos conforme al derecho internacional?... Eso ya se supone..." Por su parte, Humboldt vociferaba: "¿Qué hace aquí el derecho internacional?" A lo que contesta Talleyrand: "Hace el que usted se encuentre en este Congreso. Y si se supone que éste se celebra con arreglo al derecho, no debe haber inconveniente en decirlo". Y así se hizo.

Las negociaciones continuaron eternizándose; pero, poco a poco, logró Talleyrand quebrantar la unión de los aliados, atrayéndose al representante de Inglaterra, siendo éste quien redactó por sí mismo un proyecto de tratado, inspirado por Talleyrand, y que se aceptó definitivamente, salvo ligeras modificaciones, el famoso tratado de Viena.

Por lo anteriormente expuesto, se habrá visto que la habilidad y la astucia de los negociadores desempeñan un papel importante en la preparación de semejantes tratados, y que si los diplomáticos trabajan en medio de fiestas, no significa ello que dejen de pensar un momento en la finalidad real de su misión.

(1) Hardenberg era sordo.

EL CATIRE[1]

por R. BLANCO-FOMBONA

I

A partir del caserío de la Urbana, Orinoco arriba, hasta el caserío de Atures, toda la vasta región que se extiende desde la margen derecha del gran río hasta los confines del Brasil, es zona de bosques y desiertos donde erran tribus bárbaras de guahibos y otros indios no reducidos a la vida cristiana.

La civilización se ha quedado por allí a la margen izquierda del Orinoco. No se ha atrevido a pasar el río. La misma naturaleza cambia de una orilla a otra del agua. A la siniestra riba, la tierra, plana y monótona, cubierta de gramíneas y de rebaños, hace horizonte como el mar; a la margen opuesta, el terreno forma gibosidades, se enmontaña; las selvas extienden su imperio tupido e impenetrante.

A cosa de siete leguas de la Urbana, aguas arriba, al pie de enormes moles de piedra, en un claro de bosque donde crecía paja silvestre y se producía silvestre la zarrapia, cuatro o cinco ranchos, no distantes los unos de los otros, un corral de vacas, gallinas, patos, pavos, cerdos, caballos, burros, perros, gatos, el conuco de maíz, la sementera de frijoles y el pegujalito de yuca indicaban por aquellas soledades la presencia del hombre residente y agricultor, a más de las tribus trashumantes y depredadoras.

Aquella colonia—dos hermanos con su respectiva familia y seis u ocho indios mansos que servían de peones—recogía zarrapia en los bosques comarcanos, fabricaba queso en el hato y cultivaba sus conucos y sus hortalizas.

Hortalizas y conucos, junto con los cercanos bosques abundantes de caza, y el propio río, abundante en pesca, les daban a todos comida. El queso iban a mercarlo a la Urbana o a Caicara, o bien a los hatos ricos de la margen izquierda. Estos lo expendían para centros lejanos de población. Cuanto a la zarrapia, varias veces por año atracaban a la costa fluvial buques de Ciudad Bolívar, que la pagaban a precio de diamante, lo mismo que las plumas de garza.

No bien recibían el dinero los campesinos, se morían por abucharlo y aprovechaban la primera noche para enterrar el oro, ya al pie de un guayabo longevo, ya cerca de algún peñón grande como una catedral e inamovible, ya en otros sitios más recónditos de que jamás informaban ni a su esposa ni a sus hijos.

Entre las vigas del rancho, sobre la troje, escondían winchesteres relucientes, usados de continuo, menos contra la acometida de alguna horda de aborígenes ebrios—lo que sólo había ocurrido un par de veces en cinco años de residencia—que contra las incursiones de los tigres o para tirar a los caimanes carniceros y ladinos como el mismo cunaguaro.

Este felino rapaz, lo mismo que el caimán, sorprendía a los cerdos, y, aunque cobarde, se aventuraba de noche hasta los mismos corrales para robar becerritos. Burros, caballos, fueron a menudo víctimas, sorprendidos pastando, no lejos de la ranchería. Mas, ¡cuántos caimanes, cuántos tigres o cunaguaros no cayeron al ojo certero de los tiradores en las batidas nocturnas! Manchadas pieles jaguarescas y atigradas tapizaban el suelo y las paredes de aquellos ranchos. Solía encontrarse, estirado en el patio a secar, prendido con estacas, el cuero fresco de algún felino recién cazado. Vacas, potros, perros, acercábanse, ignorante, y luego de olfatearlo se alejaban con presura de aquel despojo de exhalaciones enemigas, mugiendo las vacas, relinchando los potros, aullando los perros.

II

En viaje a la margen izquierda para mercar sus quesos, uno de los hermanos, de retorno, meses atrás, trajo consigo del Arauca a un zagaletón de diez y siete años, entregado por los mismos padres del mozo, que no podían soportarlo: tan maleante era y tan perturbador.

En la colonia lo apodaron el "Catire" por su cabeza pelirroja, sus ojos zarcos y su rostro de blancura desvaída, amarillenta y pecosa. Alto, anguloso, flacucho, exuberante, todo nervios, el "Catire" era de una actividad inextinguible: él ordeñaba las vacas en la madrugada, pastoreaba en la mañana, traía leña al mediodía, cargaba agua mientras los demás dormían la siesta, hacía queso en la tarde, o recogía zarrapia, o iba al conuco por frijoles; traía el ganado al crepúsculo, y todavía encontraba tiempo para ir a echar anzuelos antes de obscurecer, y alegrar después de la comida, la prima noche del desierto orinocense entonando al son de la guitarra *corridos y galerones*.

Era el diablo, eso sí. Desplumaba vivos a los pájaros, quebraba el rabo a las vacas, robaba los huevos de las gallinas, untaba de bosta y aun de zulla los cuchitriles de los peones, improvisaba un galerón contra el lucero del alba. Los amos lo toleraban porque lo explotaban.

El "Catire", una tarde, hizo caer en una zanja y quebrarse un cuerno a la vaca más lechera y rozagante; y presentóse al hato con la res mogona, o, como decía él, "tocona". La esposa de uno de los hermanos, propietaria del animal, oronda con su vaca, puso el grito en el cielo. El "Catire" fue despedido. Sólo que, al día siguiente de la expulsión, el "Catire", considerándose ya desligado de sus patronos, se negó a ordeñar, a conducir el rebaño al pastoreo, a cargar agua, a recoger hierba, etc.

Pasóse el día con las manos en los bolsillos, el cigarro en la boca, y en la noche pidió que le arreglasen su cuenta. Ambos hermanos tuvieron un oportuno enternecimiento; la dueña de la vaca perdonó al "Catire", y el "Catire" continuó en la colonia.

Pero aquel diablejo de chico iba a ser corroboración de que *genio y figura hasta la sepultura.*

III

Bajaba del monte el zagal, semanas adelante, caballero en su burro, y quería bajar con más rapidez de lo que permitía la pendiente. El burro era un asnazo rubio, cariblanco, de ancho pecho, cabos finos, ancas gordas y pescuezo robusto. El "Catire" le cosquilleaba las ancas con buída vírgula de guayabo.

Sintiéndose incómodo, molestado por la púa, el asno apresurábase cuanto podía; pero como la puya era inclemente, se enfureció, y de un corcovo echó a rodar a su caballero barranco abajo.

El "Catire" salió del embarrancamiento carirroto y contuso. Desde entonces cobró un odio carnicero al cuadrúpedo.

Sacábalo a menudo fuera del rancho con un pretexto u otro, y amarrándolo en el campo le atizaba paliza tras paliza. Días enteros lo dejaba sin beber, y noches y noches sin el pasto de la cena. El asno comenzó a enflaquecerse, a perder la brillantez de su pelaje claro, y hasta su cara peluda y blanca de asno joven pareció entenebrecerse con el dolor de aquella persecución ignorada e inmerecida.

La saña del "Catire" no se desarmaba. Una mañana sacó el borrico al campo, lo maneó, aseguró las patas traseras con un retorcido bramante, y ya por tierra el jumento empezó a embadurnarlo con la grasa de un pote que traía en el bolsillo. Untólo, meticuloso y con método, primero las patas, luego el pecho, después la cara y por último el cuello. El animal se debatía desesperado, pero impotente; abría pávido los ojos, resoplaba y tendía sobre la hierba la cabeza para erguirla de nuevo en inquietud y desespero.

Aquella manteca de la unción era grasa de tigre; materia oleosa, de olor peculiar e intenso, que no pueden soportar las bestias sin creerse vecinas de la fiera.

Terminada la unción, el "Catire" desligó las cuatro patas del rucio. Este púsose en pie, sacudióse, y moviendo la cabeza de derecha a izquierda, con vehemencia, tiraba del tenso cabestro, pugnando por libertarse, por romper aquel ramal que lo mantenía atado a una ceiba corpulenta.

La pobre bestia quejábase como una persona.

Los ojos se le salían de las órbitas, ya restregaba el hocico contra el suelo, ya lo levantaba a las nubes. En torno del sin ventura se había alzado debajo de la hierba chafada una amarillenta nube de polvo que lo envolvía. A corta distancia, el "Catire" contemplaba la escena, pierniabierto, la manos en los bolsillos y la sonrisa en los labios.

El sol de mediodía llenaba el espacio y caía sobre los campos en olas de fuego. El jumento no cesaba un instante de agitarse, presa de desesperación. Su piel se mojaba de sudor. Cuando parecía que iba a caer exánime, sacaba nuevas fuerzas de su angustia, lanzaba quejidos más lastimeros, y tarascando el cordel hacía esfuerzos cada vez más desesperados.

Por fin rompióse el cabestro. El rucio, ya libre, echó a correr. También echó a correr el "Catire" con intención de atraparlo. El asno corría, corría, y tras del asno se desalaba el "Catire". Creyó el muchacho al principio, que el asno se enderezaría al rancho, y corrió de través para cerrarle el paso; pero bien pronto se desilusionó. Proseguía el rucio su carrera, campo adelante, sin torcer rumbo. Pasó el prado, pasó un morichal, pasó otro prado y se emboscó en la montaña. El "Catire" ya no podía más.

Perdida la esperanza de alcanzar el desatentado borrico, más por curiosidad que por otra causa, ascendió a un pico de cerro de donde se divisaba buen espacio de monte y llanura. Allí estuvo un rato. No columbró al rucio.

Serían las dos de la tarde. Sintió hambre, y queriendo regresar a la ranchería, empezó a combinar una mentira que explicara su tardanza y la ausencia del animal. De pronto vislumbró, en campo raso y en dirección al Orinoco, el asno, que, salido del bosque al llano, seguía corriendo, corriendo.

Llegado al río, erró el burro un instante, y después de un instante de titubeo lanzóse denodado al agua. El

(1) Catire llama el pueblo de Venezuela al pelirrubio.

"Catire" no percibió ya sino la cabeza blanquecina del rucio emergiendo del turbión. Unos momentos después, sin embargo, apareció de nuevo toda la figura del asno, arribado a una islita de arena, no distante de la cósta, playa o borde del río. El desasosiego del infeliz debía ser grande, porque se echó de nuevo al agua, en dirección a la orilla, de donde partió un momento antes. La corriente lo arrastraba y ganó margen muy abajo. El "Catire" lo divisaba entonces, a causa de la distancia, mucho más pequeño, de no más alzada que un pollino.

"Ahora se irá a casa", discurrió el mozo. Pero se equivocaba. El animal echóse de nuevo al río. Ya sin fuerzas, dejóse arrastrar por la corriente, que lo llevaba a la deriva, aguas abajo.

Es—imaginó de nuevo el "Catire" —que no puede más, y no quiere salir del agua, porque estando cubierto por el agua no le huele a tigre.

La cabeza clara del burro seguía flotando. Ya no era sino un punto en el centro del Orinoco. El río lanzaba reflejos de diamante herido por el sol.

El muchacho veía alejarse y empequeñecerse aquel punto navegante. Así, vió lo que menos esperaba. El punto se sumergió de súbito en las ondas. El "Catire", cabizbajo, quedóse durante cinco minutos mirando el río. El puntito viajero no volvió a subir a flor de agua.

"Algún caimán", pensó el "Catire".

Y comenzó a bajar lentamente.

EL SECRETO DE TU HERMOSURA

Por Santiago MACIEL

En el álbum de la señorita Adela Villagrán Lafond.

I

Hacía mucho tiempo, pero mucho, que la Gracia, la Belleza y la Bondad, vivían separadas. Riñeron por una futileza. La primera había dicho:

—Me basto para brillar en donde quiera que me presente. Los hombres, al contemplarme, sentirán mi encanto, y quedarán sujetos a mi voluntad. Soy irresistible y poseo la atracción de un astro.

—Te equivocas, hermana,—prorrumpió la Belleza, irguiéndose majestuosa, como una deidad olímpica—el imperio del mundo me pertenece. Yo tracé las líneas armoniosas del arte helénico y di mida al mármol de Pigmaleón, transfundiéndole la sangre de mi numen; los poetas quemaron en mis aras el más rico incienso de sus tropos; los dioses besaron mi coturno y el Amor encendió en mi camino la hoguera inextinguible en que arde el corazón de la vieja humanidad. Tú, ¡oh Gracia! nada serás sin mí, y yo, sin tu ayuda, seguiré reinando, como siempre, despótica y deslumbrante.

—Desde hoy—exclamaron las dos, recorreremos el mundo, cada una por su lado.

—Sí,—dijo la Belleza a la Gracia, —no puedo soportarte, porque eres altiva. ¡Adiós para siempre!

—Sí,—contestó la Gracia,—yo, menos te soportaré, porque eres soberbia. ¡Para siempre, adiós!

Entonces, la Bondad, que había presenciado esta disputa, intervino para conciliarlas, y quedo, muy quedo, en tono conmovedor, empezó a hablar:

—Hermanas mías: no es por vanidad, ustedes lo saben, pero, sí, estando unidas las dos, no pueden sin mi concurso, realizar su misión de endulzar los venenos de la existencia, ¿cómo la realizarán sin prestarse el apoyo del cariño? Mas, ya que la separación es inevitable, lléveme una de ustedes en su compañía, y así el buen Artífice, será, tal vez, menos inflexible al aplicarles la pena que merecen por su falta de fraternidad.

—¡Oh, pobrecita Bondad—contestaron las dos,—no nos eres muy necesaria, sobre todo en esta edad en que los seres humanos casi no te conocen. Además, resultas incómoda y nos harás perder gran parte de nuestro prestigio. Por cualquier friolera te estremeces y te pones a llorar como una tonta. ¡Vaya unos tiempos para tanta sensibilidad!

Los labios que sonríen, se arrebolan con lampos de gloria, como una bella alborada de primavera; las miradas intensas son dominantes y hacen fulgurar las pupilas con rayos celestes; pero una boca contraída por el dolor, y unos ojos compasivos que lloran... imagínate... los párpados caen, como pétalos marchitos y la humedad de las lágrimas apaga todos los fuegos...

Quédate, querida; nosotras somos alegres, muy alegres, y tú eres triste y melancólica como una elegía. Nunca podremos marchar de acuerdo. Si alguna vez nos encontrásemos, te daremos un beso, al pasar, pero a condición de que suspenderás el llanto.

Y echaron a volar, dejando a la Bondad, acurrucada en un rinconcito obscuro, desde donde se entreveía un rayo de luna, como una escala para subir al cielo.

II

Hacía mucho tiempo, pero mucho, que la Gracia y la Belleza se habían separado, cuando un día, acosadas por el Desengaño—un arcángel vengador, que blandía un látigo encendido,—por casualidad, se encontraron las tres hermanas en el mismo sitio en que tuvo lugar la despedida.

—Yo—dijo la Gracia,—me detengo aquí. Estoy cansada de luchar en vano. Me arrepiento.

—Yo,—dijo la Belleza,—también estoy rendida, no puedo más.

La Bondad, al oír la voz de sus hermanas, apareció de pronto, y llorando, esta vez de alegría, abrió las alas y las tres se estrecharon, besándose.

Tú, Adela, que por inexplicable, coincidencia, te hallabas en el jardín, regando tus flores predilectas, te sorprendiste, y con razón, al ver el santuario de los perfumes, tan hermoso, lleno de una hermosura inusitada.

La Gracia, la Bondad y la Belleza, enmudecieron al verte. Luego, como impulsadas por un mismo deseo, exclamaron:

—Nos reconciliaremos en ella.

—Yo—dijo la Belleza,—corregiré con esmero las líneas de su rostro.

—Yo, dijo la Gracia,—seré dueña de su cuerpo, y así podré llegar hasta sus labios, para que sienta el calor de mis caricias.

—Y yo,—dijo la Bondad humildemente,—ya que ustedes sen han apropiado lo más lindo de esta niña adorable, habitaré en su corazón y de este modo podré llegar hasta ustedes, por medio de sus miradas.

—No,—dijo la Gracia,—porque vas a entornar sus párpados, con tus eternas lamentaciones.

—No,—agregó la Belleza,—porque vas a obscurecer mil sonrisas.

Entonces, un diablillo muy travieso—un Silfo, de esos que se entretienen en inyectar esencias picantes en las corolas,—aprovechando la oportunidad que las contrincantes le ofrecían, voló hacia ti, y raudo, como una flecha de oro, se clavó en tus pupilas.

Por eso, Adela, todos los que te admiran, no pueden menos que decir, después de elogiar tu gracia, tu bondad y tu belleza:

¡Pero, qué ojos tan pícaros!...

PUCHITOS

Veinte millas de hilo de coser son las que se emplean, generalmente, para hacer un tapado de pieles.

* * *

Durante el año 1922 hubo en Londres tantas muertes por violencia como en los tiempos antiguos.

* * *

En el área, administrada por el Consejo de Londres, existen noventa y una bibliotecas públicas.

* * *

En un instituto científico de Chicago se han reunido 2.800 recipientes conteniendo diversas especies de tierras.

* * *

El primero que embotelló cerveza para la exportación, fué Benjamín Kenton, quien se hizo propietario de la Vintner's Company, el año 1776.

* * *

Trayectos que en la Guayana Británica, exigían antes seis semanas de viaje por agua, para ser recorridos, lo son ahora en tres horas de aeroplano.

* * *

Un tejón arrinconado en un gallinero, se volvió contra sus cuatro atacantes y sólo pudo ser dominado luego de una violenta lucha.

* * *

Unas máquinas que clasifican moneda en sus distintos valores, y la cuentan, van a revolucionar los métodos bancarios.

* * *

Las propiedades pertenecientes a la ciudad de Londres, producen una renta anual de 250.000 libras esterlinas.

* * *

Los tranvías, ómnibus y ferrocarriles subterráneos, de Londres, todos combinados condujeron once millones de pasajeros durante una reciente huelga de fin de semana.

* * *

En la capital de Inglaterra, se han utilizado en uno de los suburbios del Norte, muchachas como "sargentos reclutadores" para un regimiento territorial de la localidad.

* * *

La máquina fotográfica más pequeña del mundo es una que sólo mide ¾ de pulgada de alto y ha sido obsequiada a la reina María de Inglaterra para su casa de muñecas.

DE LA FARÁNDULA, por Blay



Olinda Bozán, actriz cómica del teatro Nacional.

La policía francesa utiliza máquinas limpiadoras por el vacío para sacar el polvo de la ropa de los prisioneros y ser luego examinado con el microscopio.

La nueva catedral de Liverpool será, una vez terminada, la iglesia más grande del país, y sólo la superarían en tamaño las de San Pedro de Roma, y la de Sevilla.

Las hojas de rosa se utilizan para medicinas y ungüentos desde hace siglos. El agua de rosas y el vino de rosas se utilizan como bebida.

* * *

Marte se aproximará a la tierra más que nunca desde hace cien años en el presente mes, y sin embargo estará a 34.600.000 millas de distancia.

* * *

Una langosta capturada en Middelvlei (Sud Africa), llevaba un mensaje que comprobó había viajado más de dos mil millas en veinticuatro horas.

* * *

Resfríos, bronquitis y otras dolencias del pecho son tratadas en Norte América por medio del gas de cloro. Los pacientes se instalan en una habitación y respiran una atmósfera de cloro, sumamente diluído.

¡ES UN POBRE LOCO!

POR CARLOS QUINEL

En el "buffet" de la cámara de diputados, Segismundo, el joven reportero, aprovechando una votación, juzgó que debían interviuvar al legislador Rouget-Maflu, viejo político, que desde hacía muchas legislaturas ocupaba asiento en el Palacio de Borbón.

—Desearía, señor diputado, conocer su opinión sobre lo ocurrido antes en la cámara, cuando un fogoso miembro de la oposición se ha levantado de su escaño para llamarle "venerable alienado".

—Querido amigo: debo contestarle que lo que me ha molestado más ha sido la palabra "venerable". En cuanto a lo de "alienado", no me ha sorprendido. Estoy acostumbrado. Y como la votación durará un cuarto de hora, tengo tiempo de contarle a usted un sucedido.

Acababa de debutar en la carrera política. Mis electores me habían mandado a esta Cámara. Yo no era el obeso Rouget-Maflu de ahora, amigo de todas las personalidades del bulevar, sino un joven discreto, tímido, desconocido, que vivía en un pueblecito de los alrededores de París. En realidad, no conocía en la capital más que al jefe de mi grupo político, César Malafigne, cuya importancia como hombre público era cada vez mayor.

Un domingo de julio—estábamos en plena crisis ministerial — unos amigos me invitaron a pasar un par de días en un hotel que poseían a orillas del mar. Salimos de madrugada en su automóvil, y muy de mañana, apenas salí de tomar el baño, me entregaron un telegrama que decía:

"Encargado de formar gobierno, mañana someteré a la firma del presidente de la república su nombramiento de ministro de Hacienda.—César Malafigne."

¡Ministro! ¡Era ministro! En pocas horas el "auto" me volvió a París, y mis amigos, después de dejarme en el bulevar de la Magdalena, regresaron a sus posesiones.

Pasaba un coche de alquiler y lo tomé.

—Por horas—dije al cochero,—y de prisa, que tenemos muchas cosas que hacer.

Trotamos mucho, pero en vano, pues aquel caluroso domingo todos mis amigos políticos y todos los periodistas conocidos habían huído de la capital en busca del fresco del campo. Después de recorrer unos veinte kilómetros, el cochero me dijo:

—Señorito: el caballo no puede más y yo me caigo del pescante. Como no encuentra usted a nadie de los que va a visitar, lo mejor es que lo deje para mañana. Págueme. Son ocho francos y medio, sin la propina.

—Tiene usted razón.

Y ya iba a pagarle, cuando al meter la mano en el bolsillo vi con la natural sorpresa que me había dejado mi portamonedas y mi cartera olvidados en la caseta de baño.

No llevaba ni un céntimo, ni un documento de identidad. ¡Y era el primer cajero de la república!

—Ocho francos y medio, sin la propina, sí—repitió el cochero, creyendo que no había entendido la cantidad.

Me sentí desfallecer. Estaba seguro de que a aquella hora no tenía a nadie a quien acudir para que me prestase diez francos. ¿Qué hacer? No se me ocurrió otro medio que conmover a mi cochero.

—¡Maldito olvido! ¡Menudo compromiso! Pero no se apure, cochero; usted no saldrá perdiendo nada... Deme usted sus señas... Soy el diputado Rouget-Maflu... Mañana, a primera hora, un ujier de la Cámara le enviará lo que le debo. No lo dude usted. Soy el nuevo ministro de Hacienda.

Viendo que mis palabras sinceras le dejaban indiferente, pensé que mi compatriota Pallud, dueño de un estanco inmediato a la Prefectura, me sacaría de apuros. Y dije al cochero:

—¡A la Prefectura de Policía!

Con una sonrisa de conmiseración, el cochero cogió las riendas y fustigó al caballo. Pero en vez de ir a la Prefectura se detuvo en el Depósito, a la puerta de la enfermería, y dirigiéndose al médico de guardia, que tomaba el fresco en la calle, le dijo:

—Es un pobre loco... Pero no es peligroso... ¡Fíjese usted que no tiene un céntimo en el bolsillo y dice que es el ministro de Hacienda!

LA PARTÍCULA NOBILIARIA,

por Emilio FAGUET

Muchos creen que la partícula "de", puesta delante de un apellido, sea indicio de nobleza, y hasta hay quien supone que la confiera. Este prejuicio, muy admitido entre los falsos nobles—pero rechazada por los verdaderos,—y tenido como verdad indiscutible por todo aspirante a la nobleza, ha sido una vez más demostrado insubsistentemente por Michel Breuil, abogado de la Corte de Apelaciones de París, quien publicó recientemente un libro titulado "De la particule dite nobiliaire", libro en extremo curioso e interesante, que podría muy bien llevar este otro título adicional: "Historia judicial y social de una manifestación de lo ridículo".

La verdad—que, aunque ya sabida, ha creído útil Breuil repetir y demostrar con pruebas de hecho—es que esta famosa partícula nunca ha probado nada ni ha tenido significado alguno, y que en todo tiempo hubo nobles que no usaron partícula ninguna y hombres que la ostentaron, aunque no tuvieran nada común con la verdadera nobleza.

Origen del "de"

La costumbre de considerar el "de" como preposición constituyente de un título de nobleza, provino del hecho que, en los siglos pasados, los verdaderos nobles habían adoptado el sistema de agregar al apellido la indicación de su feudo, y desde el siglo XVI hubo en Francia ambiciosos que, sin poseer feudo alguno, sin tener ningún título de nobleza, ponían delante de su apellido el "de", para darse aires de nobles. Este uso, o abuso si así se quiere, prosperó gracias al hecho que, en general, los verdaderos nobles daban muy poca importancia a la partícula; tanto es así, que los d'Argenson se firmaban Dargenson, y muchos más hacían otro tanto.

Se formó así una nueva clase de personas no nobles, pero con pretensiones de serlo; y se puede calcular que estas constituyen las dos terceras partes de la nobleza francesa actual.

Durante la revolución y bajo el Imperio

Esta pretensión, este barniz nobiliario, nunca fueron combatidos enérgicamente por la antigua monarquía, por la sencilla razón de que la nobleza era una cosa real, precisa, catalogada en registros públicos. La Revolución suprimió, es cierto, la verdadera nobleza, pero no la falsa; en otras palabras, suprimió los títulos, pero no el "de", pues se había propuesto suprimir los verdaderos, no los falsos nobles. Sin embargo, en la práctica, durante la Revolución, desaparecieron todos los "de", pues no era prudente excitar la ira de la plebe; así por ejemplo, des Aix, de familia verdaderamente noble, se trocó en Desaix; d'Anton, de familia burguesa, se transformó en Danton.

El Imperio creó una nueva nobleza, sin restablecer la antigua, y la partícula "de", después de haber quedado retirada y silenciosa durante un cierto tiempo, reapareció poco a poco en dos modos: por una parte, agregada a nombres de lugares, victorias y ciudades conquistadas, como títulos de duques y príncipes de la nueva nobleza; por otra, resucitada por la nobleza vieja que no quería quedarse atrás de la nueva.

Evolución moderna de la nobleza

Bajo la Restauración, la nobleza fué puramente honoraria, pues, al restablecerse el antiguo orden de cosas, se declaró que la antigua nobleza volvería a la posesión de sus títulos y la nueva conservaría los suyos; pero ni ésta ni aquélla gozarían en adelante de privilegio alguno.

Puede, sin embargo, parecer extraño que la Restauración concediera un gran número de títulos nobiliarios, no menos de 1232 en 15 años; pero se comprenderá fácilmente la razón de esta prodigalidad, recordando que los impuestos que cobraba el fisco por los títulos nobiliarios, habían sido notablemente aumentados; para ser barón, había que pagar 4000 francos; para ser duque, 18.000, mientras, bajo el Imperio, los impuestos correspondientes eran 15 napoleones y 900 francos, respectivamente. En otras palabras, desde que la nobleza no constituyó privilegio alguno, se la pagó cara, es decir, bajo el antiguo régimen se quería ser noble para no pagar impuestos, y bajo el nuevo se pagaban fuertes impuestos para ser noble.

La partícula "de" había adquirido mientras tanto, una importancia convencional que no tenía bajo el antiguo régimen, y esto también se explica: suprimidos los títulos menores, como "messire", "seigneur", "écuyer", "noble homme", muchos verdaderos nobles que no eran príncipes, duques ni condes, no tenían modo de distinguirse de la plebe, sino anteponiendo a su apellido la partícula. El mismo gobierno empezó a dar a esto una cierta importancia, pues el que quería usar el de "de", debía pedir permiso al rey.

Recordaremos a este respecto, la anécdota de Genou, muy buena persona y realista convencido, que suplicó un día a Luis XVIII le concediera una partícula. "¿Una partícula?—contestó el rey.—Pues bien; llámese usted de Genou. Pero, no; no suena bien. En lugar de una partícula, tome usted dos, y llámese de Genoude". Y, sonriendo con malicia, repitió el célebre verso de Horacio: "Gaudent praenomine molles auriculae". Fué así cómo tuvo origen el nombre del conocido redactor de la "Gazette de France", que debía muy pronto adquirir una fama mundial.

La ley de 1858

Bajo Luis Felipe la "nobleza de pretensión" asumió proporciones verdaderamente abrumadoras, y, quedando el gobierno completamente indiferente a la usurpación de la partícula, innumerables ambiciosos y aventureros adoptaron el "de", o anteponiéndolo a su apellido, o agregándolo a éste, junto con la indicación de un feudo que jamás poseyeron, en un país que nunca existió.

Esto provocó una reacción que, sin embargo, no salió del terreno estrictamente legal y nunca se extendió al de la realidad práctica, pues, si algunas personas, pertenecientes a la verdadera nobleza, se indignaban por esta usurpación, la mayor parte de ellas no se escandalizaban y tomaban la cosa filosóficamente, en broma. A estos dos sentimientos se debe, por una parte, la ley de mayo 28 de 1858, y, por otra, la falta de aplicación de la misma ley, que decía: "Será castigada con una multa de 50 a 10.000 francos cualquier persona que, sin tener derecho alguno y al sólo objeto de atribuirse una distinción honorífica, tome públicamente un título, cambie, altere o modifique el apellido que le corresponde por las actas del registro civil".

Esta ley, que algunos nobles habían reclamado con insistencia, no fué casi aplicada; y el ministerio público nunca procedió espontáneamente contra los usurpadores del "de". Todo lo que hubo, fué unos cuantos procesos iniciados por algún privado que veía usurpado su nombre.

Hoy son menos numerosos que antes los que se dejan seducir por los atractivos de la partícula; y esto, no tanto por temor de la ley citada, que está todavía en vigencia, sino porque, en nuestros días, y en Francia sobre todo, es más conveniente para los "arrivistes" suprimir el "de", que agregarlo a sus apellidos.

ANTIGUOS CONOCIDOS



La señora. — Sí, sí; su cara no me es desconocida. Yo le he visto a usted en otra parte.
El ciego. — Y yo a usted también señora; pero usted ha variado mucho.

El valor de las indias canadienses

Hace pocos días, cuando la mayor parte de los hombres pertenecientes a un campamento indio situado a unos 64 kilómetros de Cochrane, al Norte del Ontario, se encontraban ausentes de la población, ocupados en la caza nocturna de fieras, salieron de los bosques inmediatos setenta u ochenta lobos hambrientos que rodearon el poblado, dando alaridos espantosos.

Las mujeres se apresuraron a encender hogueras para contener el avance de los animales y ahuyentarlos. Durante cierto espacio de tiempo consiguieron tenerlos a raya; pero, poco a poco, las fieras, ansiosas de alimento, se fueron mostrando más osadas, y corrían de un lado para otro buscando la manera de salvar el círculo de fuego que les cortaba el paso.

Entonces las mujeres se aprestaron a una defensa vigorosa, y cogiendo los pocos rifles de que disponían, abrieron el fuego contra las fieras que se adelantaban en la iniciativa del asalto.

Cada vez que caía muerto uno de los asaltantes, sus compañeros se arrojaban sobre él, desgarrándole las carnes de un modo espantoso y huyendo con los pedazos para devorarlos.

Estos momentos eran aprovechados por las mujeres para asegurar mejor la puntería y derribar algunos animales, a fin de que sirvieran de pasto a los supervivientes e impedir las acometidas al poblado.

Pero las municiones se agotaron y el número de lobos que quedaban con vida era considerable.

Ante la inminencia del peligro que corrían todos los habitantes, uno de ellos, hombre anciano y muy respetado entre las tribus, se ofreció como víctima a salir al encuentro de los animales para que lo devorasen, y ya se adelantaba hacia ellos, cuando varias mujeres le retuvieron a viva fuerza, considerando inútil su sacrificio.

La situación se hacía a cada instante más desesperada. De pronto, a un muchacho indio se le ocurrió la idea de utilizar contra las fieras algunos trozos de dinamita que conservaba para la pesca en el lago, cuando ésta llegaba a ser escasa.

La proposición fué acogida por todos con inmenso júbilo, y poco después varios cartuchos estallaban con estruendo entre los grupos de lobos. Cuando el humo y el polvo alzado por las explosiones hubo desaparecido, en el suelo yacían treinta y seis fieras muertas, y las pocas restantes habían huido a refugiarse entre las fragosidades de la montaña.

PAPEL Y TINTA

NOCTURNOS Y OTROS POEMAS, por Augusto Cortina Aravena. Elegantemente presentado el volumen que bajo el título de "Nocturnos y otros poemas", acaba de publicar Augusto Cortina Aravena, por intermedio de la casa editorial de Manuel Gleizer; va de suyo, por tanto, que su aspecto da una primera impresión grata al lector, quien prepara así su espíritu desprevenido para una bella jornada de lectura en don de poesía, y, casi somos tentados de decir, de poesía amable, optimista, a pesar del título, "Nocturnos", sugeridor de sombras, de misterio...

Mas, en la lectura ya, adviértese que es el título, y no la cubierta, el que da la pauta del contenido. Libro triste, filosófico (¿la filosofía no es siempre triste?...) en el que la canción del poeta es algo así como una queja sempiterna ante la impenetrabilidad de la Esfinge que a todos, un día, nos torturó con su silencio, su autor se nos muestra en él, sin más continencia que la de la forma prolija y el léxico culto que sabe usar, atenaceado por un ansia profunda de develar el Misterio... ¿El misterio, de qué? De todo: de las cosas, de las almas, de la vida, de la muerte, de todo lo creado, cuyo secreto le obsesiona a tal punto que a la sola posibilidad de aprisionarlo se siente estremecer, cree desmayar... ¿De gozo?... ¿De temor?...

El secreto. ¡El secreto! Abrí los ojos
inmensamente, con los labios trémulos
intenté sonreír, te así las manos
y creí desmayar bajo el Secreto.

Libro sincero, se ve en él al espíritu del poeta vagar desnudo, atormentado, entre las sombras del desasosiego tras la definitiva orientación, tras la lejana lucecita que, aún entre las sombras más densas, saben ver siempre los ojos del que ve, del "vidente", del "adivino". Y, camino de su verdad, áspero camino, por cierto, nos da [illegible] vendimias de amargura en este libro pesimista, que casi llamaríamos de negación, a pesar de su hondo espiritualismo; la negación es también una forma, y alta en verdad, de humana perfección.

Duda el poeta, inquiere, sufre, se hastía por último, y

¡quién pudiera dormir con la esperanza
de no despertar nunca!

nos dice en la amargura de su vivir reflexivo. Pero advierte muy luego que ni aún muerto (la muerte es, en sus sentires, algo solemne y profundo) descansará, y en "Epitafio" afirma:

Aunque quiso morir, siempre despierto
bajo el ojo de Dios marcha desnudo;
pues nadie, nunca, detenerse pudo
ni aún descansará después de muerto.

Es desolador, ¿verdad? Mas creemos que su "Epitafio" no es definitivo; esperamos del poeta una actitud más serena, más cercana a la dulce y resignada melancolía que da la certeza de saber que (transcribamos sus propias palabras de "La m[illegible] inútil": "no hay nada detrás de la Esfinge"; que "la vida es un viaje con rumbo a la paz". Sí, firmemente, este libro, en cuyas páginas parece alentar un soplo de tragedia, no es el que nos dará la filiación espiritual del poeta; es demasiado transcendente, en exceso complicado; y tras de este paso inicial, lleno de noble inquietud, aguardamos un dolor menos trágico, una filosofía más diáfana y simple, sin ser menos enjundiosa, un sentimiento más sutil.

El poeta ha cantado con acento de tragedia esta vez; si con amargura, lo ha hecho con voz potente, mostrándonos desnuda su inquietud; aguardemos ahora la expresión de su ya madura sabiduría, que se nos antoja floreciendo nuevos cánticos de luz y de esperanza, en medio de su resignado desamor.

Manuel Crespo GARCÍA.

FÁBULAS NATIVAS, por el doctor Joaquín V. González. — Obra póstuma. Edición Juan Roldán y Cía. Bs. As. En dos partes dividía su obra el gran escritor argentino, recientemente fallecido, "Sinfonía de la calandria" se llama la primera mitad, y "Fábulas" se denomina la segunda mitad.

El alto espíritu observador y la fina exquisitez del cronista, cualidades sobresalientes en toda la labor del doctor Joaquín V. González, se manifiestan, con toda su riqueza, en el libro que acaba de publicarse.

Son versos llenos de bondad, de sano optimismo, de lecciones morales.

Las fábulas y prosas enseñan deleitando, teniendo cada una un ejemplo fiel de las cosas de la vida, para demostrar que las miserias del alma, que las pequeñeces con que enturbiamos nuestras acciones, tienen siempre un castigo moral que, si muchas veces no se manifiestan en la superficie, va produciendo sus efectos en silencio, para llegar a demostrar que estábamos equivocados al ejecutar determinadas acciones, impropias de seres conscientes, sanos de espíritu...

Puso todo el amor de que era capaz en las páginas de "Fábulas nativas", el inolvidable escritor argentino doctor Joaquín V. González. Los que tuvimos el placer de conocer de cerca al insigne literato y pensador, sabemos con cuánto cariño esperaba la aparición de este libro, que no llegó a ver impreso.

ÉL Y YO, por Jorge Nelke. — Edición Librería "La Facultad". Buenos Aires. El autor de "Los propósitos de Severo" y "Fiesta perdida", presenta su nuevo libro "Él y yo", una novela tan interesante como las anteriores y con la enorme ventaja de que los adelantos en el manejo de los personajes y en la dicción, son notables y manifiestos.

Jorge Nelke avanza cada día en su carrera literaria. En su nuevo libro "Él y yo" ha perfeccionado el juego de los recursos necesarios, para dar amenidad a la acción de la novela y consigue interesar a los lectores desde las primeras páginas, lo que contribuye a que se la lea con gusto.

EL COCOBACILO El número 57 de esta interesante publicación mensual, correspondiente a julio último, contiene un selecto y nutrido material literario, que comunica gran amenidad a sus páginas. He aquí el sumario del mismo: "Plus ça change...", Aráoz Alfaro; "Epístola al Cocobacilo", Alejandro Korn; "Enseñanza práctica", Nerio Rojas; "Sansón y Dalila", Arturo Cancela; "El gobierno de Bellini", Segundo Huarpe; "Interior", Juan E. Carulla; "Nacimiento", Helen Thomas; "Piccola storia scandalosa", Marino Moretti; "Albert Besnard, decorador", P. L. C.; "Notas y figuras de actualidad", J. Z.; "G. Aráoz Alfaro"; "Páginas escogidas", Ramos Mejía; "Disparatario", Margaritario; "El eco de la Chacarita", La Redacción.



CANCIÓN DE LA MALA CERVEZA

Con los codos sobre la mesa,
frente a un gran bok por la mitad,
espero ansioso la sorpresa
que la cerveza me dará.

Será una Malabarésa
que de la espuma surgirá
para alejar de mi cabeza
la obsesión de la realidad;

o un duendecillo fabuloso
que con su hocico de tapir
despierte en mi alma el alborozo
de un inocente sonreír.

Dentro la espuma desbordante
un Angel blanco está dormido.
Su despertar traerá el olvido
de este vivir desesperante...

Alma que tienes sed de espacios:
Malabarésas, duendecillos,
te habrán de llenar los bolsillos
con esmeraldas y topacios.

....
....

Bebí seis boks sin que la pena
que me acongoja quiera huir.
"Cerveza rubia, no eres buena"
no puedo menos de decir,

sintiendo una obscura tristeza
que en la alta noche viene y va
entre mi vaso de cerveza
y el ruido de la ciudad.

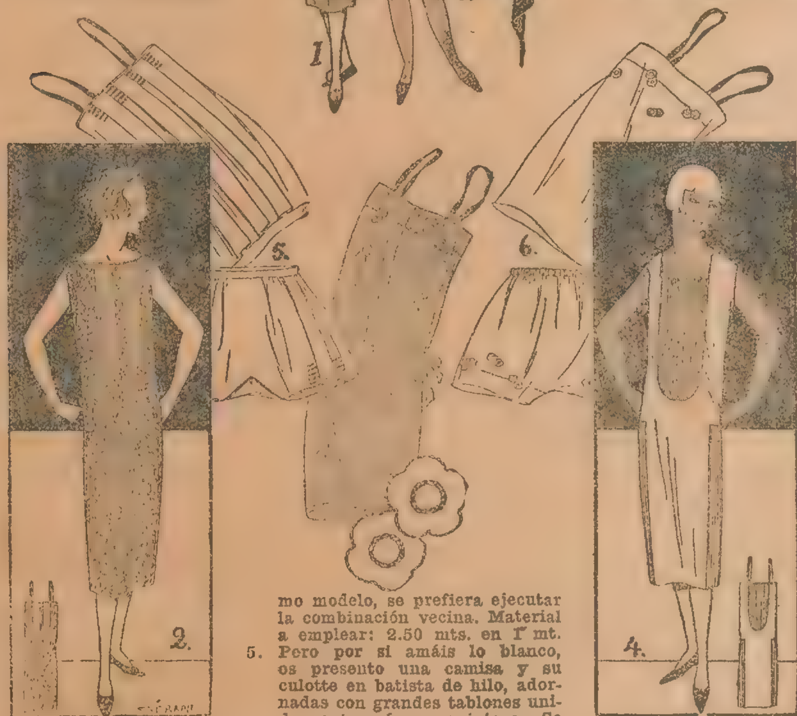
Luis María GRANÉ.

LA MUJER Y EL HOGAR

Para cambiar

1. Una combinación en crespón de China rosa azalea; la parte que forma el corpiño, está incrustado con picos de puntilla ocre. Material que se emplea: 2.50 mts. en 1 mt. de ancho.
2. Con crespón impreso, podéis, señora, obtener esta combinación encantadora y práctica, pues la parte alta puede serviros para blusa. Con la misma disposición podéis, además, obtener la combinación Imperio que la acompaña. El material empleado es igual que el anterior.
3. Camisa y culotte en tela de seda guarnecidas con grupos de alforcitas e incrustaciones de cuadrados de Venecia. Se emplea 2.75 mts. en 0.80 de ancho.
4. La parte superior de esta cobinación, cuya pechera y costados están finamente plisados, puede también utilizarse como blusa, a menos que, sobre el mismo modelo, se prefiera ejecutar la combinación vecina. Material a emplear: 2.50 mts. en 1 mt.
5. Pero por si amáis lo blanco, os presento una camisa y su culotte en batista de hilo, adornadas con grandes tablones unidos entre sí por vainicas. Se utiliza 2.85 mts. en 0.80.
6. Camisas, culotte y combinación de espumilla malva sembrada de florecitas bordadas con punto de hierba en algodón de seda, los dobladillos con vainicas.





Consultorio del hogar

CEBOLLAS DE FLORES

Las cebollas de tulipanes, de jacintos o de narcisos crecen muy bien en las habitaciones en sus épocas de eflorescencia. Estas plantas necesitan obscuridad y que sólo el orificio del recipiente sea el que reciba la cebolla que sostenida sobre él, deja sólo penetrar en el agua las raíces y estas se desarrollan entonces, mientras que si el bulbo tocara el fondo del vaso las raíces no podrían prosperar.

Los jacintos, los tulipanes, las begonias, las ciclamas también se creían en tiestos, pero esto es cuestión de temperatura y de cuidados. Para que estas plantas vivan bien, es preciso un calor moderado y siempre igual, pero si durante el día se puede vigilar la temperatura, durante la noche es imposible, a menos que los caloríferos sean estables. También es menester renovar continuamente el aire. El polvo que se deposita sobre las hojas intercepta la respiración, la absorción de las plantas. Para evitar este inconveniente, se tomará una pequeña jeringa de cobre vaporizándolas con agua y después se limpiarán concienzudamente todos los brotes. Pero siempre se deberá seguir la indicación de que este criadero debe instalarse en una habitación en la que no duerma nadie.

FLORES PARA LA MANO

Las flores, cortadas, destrozadas, separadas de sus tallos como los decapitados, no pueden vivir mucho, su savia desaparece y las priva pronto de la vida. Sin embargo, puede alargárseles la existencia aislándolas de su follaje cuya absorción de oxígeno es más violenta que la de la flor. Se conservan también metiendo un puñado de sal o de polvo de carbón en el agua que baña sus tallos. Pero sobre esto aún no se ha hecho ningún experimento terminante. Hay flores que se obstinan en vivir después de la ejecución y otras que no pueden resistir. Otras en un ramo duran mucho tiempo y estas mismas sueltas en el agua se ajan en seguida. La mejor precaución es renovar el agua todos los días y refrescar la herida, es decir, cortar un poco de tallo. Entonces la flor recobra un impulso de vida, y dura con estas precauciones, pero poco después agoniza y muere; también da resultado el clavarlas en un canastillo lleno de tierra bien mojada, tratando de entretener la humedad.

COLORACIÓN ARTIFICIAL QUE SE PUEDE DAR A LAS FLORES

Por inhibición capilar.—Se sumerge el extremo del pedúnculo de la flor, recientemente cortado, en el baño de color. Por capilaridad el agua asciende a lo largo del tallo, y al cabo de algunas horas la materia colorante habrá penetrado ya en los pétalos; la orilla extrema de estos es la primera que empieza a colorarse ligeramente; luego, poco a poco, la coloración invade toda flor. Parece ser que la materia colorante se transforma primero en un leuco derivado y que después se están fuera del contacto del aire, confirma la hipótesis anunciada. La coloración no se produce nunca sumergiendo toda la flor en el baño, y mucho menos haciendo actuar directamente el color sobre los pétalos de la flor. Es preciso que la absorción se verifique de la manera indicada, esto es, por capilaridad, y, mejor todavía, por inyección, como se hace para teñir la madera.

La coloración verde se obtiene con el verde brillante. El color violeta se comunica con el violeta metilo (anilina). Para el tono rosa, se emplea el rojo de anilina llamado fucsina. Estas materias colorantes se emplean en solución más o menos deluída, según la entonación que se quiera obtener. La solución acuosa se filtra, y, si es preciso, se le añade un poco de alcohol para facilitar la disolución de la materia colorante.

Las violetas de Parma adquieren un tono rojo, sumergiendo su tallo durante media hora en agua saturada de sal de cocina, a la cual se añade una pequeña cantidad de salitre.

Las violetas sumergidas en petróleo y después lavadas con agua tibia, se ponen amarillas.

El color adquirido así es muy brillante, y las flores tratadas conservan toda su frescura y aroma.

Conocimientos de economía doméstica

LOS DISTINTOS SISTEMAS DE CALEFACCIÓN

El brasero. — El sistema más usado hasta los últimos tiempos era la calefacción por medio de braseros. El brasero, como es sabido, contiene ascuas recubiertas de cenizas, sin tubo ni comunicación con el exterior. Este sistema, que era el que usaban los romanos, es muy defectuoso. En primer lugar porque el brasero calienta una sola habitación y luego porque es muy peligroso. Por más cuidado que se tenga es imposible impedir que el carbón despida gases tóxicos que perjudican la salud. Dormir en una habitación con un brasero encendido es una gran imprudencia.

Las chimeneas. — En estas se puede quemar carbón o leña. El carbón da más calor y no resulta peligroso quemado en esa forma, porque la chimenea tiene un tiraje y obliga a los gases nocivos a salir al exterior.

La leña arde muy bien en las chimeneas y es más sana que el carbón. Además la viva llama que produce alegra la vista y da a la habitación un aire de recogimiento familiar que llena de encanto. La leña no puede quemarse en las chimeneas sino en las localidades en que abunda, y se vende por lo tanto a bajo precio.

Las chimeneas no vician el aire de las habitaciones, pero ofrecen algunos inconvenientes. El principal es el que calientan desigualmente; sucede con ellas que se tiene muy caliente la parte del cuerpo que recibe directamente el calor del fuego, y fría la parte opuesta. Además, cada chimenea calienta una sola habitación y su calor se aprovecha poco, pues gran parte de él se pierde por el tubo de salida.

Las estufas de carbón y de leña. — Para aprovechar del modo más completo posible el calor y al mismo tiempos los gases tóxicos qué contiene, se han ideado varios sistemas de estufas. Las más económicas y prácticas son las llamadas choubersky.

Las choubersky son estufas cilíndricas de hierro, en las cuales la combustión es muy completa y el calor se aprovecha casi todo. Tiene esta estufa, como todas las de forma cilíndrica, la ventaja de que el calor se irradia, y por lo tanto se calienta toda la habitación.

Consultorio femenino

Panchita. Capital. — Contra la caída de las pestañas, cuando caen sin que se sienta escozor y no hay inflamación de los párpados, se prescriben unturas locales con la siguiente pomada:

Vaselina.	5	gramos
Aceite de ricino. . .	2	,,
Acido gálico.	0,5	,,
Esencia de lavanda. .	4	gotas

Asdea E. Lomas. — Para combatir los puntos negros evite el uso del jabón para la toilette. Haga lociones con agua de camomila: 7 flores para un vaso de agua. Luego, con un algodón hidrófilo, pase por la cara lo siguiente:

Bicarbonato de soda .	10 gramos
Agua.	1 vaso

Deje que se seque sin quitarlo hasta el otro día.

Rosalía G. Capital. — Para quitar las manchas de tinta, se empapan las manchas con sal de acederas o sea oxalato de potasa, lavándose en seguida con agua clara. Si la tela fuera de color, hay peligro de producir otra mancha si no se tiene a mano un poco de bicarbonato de magnesia para aplicarlo inmediatamente sobre el ácido.

Una lectura agradecida. — Para adelgazar: 1.° Cada mañana se dará al cuerpo una loción con una esponja mojada en agua tibia, a la que se puede añadir un poco de agua de Colonia. Fricciones y masajes consecutivos. 2.° Tome después de cada comida una cucharada de la solución siguiente:

Yoduro de potasio. . .	15	gramos
Agua destilada	250	,,

3.° Seguir el siguiente tratamiento: Primera comida, desayuno a las 8, un pocillo de chocolate y 20 gramos de pan.

Segunda comida: Almuerzo, 2 huevos, 100 gramos de carne; 100 gramos de legumbres verdes; 15 gramos de queso, fruta a discreción y 50 gramos de pan. Un vaso y medio de vino blanco o de agua de Vichy.

Tercera comida: Una cena muy ligera.

Abstención absoluta de beber entre comidas. Supresión del te, café, aguardiente y demás licores. Ejercicio progresivo.

Paula L. San Isidro. — Para evitar la debilidad en los ojos, puede lavarse con infusiones de te, que tiene maravillosas cualidades curativas.

NOTA. — **Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.**

Secretos de tocador

PARA LOS DESMAYOS

Es muy bueno llevar consigo un frasco de sales inglesas que puede componer una misma, ateniéndose a la siguiente fórmula:

Acido acético cristalizado.	100	gramos
Alcanfor refinado	10	,,
Esencia de espliego . . .	10	gotas
,, ,, clavo. . . .	10	,,
,, ,, azamboa. . .	10	,,
,, ,, geranio . . .	10	,,

Carmín para colorear.

CONTRA LAS HERPES

No deben ocultarse bajo espesas capas de polvos. Sobre todo si son de arroz, pues estos no hacen más que acentuarlas. Las personas que sufren de herpes deben preservarse el rostro contra toda temperatura excesiva. El agua que emplean para lavarse deben mezclarla con borato o bicarbonato de sosa, adicionada con unas gotas de benjuí. Para el tratamiento curativo:

Tanino.	2	gramos
Calomel.	1	,,
Glicerolato de almidón . .	30	,,

CONTRA LOS GRANOS Y EL ACNÉ

Debe impedirse el desarrollo de los granos en la cara y, sobre todo, no deben mutilarse.

Esta receta ofrece la ventaja de apresurar la madurez de los granos pequeños que no hacen más que afear:

Se mezcla el jugo de un limón con igual cantidad de crema y un poco de bismuto.

El acné no es peligroso. No es sino una erupción de granitos que se produce sobre todo en los adolescentes.

Extiéndase, por medio de un algodón hidrófilo, una pequeña cantidad de la siguiente preparación:

Azufre sin lavar. .	20	gramos
Jabón negro. . . .	20	,,
Tintura de benjuí. .	10	,,
Agua de rosas. . .	75	,,
Alcohol a 85°. . .	25	,,

Lávese al día siguiente con agua caliente adicionada con algunas gotas de alcohol alcanforado.

Suprímanse todas las salsas, especias, vinos y licores.

LINIMENTO CONTRA LAS CORTADURAS DEL ROSTRO.

Glicerina	10	gramos
Bálsamo del Perú . .	5	,,
Leche de almendras. .	50	,,

CONTRA LAS ACEDÍAS

Con las acedías, el mejor remedio es tomar una cucharadita de magnesia calcinada disuelta en la cuarta parte de un vaso de agua, repitiendo esta dosis, si fuese necesario, al cabo de una hora.

Otra receta. — Redúzcanse a polvo 8 gramos de carbón de madera de tilo, 8 de la raíz de acoro y 8 también de hojas de salvia, y mézclese muy bien el todo.

Estos polvos son excelentes para fortalecer las encías y preservar la dentadura contra la carie.

Otra receta.

Polvos de carbón lavado .	20	gramos
Quina	40	,,
Tanino puro.	10	,,
Cálamo aromático	20	,,
Menta.	20	,,

Todas estas substancias se mezclan bien y se reducen a polvo impalpable.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO

EL PESCADOR DE SOMBRAS, de Jeant Sarment, en el SMART

La interesante temporada que viene desarrollando en el Smart la compañía de Blanca Podestá, ha tenido una lucida jornada con el estreno de esta pieza. En ella nos presenta una situación curiosa y nueva, que pudiendo dar margen a escenas de fuerte dramaticidad no han querido ser aprovechadas por el autor, quien ha preferido con exquisito buen gusto mantenerse dentro de los términos de una comedia dramática, dejando correr a lo largo de la obra la inquietud patética, como un agua subterránea, siempre a punto de romper y surgir violentamente, sin llegar a hacerlo sin embargo. Para nuestro gusto particular y desde un punto de vista estético que consideramos muy moderno y bien orientado, es mucho más difícil y bello manejar en el teatro las pasiones humanas dentro de ese matiz, que hacer desbordar en el grito o la acción frenética los impulsos del instinto. No pierde con ello emotividad una obra para públicos cultos y gana, en cambio, por sus efectos artísticos. Además, viene a realizarse así, indirectamente, la labor educadora que en otra forma y en todo tiempo se ha pedido al arte teatral; las piezas de este género dan al espectador la impresión de que es posible refrenar los impulsos en medio de la angustia y del deseo.

El pescador de sombras es un loco pacífico, un hombre cuya mente debilitada por viejas torturas morales, se ha aniñado y cuya memoria flaquea. Estuvo enamorado de una mujer y los celos lo llevaron a la perturbación mental en que se encuentra. Pasados varios años, vuelve a encontrarse con la mujer a quien tanto amó y la memoria del enfermo sólo le suministra datos confusos acerca de ella y de sus sentimientos. En tal situación, reanuda dulcemente su idilio, sin las inquietudes de la pasada vida.

Vive con el enfermo un hermano, hombre retraído y misterioso, que también se enamora de la dama, la que hace el papel de novia y de enfermera. El interés del conflicto sentimental va creciendo progresivamente y termina, acaso en una forma un poco forzada, con la muerte del pescador de sombras. La falla que advertimos al final, consiste en que no se justifica cómo la gente que anda al cuidado del loco, le deje andar a tiros con los peces, sin tratar de quitarle de su alcance las armas de fuego.

La obra de la que nos ocupamos tuvo una acertata interpretación. Acchiardi encarnó el papel de protagonista con acierto y eficacia, dando una impresión exacta del personaje. Blanca Podestá, cuyo rol no es muy extenso, pero sí interesante, estuvo muy bien.

FOMENTO DE LA RAZA CABALLAR

La cría caballar ha tenido siempre entre nosotros una importancia capital, pero no desde el punto de vista de los equinos sino desde el punto de vista humano. Se fomenta el caballo a expensas del hombre. Se logran buenos cuadrúpedos y se malogran buenos muchachos. La plata que cuesta conseguir un buen ejemplar de carreras, la pagan los catedráticos con el importe de su pensión. A veces, también, con el importe de su juventud. Pero progresa la cría caballar. Como esto es muy importante, no hay que circunscribirlo al hipódromo. Y entendiéndolo así, lo ha llevado al teatro un maestro de música denominado Juan Maglio. Este maestro ha escrito y estrenado una pieza titulada "Don Padilla". Como todos sabemos, "Don Padilla" es un caballo. El autor, también. Queremos decir que el autor también lo sabe. Pues bien, con eso título y ese tema, ha escrito Maglio la pieza que ha estrenado en el Sarmiento la compañía de Ratti. El comentario no podemos hacerlo nosotros y se lo brindamos gentilmente a nuestros compañeros de prensa dedicados a la sección Turf.

LA REINA PATOSA, de Joaquín Dicenta y Antonio Paso (hijos), música del maestro Forns, en el AVENIDA

Resultó un éxito, un buen éxito, el estreno de esta opereta, que cuenta con un libreto bastante aceptable y una partitura muy inspirada. El asunto no es de una originalidad que asombre, pero ha sido bien aprovechado para hilvanar unas cuantas escenas en las que las partes cómicas y las sentimentales están explotadas con habilidad y fortuna. Se trata de una muchacha bretona a la que seduce la vida cinematográfica y en pos de un ideal de fortuna y de gloria se fuga de su pueblo y se traslada a París. Allí la realidad la convence de que la vida no es lo que nos ofrece la pantalla. Triste y decepcionada se vuelve a su aldea, donde reanuda la anterior existencia pacífica y feliz de guardadora de patos. Lo mejor de la obra es la música. La mayor parte de los números de la misma satisfacieron plenamente al público, que tributó clamorosos aplausos. Con esta pieza tuvo oportunidad de demostrar ampliamente sus excelentes cualidades de cantante y de actriz la señora Guzmán. Fué la reina de la obra y de la escena. El señor Peña ejecutó su papel con la gracia a que nos tiene acostumbrados este excelente actor y los demás cumplieron como buenos.

"PAPÁ JENARO", en el NACIONAL

Con escasos personajes, don Carlos de Paoli ha construído una pieza que según los carteles es dramática. A nosotros nos parece que la dramaticidad, lo mismo que la originalidad de "Papá Jenaro", son muy discutibles. Por otra parte,—y en esto nadie puede discrepar—la pieza que nos ocupa, antes que a un teatro nacional, debió estrenarse en una sala consagrada a la escena italiana o, mejor, cocoliche. Su protagonista y el personaje que le sigue en importancia, si es que la tiene, hablan un napolitano que si no es cocoliche, le pasa raspando.

Estamos hartos de esos tipos, mil veces vistos; estamos hartos de esos asuntos, explotados en casi todos los sainetes y estamos hartos de bostezar en los estrenos.

Ingenua y todo, "Papá Jenaro" demuestra que el autor sabe construir una pieza de teatro.

El actor Cantelo interpretó correctamente al zapatero remendón; en cambio, el señor Sapelli luchó desesperadamente por hacer ver al público que su tipo era un personaje meridional...

"¡QUÉ FENÓMENO!" fué aplaudido en el MAIPO

Hizo reír con recursos aceptables, esta pieza de don Nicolás de las Llanderas. Al decir recursos aceptables, queda sobreentendido que el disparate y la "macchietta" hiperbólica no figuran en "¡Qué fenómeno!". Bien conducida la acción, pero en forma cinematográfica, el autor presenta situaciones graciosas de seguro efecto sobre el público, apuntaladas por diálogos espontáneos con comicidad de buena ley.

La pieza es una farsa amable, bien desenlazada. Los elementos del Maipo la interpretaron con soltura y el público aplaudió los pasajes más festivos y al final salió complacido.

Morganti transmitió simpatía a su papel de calavera y la señora Bernal compuso un tipo de yanqui sentimental muy agradable.

GUSTÓ EN EL APOLO, "EL BOLICHE DE LA GRINGA"

Un sainete de viejo cuño es este que dió a conocer, con aceptación, la compañía Simari que actúa en el Apolo. Su autor, don Eleodoro Peralta, si bien revela habilidad para mantener las escenas cómicas, no demuestra en su nuevo trabajo mayor preocupación artística. Hay demasiado casualidades, bastante artificio y el asunto tiene pretensiones moralistas que no convencen ni mucho menos. Con todo, no puede negarse que algunos tipos están bien trazados, que hay progresivo interés en la acción y que el autor, conocedor del "mettier", sabe sacar efectos escénicos.

Los hermanos Simari, en dos personajes cómicos, fueron aplaudidos, habiendo dejado también buena impresión los demás intérpretes.

"OROS SON TRIUNFOS", en el BUENOS AIRES

El viejo autor español don José López Silva, en unión del conocido periodista don Julio F. Escobar, han llevado un rudo ataque a las malas mujeres, tema que con tanta frecuencia encara el segundo de los nombrados escritores. Una mujer de teatro resulta en esta obra la protagonista, una tonadillera que en un momento dado abandona a un pintor para ir en pos de un ex amante rico. Aquél, con energía, gusta el placer de la venganza enrostrando a la cancionista su infidelidad, en una tirada de frases rudas y vibrantes de pasión. Un personaje escéptico pone en medio su dosis de filosofía sobre la mujer, y el telón cae con una nota sentimental.

Veteranos los autores, han sacado provecho de las situaciones, dando la obra en conjunto la impresión de una diatriba contra las malas mujeres.

Muiño, Alippi, Climent, la señora Cornaro y los otros intérpretes que intervienen en "Oro son triunfos", actuaron con eficacia, sobresaliendo el primero por el mayor valor del papel.

MUERTE Y TRANSFIGURACIÓN

Terminó su temporada en el Liceo la compañía de Luis Arata, a consecuencia del poco éxito de la pieza de Ricardo Hicken titulada "¡Pobre Apolinario!", como habíamos pronosticado. Hay piezas que matan o por lo menos, que revientan. Esta reventó primero al público y después a la temporada. Era un clavo que tenía el señor Hicken oculto detrás de unos libros en una de sus bibliotecas y lo esgrimió contra Arata cruelmente. Hay que desconfiar de las obras de liquidación.

La sala del Liceo será ocupada ahora por la compañía de Angelina Pagano que hará su presentación con una obra póstuma de César Iglesias Paz, terminada por José León Pagano, titulada "La gota de agua". Nos ocuparemos oportunamente.

PARRA

En el Argentino... ya se sabe. Hay "Cristóbal Colón" para toda la cosecha.

"GUALICHO"

Continúa en el cartel del Marconi la pieza de García Velloso, en la que ha encontrado De Rosas un filón. Nosotros sabíamos que el gualicho se daba para los filos, pero ignorábamos que pudiera convertirse el aumentativo en algo tan provechoso.

CENTENARIOS, RIFAS Y ESTRENOS

Esta noche, con motivo de la 100.ª representación de la revista "La hora tonta" en el teatro de la Comedia, se efectuará el sorteo de un reloj de oro con que la empresa obsequiará al público o, mejor dicho, al espectador que tenga la suerte de resultar agraciado. Nosotros concurriremos al espectáculo de esta noche, pero no daremos en nuestro próximo número el nombre de la persona que se lleve el reloj, porque con él se llevará nuestras esperanzas y es justo que le condenemos con el anónimo. Sólo haremos una excepción: será en el caso de que el agraciado sea el cronista.

Por razones de orden escenográfico se ha postergado el estreno de "Las mil y una noches" y se anticipó el de "Teodoro y Cía.", adaptación de José Juan Cadenas y música del maestro Guerrero, que fué dada al público en la anterior semana y de la que nos ocuparemos en el número próximo.

EL CARTEL DEL NUEVO

Parece que "Sansón y Dalila", ese relato bíblico-porteño dialogado que estrenó en el Nuevo el señor Cancela, profesional de la ironía literaria, no le ha hecho mucha gracia al público. Tal vez sea una de esas obras que consagra la posteridad y que al cambio del día no tienen cotización. Ya se lo contarán nuestros hijos a nuestros nietos. Por de pronto caerá del cartel respetuosamente y será reemplazada por otra en la que el humorismo no tenga tantas campanillas, pero suene mejor. La obra destinada a suceder a la del señor Cancela es "Argentinos versus uruguayos", de la que son autores Ulises Favaro y Alberto Sánchez. El título es sugestivo y desde luego es de presumir que dada la afición de nuestro público por el fútbol, se llenará la sala. No queremos pensar en la que se armaría en caso de un pateo.

SAN MARTÍN

El teatro de los señores Gerino, que este año fué consagrado al espectáculo cinematográfico, atrae considerable cantidad de público merced a las excelentes películas que se exhiben.

Posiblemente a la fecha, se habrá estrenado "Helena de Troya", film que se venía anunciando como inminente novedad y del que se hacían grandes elogios.

CASINO

Los números de varietés que actúan en esta sala, así como el campeonato de lucha romana, constituyen en esta temporada, una de las más felices del Casino, una irresistible atracción para el gran número de personas amantes a estos espectáculos.

GRAND SPLENDID

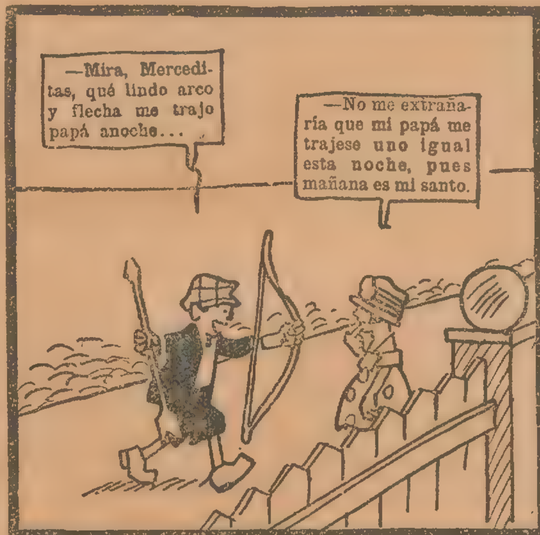
Mereció una entusiasta acogida "Su jaula dorada", hermosa película en que actúa la famosa actriz Gloria Swanson. Esta superproducción Paramount es de los trabajos cinematográficos más interesantes y mejor realizados.

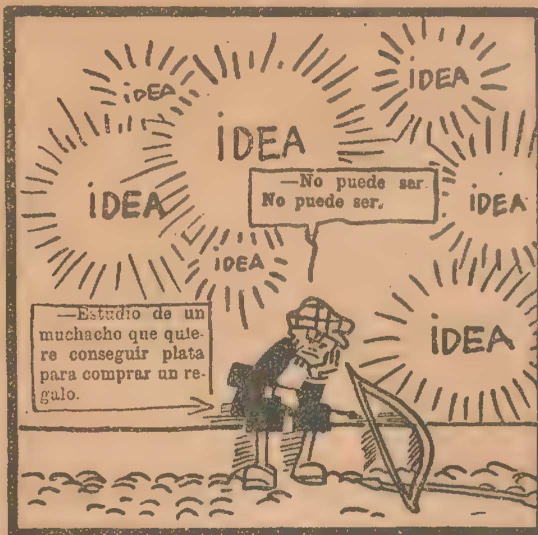
La empresa anuncia para esta semana otras cintas de gran valor artístico, que atraerán como de costumbre muchas familias selectas.

CAPITOL

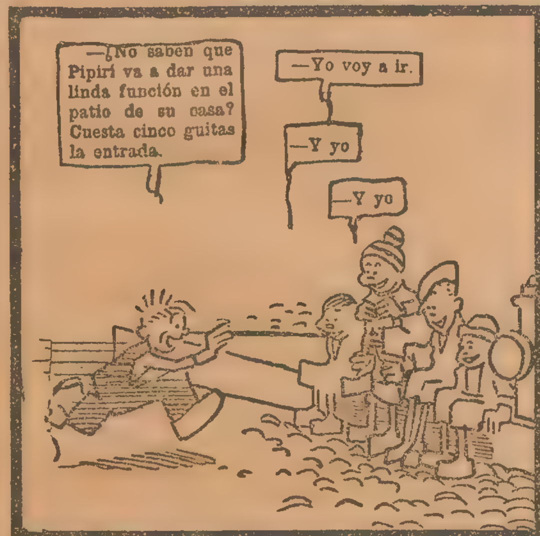
Para el 9 del corriente, se anuncia el estreno de "La monjita", película hecha en Italia, cuya protagonista es la encantadora Lilian Gish. Esta cinta es una exclusiva del Capitol y ha de constituir, — puede preverse, — un gran éxito.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí







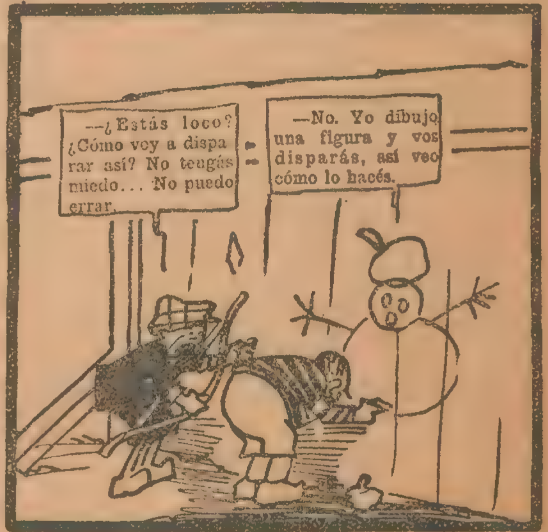


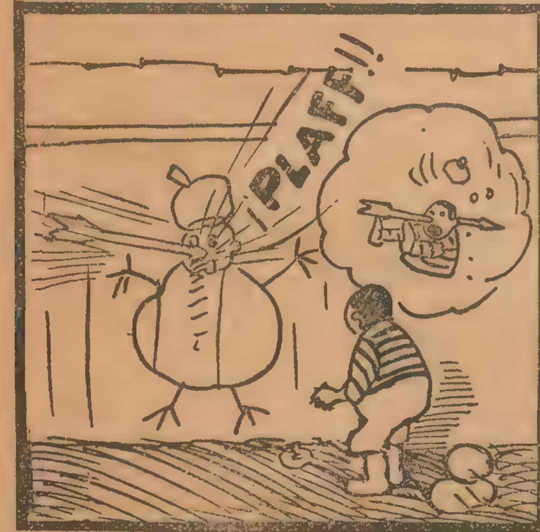


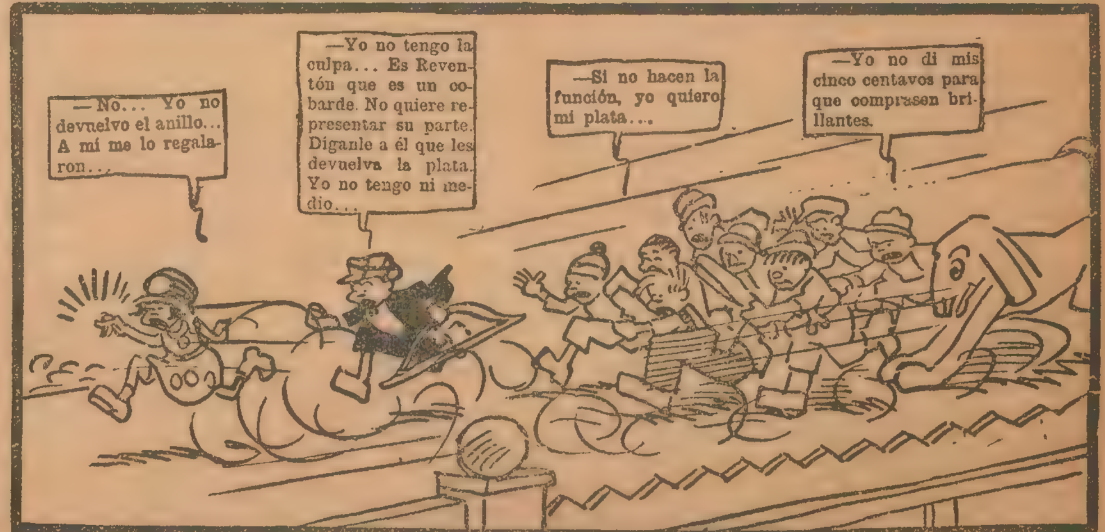












COLABORACION ESPONTANEA

Duelo criollo

Al hallarse aquella tarde, frente a frente en el camino
en sus pechos varoniles despertaron odios viejos,
y se ahondaron las arrugas de sus torvos entrecejos
presintiendo la hora roja, cada cual en su destino.

Disputándose el derecho a un cariño femenino
se cruzaron sus facones, con metálicos reflejos:
El sol, rojo, poco a poco se iba hundiendo allá a lo lejos,
arrojando sobre el campo su destello mortecino.

Fué titánica la lucha; en el aire, los aceros,
hacían trágicas parábolas, yendo luego a herir certeros
con la bárbara potencia de la mano despiadada...

Y ya exhaustos los rivales, al final de la contienda,
desangrándose, cayeron sobre el polvo de la senda,
con el fuego de los odios todavía en la mirada!!

Domingo F. ARIETTI.

Plegaria

(Por la tentativa de vuelo mundial)

Señor, ¡sedle propicio!
¡Ordenad a los vientos,
ordenad a las nubes,
no malogren su intento;
que no obstruyan su vía,
no hagan trizas su sueño!
Porque... ¡oh Dios! ¡es tan grande,
tan sublime ese anhelo,
que lo impulsa a elevarse
por el espacio inmenso,
sin temer a la muerte
tan confiado y sereno,
como el cóndor andino
que ejercita sus vuelos...!

Señor... ¡sedle propicio!
¡Bendecid ese esfuerzo!
Vos, que amáis tanto el átomo,
que se eleva del cieno,
¡dad firmeza a su mano
y ordenad a los vientos
que respeten la nave
que navega en el cielo...!

María Alicia DOMÍNGUEZ.

El pecado del orgullo

Yo tengo una bestia, yo tengo un león
que ruge en la selva de mi corazón!

Y es tan gran pecado, es peso tan cruel,
que quiero, por siempre, librarme de él...

¡Oh, el día en que pueda decir a Jesús:
Señor, has llenado mi vida de luz!...

Se ha ido la fiera, se ha ido el león,
el rey de la selva de mi corazón!

Guillermo PERKINS HIDALGO.

Mi vida

Mi vida, vamos una vida,
una de tantas, es verdad,
en que se espera y desespera,
en que se lucha y al bregar
quedan sangrientos los senderos,
pero el afán latente está;
aunque la envidia nos acose,
y la traición y la maldad,
y nos engañen las mujeres
y los amigos a la par.

Pero se es joven y se es fuerte,
la juventud confiada va
por los caminos de la vida
como los barcos por el mar,
ora luchando en la borrasca
ora tranquila, e quizás
en pos del puerto inaccesible
a que jamás se arribará;
mi vida siempre se debate,
su arma es de temple colosal.

Fué el pasado dulce y grato,
y es halagüeño el añorar
las horas de los tiempos idos
que nunca más retornarán;
nuestros recuerdos son inmensos,
como es inmenso el recordar
pues él es siempre fuente viva
aunque el pasado ya no está,
porque el Dios tiempo no perdona
y nos castiga sin cesar.

METALES PRECIOSOS



—¿Qué tienes?
—¡Un bárbaro que me arreó un puñetazo!
—¿Perderías el conocimiento?
—Eso hubiese sido lo de menos. ¡Lo sensible es que perdí tres dientes y una muela que eran de oro!

Mi vida que como una piedra
arrojada a la inmensidad,
fué rodando, aun no ha parado
y así, rodando, seguirá,
por los espacios infinitos
sin hallar punto en que parar,
como la nave abandonada
condenada siempre a bogar,
entre las sombras, en las noches,
sobre las olas de la mar.

¡Mi destino?. No sé; la Esfinge
de ojos verdes no existe ya,
es que sus ojos ha cegado
El Desengaño y la Crueldad;
las cuencas vacías ostenta
su pálida y llorosa faz;
verdes eran cual la Esperanza
verdes y puros como el mar,
hoy sólo sombras del pasado
y ese pasado muerto está.

¿El porvenir?. Torvo y obscuro,
la interrogante, el más allá
las esperanzas ya marchitas
se han ya cansado de aguardar.
El corazón cruelmente herido
aún persiste, y al batallar
golpetea fuerte en el pecho
cual un titán en su orfandad,
nada lo arredra ni amilana
aunque es fatal su adversidad!

¿Vendrá la paz y la alegría?
¿y la dulce calma vendrá?
la mujer mala que una tarde
fuese cobarde, ¿volverá?
Y aquellas horas a su lado
¿también, Señor, retornarán?
¿O qué me espera? Firme aguardo,
soy todo un voto de esperar,
acorazada está mi alma
contra tu prueba adversidad!

Mi alma es como una piedra
arrojada a la eternidad;
es fatal y triste su sino
más de granito es su porfiar,
nada la vence, ni acobarda
es pura y fuerte, es celestial
por eso Vida la castiga
y la atormenta sin piedad;
mi alma es como una piedra
que va rodando sin parar...

Abel LEGUIZAMÓN.

Ternura

Me dices que estoy triste... Razón tienes,
amiguita querida... No me extraña
tu tierna observación, cuando realmente
algo bello se ha muerto hoy en mi alma...

¡Mi última ilusión!... ¿no lo adivinas?
¡Ah! Llevo ya perdidas tantas, tantas,
que me maravillo al pensar cómo
mi imaginación no torna huraña!

Pero esto es una, nube pasajera
en el cielo otoñal de mi mañana...
¡Despierta las alegres campanillas
de tu risa optimista que contagia!

Ponte el vestido azul, que mejor sienta
a tus blondas guedejas, y cual hada,
tócame con tu vara milagrosa
volviendo la alegría que me falta!

Amiguita gentil, conversa amena,
así, tan simplemente, como hablas
al jilguero burlón que te despierta
con un canto de luz en la mañana.

Háblame ingenuamente de tus cosas,
de la simpleza de tus cosas diarias...
desde el piropo que te dijo el mozo
hasta el chisme de la amiguita mala...

Cuéntame de lo que soñaste anoche,
el libro que leíste y te solaza;
(Los poetas saber queremos todo
aunque a la postre no sepamos nada...)

Sé mi dulce hermanita... Ven, acércate,
pon tu mano en mi mano... ¿no ves, mala,
cómo tiembla mi voz y están mis ojos,
poco a poco, llenándose de lágrimas...?

Albino REY.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**
De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12
U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 „	N.º atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

PARA LA GENTE DE CAMPO

El cultivo del arroz, en las islas del Delta

La Agronomía Regional del Tigre se halla interesada en que la producción del Delta se intensifique conforme a la capacidad de su ambiente físico y a las necesidades crecientes del consumo nacional.

Las islas del Paraná, desde todo punto de vista, constituyen una región privilegiada por su situación geográfica, naturaleza topográfica y régimen hidrográfico. En cuanto a lo que se refiere a la facilidad de transporte, sabemos también que ninguna región del país puede competir con ella, por los recursos naturales de que se encuentra dotada y la proximidad a uno de los centros de consumo de mayor importancia, que se acrecienta a diario por el aporte de millares de nuevas fuerzas que se incorporan a la actividad del país.

El clima del Delta, admirablemente regulado por las corrientes de agua, intensa y copiosa evaporación y la función equilibrada de su vegetación exuberante como extensa, contribuyen, con los demás factores, a crear un sitio en la zona templado-fría del país con condiciones aproximadamente semejantes a las de las regiones templadas de la zona subtropical.

Esta es la razón por lo que en el Delta se producen perfectamente y alcanzan su ciclo completo de madurez, muchas plantas oriundas de los países semicálidos y hasta cálidos.

Uno de esos cultivos, que esta agronomía se empeña en adaptar al Delta, de modo que entre a formar parte en las actividades ordinarias de sus pobladores, es el del arroz, planta que desarrolla admirablemente bien y llena todo su proceso fisiológico hasta la completa madurez, como se ha comprobado por la experiencia cooperativa realizada por la Agronomía Regional del Delta con el cultivador don Pablo Frascarolo, del arroyo Felicaria, sección segunda de las islas.

El cultivo no es exigente en materia de riqueza en elementos constitutivos del suelo, sobre todo, en los primeros años. Cuenta el Delta con los materiales depositados y transformados en los terrenos bajos, de bañados, donde se encuentran las substancias necesarias para suministrar granos de buenas proporciones, consistentes y ricos en componentes nutritivos.

El riego se realiza por propia acción mecánica de los repuntes y mareas, puesto que el cultivo debe hacerse en el terreno de bañado, hoy inaprovechado, cubierto por paja brava y totora, que son nidales en la actualidad de muchos animales dañinos para la vegetación.

El cultivo del arroz produce más que el sauce, que, como es sabido, rinde cada ocho o diez años, de $ 500 a 600 por hectárea. El arroz en el Delta, puede dar, fácilmente y sin esfuerzos, 2.500 kilogramos en bruto; es decir, con cáscara, que se podrá colocar al precio de $ 0.15 el kilogramo, representando $ 375 m/n. al cabo de la temporada, con un gasto que no puede ser superior a $ 130, después del primer año.

En el primero, llegará, posiblemente, a $ 230, porque hay que limpiar el terreno de las malezas espontáneas, hacer embalses y zanjas para la entrada y salida del agua que una vez realizados, son permanentes, o por lo menos, permiten su usufructo durante varios años, sin otra preocupación que la limpieza. El trabajo anual queda circunscripto a la preparación del suelo, que consiste en removerlo a azada, pala o una fuerte rastreada cruzada con rastra de dientes pesada o a lo más con una reja superficial, cruzada, para remover la capa humífera, que como es sabido es de poca profundidad en los bañados de nuestro Delta.

El cuidado cultural, según la experiencia realizada, se anula en gran parte, porque la tierra, asiento del cultivo, se halla constantemente durante casi todo el período vegetativo, hasta unos 10 ó 12 días antes de la siega, cubierto de agua, la que forma una capa de 10 a 15 centímetros, circunstancia que no permite el nacimiento y desarrollo de yuyos, cuya extirpación podría significar tiempo y gastos.

La siembra debe hacerse sobre una muy débil capa de agua cargada de tierra removida, con rastra o azada. Al precipitar las materias térreas en suspensión, lo hace conjuntamente con la semilla arrojada al voleo. Al mismo tiempo la pequeña capa de agua que se evapora deja libre a la superficie del terreno, coincidiendo con la germinación del arroz.

El cuidado de mayor atención se tiene en los primeros días de la germinación, en que conviene que el brote terminal permanezca afuera del agua. Una vez que se encuentra a pequeña altura, recién se debe dar entrada al agua del primer repunte, dejando así unos quince días, al cabo de los cuales, se descarga abriendo la compuerta, permaneciendo en seco tres o cuatro días para que el suelo almacene algo de calor; luego, se deja entrar nuevamente el agua del primer repunte. Después de cada operación, que se debe repetir durante el proceso vegetativo tres veces, hasta el comienzo de la maduración del grano, en que se deja secar el terreno, para que el calor almacenado acelere la maduración y permita al segador realizar la siega.

Como he dicho, el gasto el primer año será de $ 230 la hectárea, y el rinde neto, podrá por lo tanto, llegar a $ 145. En los años sucesivos, el beneficio será de $ 225 por hectárea. El sauce rinde cada 8 ó 10 años $ 500 moneda nacional, lo que da un promedio de $ 62 a 50 por año.

El cultivo del arroz en el Delta debe hacerse en pequeña escala. La densidad de la población permitirá, dedicando cada cultivador una fracción modesta de su terreno a este cultivo, producir toda la cantidad necesaria y reclamada por el consumo. El país paga por año a la importación extranjera alrededor de $ 12.000.000, suma respetable que los agricultores del Delta deben tratar de conquistar. Somos fuertes tributarios del Brasil y este país, hasta hace unos quince años, poco más o menos, importaba arroz para su consumo. Hoy es un fuerte exportador. Nosotros podemos hacer lo mismo, puesto que la naturaleza ha querido darnos este privilegio, y no aprovecharlo, significaría de nuestra parte un renunciamiento antipatriótico y además, denunciaría un criterio antieconómico que en nada nos honraría.

Tan el favorable el clima del Delta, que tenemos mayor temperatura media que la del Japón, país productor de arroz.

La isoterma del Japón oscila entre 12.5° a 15.5° centígrados, y la del Delta es de 15.5° a 18.5°, que acusa una superioridad de 5° F. como media térmica anual.

En cuanto a fletes, como es sabido, es uno de los factores que contribuyen a desarrollar o matar una industria, el Delta no puede temer ninguna competencia.

La industria arrocera de Tucumán, Salta y Misiones, lucha con el flete y su aprovechamiento queda circunscripto a la zona de producción, porque aquel es exorbitante. Basta mencionar que de Tucumán a Retiro paga pesos 33.30 la tonelada y de Salta pesos 47, mientras que del Brasil al puerto de Buenos Aires tan sólo $ 10.

Un deber patriótico y de conveniencia económica a la vez, obliga a los cultivadores del Delta a dedicar parte de su atención a este cultivo. Por esta razón, la Agronomía Regional hace un llamamiento a todos los cultivadores para continuar con la experiencia en pequeña escala, hasta que con los resultados positivos y por propia gravitación, quede, en un porvenir breve, incorporado a las actividades agraria del Delta el cultivo del arroz.

El Ministerio de Agricultura pone a disposición de cada interesado la semilla que quiera sembrar, hasta para una hectárea, las instrucciones escritas y los consejos técnicos de sus agrónomos.

La semilla puede ser solicitada al Ministerio de Agricultura, Paseo Colón, 974, Buenos Aires.

Conviene que todos los que se interesen en esta experiencia, se inscriban para antes del 30 agosto próximo a fin de disponer con tiempo de la semilla, que debe sembrarse en el mes de octubre.

HUMANO

Esa pobre niña,
que tanto lloraba
junto a la cunita

de su pequeñuela,
allí está tendida
en su pobre lecho.

Agostó las flores
de su primavera
el mal que le han hecho.

Sin pan, sin abrigo;
sólo en torno suyo
el dolor se agita.

La echaron sus padres,
la dejó el amante...
Sola con su hijita;

los únicos seres
que siguen unidos
bajo el mismo techo.

Y por ella sufre
e implacable, aleve,
oprime su pecho

esta angustia fiera:
¿tendrá su pequeña
su suerte maldita?

¿Qué será, si muere,
de la pequeñuela
sin su protección?

Y el último esfuerzo,
la última gota
de todas sus penas

pone en esa idea
y oprime a la niña
junto al corazón.

Se oye un quejidito
débil, apagado,
sin fuerzas apenas.

Después... el silencio;
la aurora que llega
con sus resplandores

y el sol que ilumina,
aquel cuadro triste,
de vivos colores.

Perfecto MIGUEZ.

DE LA ESCENA MUDA

Novedades del momento

La Fox Film abre hoy, con una cinta extraordinaria, la serie de sus estrenos de septiembre, con "El rey pastor", magnífica superproducción realizada en los sitios que tuvieron por teatro el drama bíblico de David y Goliath. El film ha sido dirigido por Gordon Edwards e interpretado por un reparto ítalo-americano: Violet Mersereau, Edy Darclea, Virginia Luchetti, Alessandro Salvini, Guido Trento, Nerio Bernardi, Ferruccio Biancini. Aparte el interés de la reconstrucción histórica, este film ofrece un alto valor artístico y el notable trabajo de intérpretes sobresalientes. A esta extraordinaria, la Fox agregará el miércoles 3 de este mes: "Ranilandia", una novedad absoluta en el campo de la cinematografía, adaptación de la fábula de las ranas que pedían rey. Jueves 4: "Pacto sublime", por Buck Jones, cinta de cow boys; jueves 11: "El saqueador", por Franck Mayo y Evelyn Brent; "La montañesa", por Perla White, el 16; jueves 18: "Amor de apache", por John Gilbert; jueves 25: "La tragedia de los robles", notable drama por William Farnum; sin contar numerosas películas cómicas o informativas.

A propósito de la versión que corrió últimamente respecto a ciertas películas interpretadas por Tom Mix fuera de la Fox, o bien a una problemática separación del artista de dicha compañía, la empresa local ha recibido del gerente general de la Fox el siguiente desmentido: "Tom Mix ha hecho producciones exclusivamente para Fox Film Corporation durante los últimos ocho años. Todavía está bajo contrato para continuar por tiempo indeterminado. Todo anuncio en contrario es sin fundamento. Cualesquiera y toda producción de Tom Mix ofrecida por competidores, es reestreno o cinta confeccionada de las producciones de Tom Mix hechas hace más de ocho años atrás."

—La Universal dará a conocer el jueves próximo "La senda del deber", estreno super Jewel en siete actos, interpretación de Reginal Denny, Ruth Dwyer, John Steppleng y muchos otros artistas de segundo plano. La acción gira en torno de las aventuras de un alto empleado de una compañía de seguros portador de una póliza a la prometida de un lord, póliza que protege a éste ampliamente en caso de no llevarse a cabo el casamiento con su novia, rica heredera. Sucede que el empleado se enamora de la muchacha y ocurren interesantes incidencias que constituyen el film.

—La Mundial Film estrenará el jueves venidero una notable versión de "Cavallería Rusticana", el drama de Verga, realizado en el propio sitio de la acción, por notables artistas sicilianos, siendo protagonista Giovanni Grasso, secundado por Livio Pavanelli. La película, admirable como fotografía, paisaje y de acción muy intensa—tanto, que la escena de la lucha con los rivales, por cruda y ruda fué prohibida en Italia, — se dará acompañada, en forma sincrónica, con la partitura célebre de Mascagni.

—Max Glücksmann se dispone a dar a conocer el martes 9 del corriente, en el Capitol, una producción extraordinaria: "La monjita", interpretación ejecutada en Italia por Lilian Gish, una de las películas más celebradas en Estados Unidos últimamente. Es ésta (The White Sister) una superproducción de la Metro. Su asunto tiene por tema los amores de un heroico soldado cuya novia, en la creencia de que ha muerto en la guerra, hace voto de castidad y entra a un convento. Regresa el supuesto muerto, y no consigue ya que la muchacha renuncie a su voto, y es víctima de una erupción volcánica. Dan intenso relieve a ese pequeño asunto, admirables fotografías, como que la película es lujo de detalles y maestría técnica que la acreditan como una de las mejores obras de la cinematografía artística.

Próximamente esta casa dará a conocer una nueva versión de la novela inglesa tan célebre: "Trilby", por Andrée Laffayete y Creighton Hale; luego estrenará "La voz del alminar", con Norma Talmadge y Conway Tearle como protagonistas.

—La Corporación Argentino Americana está dando a conocer una serie muy meritoria de su notable stock de películas extraordinarias y de lujo, producción de primer orden, entre las que se han destacado "Esclavos del deseo" (versión de "La piel de zapa", de Balzac), por la bella Carmel Myers, "Esposas traidoras", por Vera Reynolds, May Allison y Rothklife Fellow; "La niña del teléfono", fenomenal producción cómica, en series, de la cual se ha estrenado el primer capítulo y se anuncia para fines del corriente el segundo, abundante en sorpresas y pletórico de bellezas con escasa ropa. A estas cintas de rotundo éxito seguirá el sábado próximo la lujosa cinta "Mujeres de Broadway", en la que, con Anita Stewart, protagonista, secundada por Roy Barnes, actúan además de Tex Rickards, todos los promotores de box y managers y dibujantes neoyorquinos, en un reparto abundantísimo, respaldado en el ambiente y los espectáculos de teatro de Broadway.

El 13 del corriente esta casa dará a conocer "Lo maravilloso", por Norma Talmadge y Harrison Ford y también "El caudillito", por True Boardmann. Para el 20 de septiembre anuncia "Luces rojas", una Goldwyn de lujo con Mary Prevost, Alice Lake, Johnny Walker y Ray Griffith; para el día 27: "La cámara de las torturas", de ambiente oriental, notable interpretación de Alice Joyce, David Powell, Harry T. Morey; y, más adelante, irá un gran estreno: "Su bautismo de sangre", dirección de Henry King, interpretación de Richard Barthelmess, secundado por Gladys Hulette y Ernest Torrens. Esta cinta ha sido premiada en concursos y calificada entre las seis más admirables producciones que haya realizado la cinematografía yanqui.

—La New York Films Exchange acaba de obtener un éxito muy significativo con la sentimental y evocadora cinta "Primavera" y estrenará el sábado próximo "La tigresa de la zarpa rosa", drama extraño y fuerte, por Leonore Uric. Esta casa ha postergado para fin de este mes el estreno de su cinta extra, "Helena de Troya".

—Muy celebrada ha sido la cinta de la General, "Amor y pedagogía", que tiene por intérprete a la bonita y graciosa Polly Archer, secundada por Charles Sale, que se estrenó el martes de la semana anterior, estreno al cual siguió "Cómo educar a la mujer", excelente comedia que interpretan Monte Blue, Marie Prevost y Betty Francisco. Con esta artista y con Marion Davis como estrella, David Buttler, Allan Forrest, Eva Novak, etcétera, se estrenó el domingo pasado "Siendo profeta en su tierra", último éxito de esta alquiladora.

—La Cinematográfica Sudamericana, que reinicia con éxito sus actividades, después de obtener un significativo triunfo con "Centellas", al que siguió el de "La mujer desnuda", por la Bertini, acaba de alcanzar un triunfo con "Sapho", versión de la novela célebre de Daudet, interpretada por Pola Negri.

—Mientras se mantiene el éxito de "El ladrón de Bagdad", la notable interpretación de Douglas Fairbanks, que se da con tanto éxito en el Empire, y que aún no empieza a circular en todos los salones, Artistas Unidos se dispone ya a lanzar otra superproducción: "Dorothy Vernon", con la célebre Mary Pickford como estrella. El público ha de ver en una nueva caracterización, en una inédita faz de su arte a la admirada artista. "Dorothy Vernon" se anuncia para la primera quincena de este mes.

—La compañía alquiladora que dirige el señor Adrián Curell, se dispone a dar a conocer a mediados del mes corriente "El poncho del olvido", una producción nacional realizada por excelentes artistas y con rica presentación.

E. M.

El peso y la estatura de las criaturas de 0 a 2 años

Para que pueda conocerse, si una criatura sigue bien de salud, se recurre al peso el cual debe ser de 3.000 a 3.200 gramos al nacer, esto en el niño, y un poco menos en la niña. El peso indicado permite conocer las condiciones de robustez del recién nacido.

Sábese que la criatura tiene a los:

4 meses el doble de peso que tiene al nacer, esto es 6.000 gramos, y que a los:

8 meses debe tener 8.000 gramos, y a los:

12 meses el triple de su peso primitivo, y a los:

24 meses el cuádruple, y así nos es fácil conocer cuánto debe ella aumentar de peso diariamente, observándose los cálculos a continuación:

1.° En los primeros cuatro meses; divídese 3.000 por 4 y el cuociente, que es 750, por 30: obtenemos 25 gramos; que es lo que la criatura debe de aumentar diariamente, de 0 a 4 meses.

2.° De cuatro a ocho meses; divídese 2.000 (diferencia entre el peso de la criatura a los 4 y 8 meses) por 4 y el cuociente, que es 500, por 30: obtenemos 16 gramos, que es lo que la criatura debe de aumentar diariamente de 4 a 8 meses.

3.° De ocho a doce meses; divídese 1.000 (diferencia entre el peso de la criatura a los 8 y 12 meses) por 4 y el cuociente, que es 250, por 30: obtenemos 8 gramos, que es lo que la criatura debe aumentar diariamente, de 8 a 12 meses.

4.° De uno a dos años, se obtiene el peso diario dividiéndose 3.000 gramos (diferencia entre el peso de una criatura a los 12 y 24 meses) por 12 y el cuociente, que es 250, divídese por 30; obtenemos 8 gramos, que es lo que la criatura debe aumentar diariamente, de 12 a 24 meses.

Con estos cálculos, puede saberse si la criatura de 0 a 2 años tiene su nutrición de acuerdo con la talla normal. Siendo así, la criatura debe aumentar de peso de:

0 a 4 meses,	25	gramos	por día
4 „ 8 „	16	„	„
8 „ 12 „	8	„	„
12 „ 24 „	8	„	„

En cuanto a la estatura de la criatura, debe ser:

Al nacer 50 centímetros, a los 4 meses, 62 centímetros; a los 12 meses, 70 centímetros; a los 24 meses, 80 centímetros; a los 36 meses, 88 ctms. a los 5 años, el doble del primitivo.

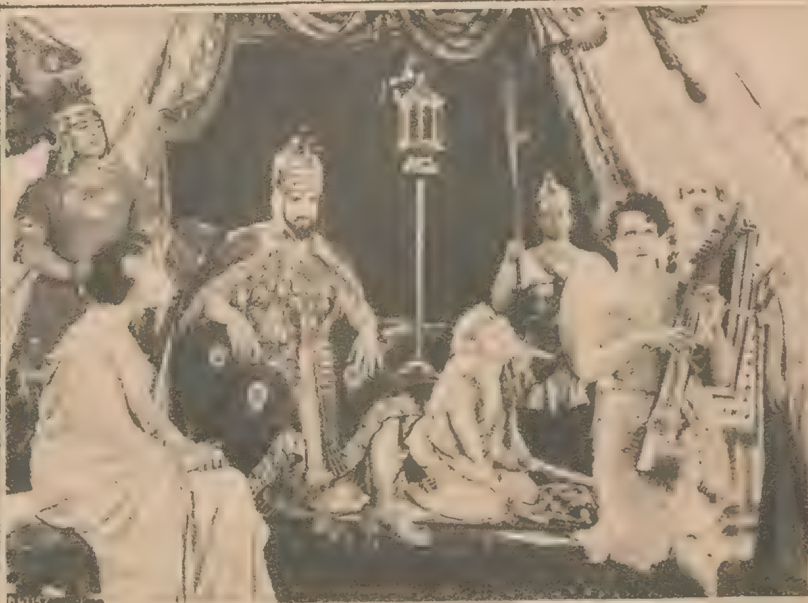
Estos cálculos, referentes al peso y tamaño, dan, más o menos, las condiciones de nutrición de las criaturas.



Actualidades Cinematográficas



Como estrella de ''Dorothy Vernon'', una producción de mucho valor artístico, reaparecerá la admirable Mary Pickford, presentada, en la próxima semana, por Artistas Unidos.



Escena de la superproducción Fox que será estrenada hoy bajo el título ''El rey pastor'', filmada con gran magnificencia y lujo e interpretada por artistas italianos de primera categoría.



Desde el sábado próximo presentará la New York Film Exchange ''La tigresa de la zarpa rosa'', en la que actúa de protagonista Leonore Uiric.



Pola Negri interpretando ''Sapho'', producción que comienza a distribuir con éxito la Sud Americana.



Una escena de ''Mujeres de Broadway'', en la que Anita Stewarts, es secundada por Roy Barnes, Tex Rickards, promotores, managers de box, etc. La exhibirá próximamente la Corporación Argentino Americana.



Lía di Lorenzo y Livio Pavanelli que con Giovanni Grasso interpretan ''Cavallería rusticana'', con música de Mascagni sincronizada. Esta notable cinta italiana, que pasado mañana estrenará la Mundial Film, ha sido tomada en el propio terreno de la acción.



Viola Dana y Betty Francisco, en un pasaje de la obra ''Siendo profeta en su tierra'', en cuyo desempeño también toman parte Eva Novak, Allan Forrest y David Butler. Se trata de una interesante película que el próximo domingo exhibirá la Sociedad General.



De la temporada en el Iguazú



Señoritas de Morgan, durante un paseo a la Garganta del Diablo.



Señoras de Arnauz y Bave y señores Francisco Cambó y Gonzalo Arnauz.



El doctor Francisco Cambó y el señor Gonzalo Arnauz.



Grupo de turistas al pie del ito argentino, en el límite del Paraná-Misiones.



El doctor Alfredo Echagüe y familia.



Cuidando de que no se queme el asado.



Señora Germaine M de Hansen.



Turistas, acompañadas por el ingeniero señor Hansen, visitando el obraje Iguazú.



Otra fotografía de las familias que visitaron el obraje Iguazú.

Fots. Bejarano.



Administración Nacional



Dr. Roberto M. Ortiz, nuevo administrador general de Impuestos Internos.

De la vida teatral



La "estrella" del Odeón, Mimy Aylmer, la inteligente primera actriz de la compañía italiana de Gandusio, que ha conquistado francamente la admiración y el aplauso del público porteño.

DE MONTEVIDEO



Componentes del primer team de Peñarol, que jugó en Rivera varios partidos de football.



El maestro Horeman, en la exhibición realizada en la academia de billares.



Señorita Carolina Avegno Velloso, que contrajo enlace con el señor Pablo Zubiategui Urtubey.



LORD DAVIS, PRESIDENTE DEL FERROCARRIL DEL PACÍFICO, DURANTE SU VISITA A SAN RAFAEL (Mendoza)



El presidente del directorio del Ferrocarril del Pacífico, en Londres, lord Davis, a su llegada a San Rafael, con objeto de recorrer la zona donde se efectúan los trabajos de la línea por la que correrán los trenes del circuito San Rafael. Acompañan a lord Davis, los señores coronel Gay, presidente de la Cámara de Comercio, varios ingenieros y altos empleados de la empresa y algunos periodistas

NOTAS GRÁFICAS DE RUFINO



Team del Club A Matienzo, primera división, que venció al Club A. Newbery por 2 a 0 goals. — O. Casco, A. Armela, E. Bertoucci, J. M. Rosa, P. Simbero, E. Paschetta, A. González, R. Battistello, J. Martorell, A. Bertoneri y P. Sotto.



Los representantes del Club A. Newbery. — V. Martínez, A. Alarcón, N. Engui, G. González, P. Folchetto, E. Gabetto, J. Domínguez, P. Fúnes, P. Ferreyra, J. Romero y P. Martínez.



Remo Battistello, notable atleta y uno de los mejores elementos del Club A. Matienzo.



Concurrentes al banquete organizado en honor del señor Ildefonso Fojo, con motivo de haberse acogido recientemente a los beneficios de la jubilación, después de treinta años de servicios ferroviarios. Acompañaron al obsequiado, en la cabecera de la mesa, el jefe de estación, señor M. Laberdeyra, y el jefe de talleres, señor J. Dibacco.

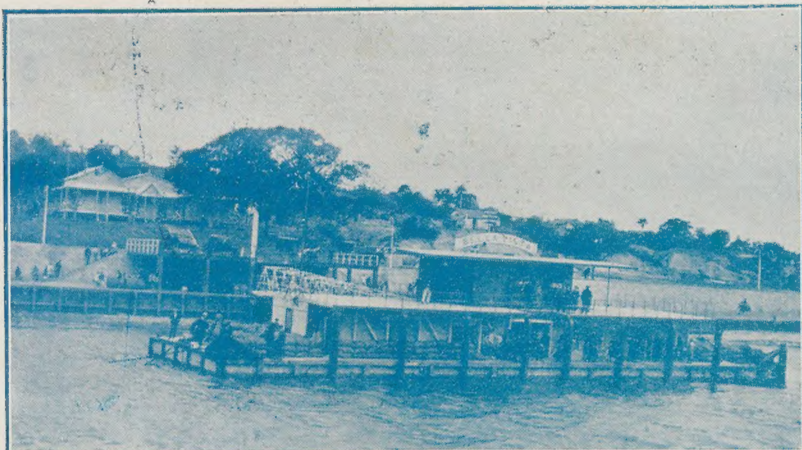
Fots. Della Mattia.

Puertos correntinos: BELLA VISTA

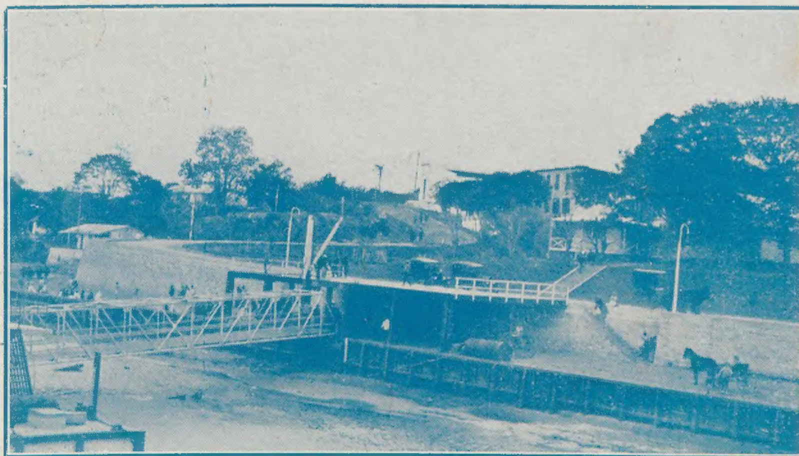




Las pintorescas barrancas situadas en las proximidades del puerto de Bella Vista (Corrientes).



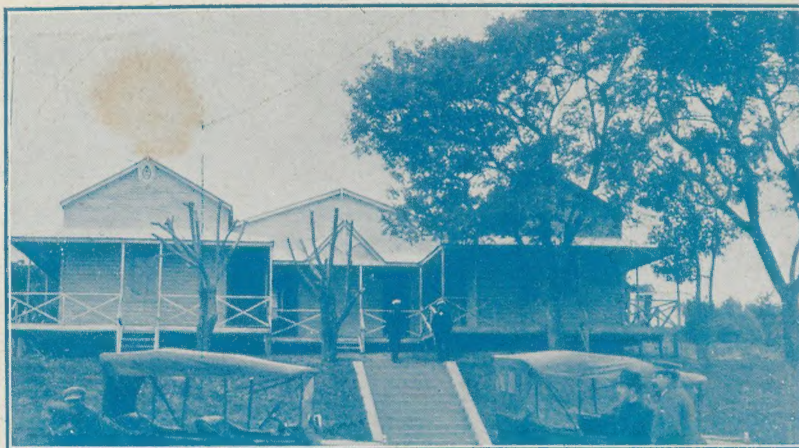
Vista general del embarcadero flotante del puerto de Bella Vista, fabricado en los talleres del Ministerio de Obras Públicas.



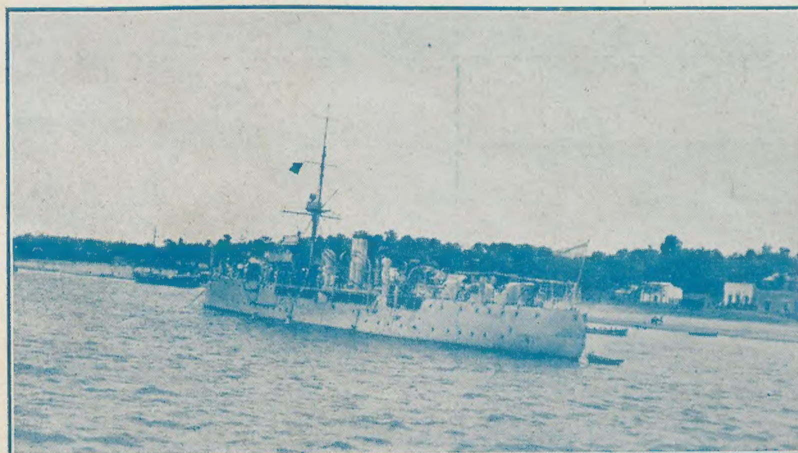
La parte posterior del embarcadero flotante y la escalera que lo comunica con la tierra firme.



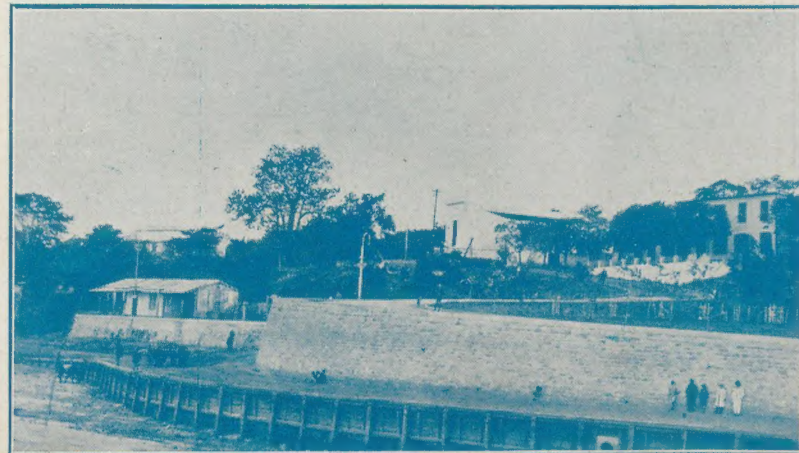
Grupo de mujeres correntinas, vendedoras de naranjas, en el puerto de Bella Vista.



Edificio de la subprefectura del puerto de Bella Vista.



La cañonera "Rosario", fondeada en dicho puerto.



Un detalle de la avenida que conduce al puerto.

Fots. J. C. Dantiacq.



Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires